

# Parte I

## LAS SIETE REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS: DESDE EL PASADO...

*Creo que allí es el Paraíso Terrenal,  
adonde no puede llegar nadie, salvo por voluntad divina.  
Yo creo que esta tierra que agora mandaron descubrir Vuestras Altezas sea  
grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamás se hobo noticia.*

*Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal,  
porque el sitio es conforme a la opinión de santos y sanos teólogos,  
y asimismo las señales son muy conformes...  
Y si de allí el Paraíso no sale, parece aún mayor maravilla...*

Cristóbal Colón, 1498

*Antes de la peluca y la casaca  
fueron los ríos, ríos arteriales:  
fueron las cordilleras, en cuya onda raída  
el cóndor o la nieve parecían inmóviles:  
fue la humedad y la espesura, el trueno  
sin nombre todavía, las pampas planetarias.*

*El hombre tierra fue, vasija, párpado  
del barro trémulo, forma de la arcilla,  
fue cántaro caribe, piedra chibcha,  
copa imperial o sílice araucana.  
Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura  
de su arma de cristal humedecido,  
las iniciales de la tierra estaban escritas.*

*Tierra mía sin nombre, sin América,  
estambre equinoccial, lanza de púrpura,  
tu aroma me trepó por las raíces  
hasta la copa que bebía, hasta la más delgada  
palabra aún no nacida de mi boca.*

Pablo Neruda, 1950

Las Américas, Latinoamérica junto con sus vecinos del norte, siempre se han considerado el continente de los sueños por sus habitantes: la tierra donde es y será

posible transformar esos sueños en realidad. Aun desde los tiempos más remotos, las Américas han sido el continente de la oportunidad.

Hace miles de años llegaron los primeros pobladores al suelo americano. En este suelo vivieron y murieron innumerables generaciones para alcanzar sus sueños más preciados. Hoy se piensa que los primeros americanos llegaron a través de Asia, provenientes de África, al igual que todos los seres humanos. Adicionalmente, nuestro continente también ha sido la tierra de las utopías y las esperanzas para los europeos, desde los nórdicos hasta los mediterráneos, además de muchos otros provenientes de las más diversas partes del mundo.

En diferentes épocas y regiones del Viejo Mundo (el Egipto faraónico, la Sumeria real, la Grecia antigua, la Judea monoteísta, la Roma imperial, la Galia medieval y la Europa feudal) siempre existió la esperanza por un Nuevo Mundo. En la antigüedad se solía hablar de la Atlántida: un continente virgen en armonía, en medio de los océanos. Y fue así como los primeros americanos encontraron el continente.

Durante la Edad Media europea, muchos mapas solían representar un continente desconocido llamado Antilia, el cual se ubicaba al occidente del océano Atlántico, más allá de las costas de África y Europa. Antilia era un vasto archipiélago con islas de todos los tamaños y formas. Allí existía, según la leyenda, un estado ideal donde la concordia y el entendimiento reinaban, y fue así como los primeros europeos encontraron las Antillas cuando llegaron a estas tierras.

La búsqueda continuó. Después de todo, el Nuevo Mundo debía contener el tan anhelado paraíso terrenal. Y no sólo el paraíso, Latinoamérica también se convirtió en la nueva Atlántida, la tierra de El Dorado, la Fuente de la Eterna Juventud, el Jardín de las Delicias, el Edén, la Ciudad de Plata, las Siete Ciudades de Cibola, el refugio de las legendarias amazonas, el paradero de los descendientes de Noé, la tierra del mañana, la Ciudad Perdida, y el continente personificó hasta el concepto mismo de la Utopía.

Los navegantes españoles que regresaron a Europa en 1493 y sus relatos del "Descubrimiento" crearon tal alboroto que las noticias sobre el Nuevo Mundo se esparcieron con una rapidez enorme por todo el Viejo Mundo. El propio Papa tuvo que intervenir para dividir las nuevas tierras y con el *Tratado de Tordesillas* del 7 de junio de 1494 dividió el Nuevo Mundo entre españoles y portugueses. Entre tanto, los otros europeos no se querían quedar atrás y por tal motivo Giovanni Caboto (John Cabot para los ingleses) zarpó de Bristol el 20 de mayo de 1497, en nombre de Enrique VII de Inglaterra. Estos viajes sirvieron para cristalizar las ideas de Tomás Moro, un inglés católico que en 1516 escribió su obra maestra, *La Utopía*.

Un siglo más tarde, en 1623, apareció *La Ciudad del Sol*, de Tomaso Campanella, y en 1627 Francis Bacon escribió *La nueva Atlántida*. Casi dos siglos más tarde, Alexander von Humboldt pasó cinco años en Latinoamérica y luego publicó los 23 volúmenes de su *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* en 1834. Charles Darwin también visitó Latinoamérica y de regreso a Londres presentó su controversial teoría sobre la evolución en *El origen de las especies*, en 1859.

Para poner rápidamente en perspectiva la historia de la Tierra, las Américas, la vida, el *Homo sapiens* y los primeros americanos, hagamos un resumen relámpago de los últimos miles de millones de años. Si aceptamos los conocimientos científicos más recientes y nos remontamos a los orígenes mismos del mundo, podemos ver que la Tierra apareció como planeta hace alrededor de 4,5 MMM de años (véase el cuadro I-1). A partir de ese momento fueron necesarios cerca de otros 700 MM de años

para que surgieran las primeras formas de vida en el período Arcaico: unos primitivos organismos unicelulares en las aguas sin oxígeno de un océano primigenio. Durante más de 2,0 MMM de años del período Proterozoico, lentamente, fueron apareciendo los primeros organismos fotosintéticos y pluricelulares que ayudaron a la formación de una atmósfera con oxígeno y al poblamiento de los océanos. Éstos fueron los primeros pasos críticos para la evolución de la vida tal como la conocemos hoy.

**Cuadro I-1: Eras de la Tierra**  
(Eras y períodos geológicos)

Era (años)	Período (años)	Acontecimientos
<b>Azoica</b> 4.500 - 3.800 MM	Hadeico 4.500 - 3.800 MM	Formación de la Tierra como planeta Atmósfera primitiva sin oxígeno
<b>Precámbrica</b> 3.800 - 544 MM	Arcaico 3.800 - 2.500 MM	Formación de la corteza terrestre Aparición de la vida: organismos unicelulares
	Proterozoico 2.500 - 544 MM	Organismos fotosintéticos y pluricelulares Aparición de oxígeno en la atmósfera
<b>Primaria o Paleozoica</b> 544 - 245 MM	Cámbrico 544 - 505 MM	Primeros artrópodos y cefalópodos Continúa el predominio del mar
	Ordovícico 505 - 440 MM	Primeros vertebrados (agnatos) marinos Gran diversidad de braquiópodos
	Silúrico 440 - 410 MM	Primeras algas macroscópicas y peces Primeras plantas terrestres (psilofitales)
	Devónico 410 - 360 MM	Aparición de anfibios en tierra firme Conquista de los continentes por vertebrados
	Carbonífero 360 - 286 MM	Aparición de los primeros reptiles Primeros reptiles parecidos a mamíferos
<b>Secundaria o Mesozoica</b> 245 - 65 MM	Pérmico 286 - 245 MM	Gran extinción y aparición de nuevas especies Aparición de grandes reptiles
	Triásico 245 - 208 MM	Aparición de los dinosaurios Primeros mamíferos primitivos
	Jurásico 208 - 146 MM	Inicio de la separación de los continentes Inicio del apogeo de grandes dinosaurios
<b>Neozoica o Cenozoica</b> 65 MM - hoy	Cretácico 146 - 65 MM	Separación de las Américas de <i>Pangea</i> Apogeo y rápida extinción de dinosaurios
	Terciario 65 - 1,8 MM	Apogeo y dominio de los mamíferos Unión de Norteamérica y Suramérica
	Cuaternario 1,8 MM - hoy	Aparición de distintos homínidos en África Naturaleza modificada por el <i>Homo sapiens</i>

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de la Tierra* (1992) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

Se estima que los peces aparecieron durante el período Silúrico y, al igual que las primeras plantas, invadieron la tierra firme hace menos de 440 MM de años. Luego aparecieron los anfibios como los primeros animales en adaptarse parcialmente a la vida en los continentes hace alrededor de 410 MM de años durante el período Devónico. Los reptiles fueron los primeros vertebrados que son totalmente independientes del agua y aparecieron cerca de 360 MM de años atrás en el período Carbonífero. Los primeros grandes reptiles aparecieron hace 286 MM durante el período Pérmico, y con ellos terminó la era Primaria o Paleozoica, cerca de 245 MM de años atrás.

En la era Secundaria o Mesozoica aparecieron los dinosaurios (“grandes reptiles” en griego), que reinaron durante los períodos Triásico, Jurásico y Cretácico, entre 245 MM y 65 MM de años. En esa misma era comenzó a dividirse el antiguo “macrocontinente” de *Pangea*, formado por las tierras emergidas de los océanos, y también surgieron los primeros mamíferos que eventualmente dominarían el planeta. La era Secundaria o Mesozoica terminó en el período Cretácico con la rápida extinción de los dinosaurios, aparentemente debido al impacto de un gran meteorito en la península de Yucatán en México, hace cerca de 65 MM de años.

Durante la era Neozoica o Cenozoica, en el período Terciario, diferentes especies de mamíferos tomaron el dominio del mar, la tierra y el aire, después de la desaparición de los dinosaurios. Aparecieron los primeros primates y se formó el istmo de Centroamérica, gracias al descenso de las aguas ocasionado por las glaciaciones, que une en la actualidad todo el continente.

En el período Cuaternario aparecieron diferentes homínidos provenientes de África, que luego se esparcieron por todo el Viejo Mundo. Los homínidos descubrieron el fuego y comenzaron a desarrollar el lenguaje. Por último, hace más de 50.000 años aparece el *Homo sapiens sapiens*, la especie biológica del hombre actual, en África. De allí salió el ser humano para conquistar todo el mundo conocido: primero el Viejo y eventualmente el Nuevo.

El *Homo sapiens sapiens* realizó un largo y complejo periplo, a través de miles de años, para llegar hasta las Américas. Este camino por el espacio, el tiempo y la mente le permitió crear la civilización latinoamericana actual. Desde el primer *Homo sapiens americanus* (el calificativo *americanus* es una adición del autor) hasta el presente han transcurrido cerca de 40.000 años y siete grandes revoluciones. Estas siete revoluciones transcendentales, resumidas en el cuadro I-2, son el tema de los capítulos siguientes.

**Cuadro I-2: Las siete revoluciones de Latinoamérica**  
(Revoluciones y sus principales acontecimientos)

Revolución	Años	Acontecimientos
Poblamiento	40.000 a.C. - 8.000 a.C.	Primeros humanos en la América virgen El <i>Homo sapiens</i> trae el fuego y el lenguaje Cazadores (Clovis, Folsom) y recolectores
Agricultura	8.000 a.C. - 1.200 a.C.	Domesticación y cultivo de plantas Sedentarización y primeras cerámicas Domesticación de animales
Primeras culturas	1.200 a.C. - 900 d.C.	Culturas Olmeca y Chavín de Huántar Culturas de Teotihuacán y Tiahuanaco Período clásico de la cultura maya
Grandes culturas	900 d.C. - 1.492 d.C.	Período postclásico de la cultura maya Fundación de Tenochtitlán por los aztecas Fundación de Cusco por los incas
Encuentro	1.492 d.C. - 1.810 d.C.	Llegada de Cristóbal Colón Caída de Tenochtitlán (1521) y Cusco (1533) Nacimiento y formación de Latinoamérica
Independencia	1.810 d.C. - 1.992 d.C.	Creación de las primeras 18 naciones Caudillismo y guerras internas y externas Sistema mercantilista feudal
Integración	1.992 d.C. - 2.020 d.C.	Apertura intrarregional al comercio Consolidación de la integración regional Incorporación al Primer Mundo

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de América* (1990) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

# 1

## EL POBLAMIENTO

*Entonces no había ni gente, ni animales, ni árboles, ni piedras, ni nada. Todo era un erial desolado y sin límites. Encima de las llanuras el espacio yacía inmóvil; en tanto que, sobre el caos, descansaba la inmensidad del mar. Nada estaba junto ni ocupado. Lo de abajo no tenía semejanza con lo de arriba. Ninguna cosa se veía de pie. Sólo se sentía la tranquilidad sorda de las aguas, las cuales parecía que se despeñaban en el abismo. En el silencio de las tinieblas vivían los dioses que se dicen: Tepeu, Gucumatz y Hurakán, cuyos nombres guardan los secretos de la creación, de la existencia y de la muerte, de la tierra y de los seres que la habitan.*

Popol Vuh

El origen del hombre en las Américas ha sido uno de los temas más debatidos en los últimos cinco siglos. Los primeros teólogos católicos europeos que llegaron al continente argumentaron que los amerindios (indígenas americanos) tenían que ser un pueblo semítico, descendiente de Adán y Eva. Fray Diego Durán (1537-1588), en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*; fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), en *Historia general de las cosas de Nueva España*, y fray José de Acosta (1540-1600), en *Historia natural y moral de las Indias*, trataron de explicar cómo los amerindios eran descendientes de los judíos. Para ello utilizaron la semejanza entre las creencias de los primeros americanos y los mitos bíblicos, como la creación del hombre y el universo, la construcción de la Torre de Babel y la confusión de lenguas, el diluvio universal, la dispersión de las tribus originales y muchas otras historias.

Otros religiosos emplearon exactamente los mismos ejemplos para probar lo contrario, como el caso de fray Juan de Torquemada (1557-1624) en su famosa *Monarquía indiana*. Esta confrontación teológica fue continuada hasta en escrituras religiosas dos siglos más tarde, en 1827, por José Smith y la Iglesia Mormona de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Así, el *Libro de Mormón* explica cómo la tribu perdida de Israel construyó un barco para el viaje por mar y cómo llegó a la tierra prometida: América.

Las discusiones teológicas duraron varios siglos, incluyeron muchos grupos religiosos y abarcaron desde el origen de los primeros americanos hasta la posible existencia y desaparición de habitantes gigantes en las Américas. Don Lorenzo

Boturini (1702-1755), en *Historia de la América Septentrional*, y el jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787), en *Historia antigua de México* hicieron referencia a dichos gigantes y los relacionaron con el diluvio universal.

Con el hallazgo de restos fósiles, por Don Mariano Bárcena (1842-1899), en México, y por el antropólogo, paleontólogo y geólogo Florentino Ameghino (1854-1911), en Argentina, resurgieron las ideas sobre el origen del hombre en las Américas. De hecho, Ameghino incluso afirmó que no sólo el hombre, sino todos los mamíferos, se originaron en las pampas argentinas. Don Alfredo Chavero (1841-1906) siguió la misma línea de Ameghino y llegó a indicar que “los chinos salieron de América para poblar Asia”:

Todo confirma que ha habido parentesco inmediato entre los chinos y la raza monosilábica que ocupó toda la extensión del Nuevo Mundo. De ahí deducen ya que esta raza primitiva desciende de los chinos. Y a nosotros se nos ocurre preguntar: ¿no sería lo contrario, que los chinos desciendan de ella, y sean pueblo emigrante de aquí?<sup>1</sup>

Chavero, en su obra *México a través de los siglos*, también escribió que el “otomí” fue el primer habitante americano y que tuvo contactos con las razas negras de África. Pero con Ameghino y Chavero terminaron los grandes defensores del hombre autóctono de las Américas. De hecho, para resaltar este hecho, el antropólogo mexicano Manuel Gamio (1883-1960) escribió *No hay prehistoria mexicana*, tratando de eliminar, de una vez por todas, la tentación de crear seres pasados ficticios.

En las Américas no se ha encontrado vestigio alguno sobre el proceso de hominización, es decir, la evolución temprana del ser humano. A diferencia de África y Asia, en América no se han hallado restos de australopitecinos, sinantropinos o pitecantropinos. Tampoco hay restos de los mucho más recientes *Homo neanderthalensis* que habitaron Europa. Todo esto parece indicar que el continente no fue cuna de la hominización, sino que fue poblado más tarde por el *Homo sapiens sapiens*, hombre moderno, proveniente de otro continente. Los primeros restos humanos aparecen en varias excavaciones en diferentes países de las Américas, hace menos de 40.000 años, e indican una aparente migración del norte al sur del continente.

Sin embargo, la posibilidad de que algunos pobladores africanos, semíticos o asiáticos hayan llegado aquí o que los de aquí hayan llegado allá, en viajes por mar, sigue abierta como lo indicó Alexander von Wuthenau.<sup>2</sup> Así lo intentó demostrar en 1947 el noruego Thor Heyerdahl con su famosa balsa *Kon Tiki*, fabricada mediante técnicas incas, en la que navegó casi 7.000 kilómetros entre Perú y Polinesia (incluyendo el remolque por barco desde la costa de Ecuador hasta las islas Galápagos). Varios años más tarde, en 1969, lo volvió a intentar con otra balsa, *Ra I*, fabricada con papiro según el sistema egipcio, con la cual zarpó hacia las Américas desde Marruecos. A pesar de que la *Ra I* se hundió, Heyerdahl rehizo exitosamente la travesía con la *Ra II*, construida con juncos totora del lago Titicaca por aimaras de Bolivia en 1970. (Heyerdahl llegó a las Antillas Menores proveniente de las islas Canarias, adonde había sido remolcado desde África).<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Matos Moctezuma, E. (ed.). (1987). Ideas acerca del origen del hombre americano (1570-1916). México: Secretaría de Educación Pública, p. 145.

<sup>2</sup> Von Wuthenau, A. (1985). *América: crisis de las razas del mundo*. México: Diana.

<sup>3</sup> Lucena, M. (1989). *Descubrimiento de América. Novus Mundus*. México: REI, pp. 16-17.

## LOS PRIMEROS AMERICANOS

Hoy es generalmente aceptado que el primer *Homo sapiens americanus* llegó a las Américas desde Asia, proveniente de África, atravesando el estrecho de Bering entre Siberia y Alaska. Todas las evidencias arqueológicas, etnológicas y hasta biológicas apuntan en esa dirección. Una importante indicación genética es un factor sanguíneo (llamado *Diego*) que aparece en el 50% de los amerindios y de los asiáticos, pero es sumamente raro en los europeos y en los polinesios. Otro ejemplo es el de la dentadura: los amerindios poseen caracteres secundarios de dentición humana llamados “sinodontos” provenientes de la China. Estas características especiales de la dentadura permiten establecer patrones de migración humana. Estudios genéticos más recientes con los llamados “Y-cromosoma de Adán” y la “mitocondria de Eva” ratifican los análisis anteriores.

Al igual que con el lugar de origen del hombre americano, ha habido otra gran discusión sobre el momento de la primera llegada. Algunos autores han afirmado que los primeros asiáticos llegaron hace 100.000 años (antes de la aparición misma del actual *Homo sapiens sapiens*), mientras que otros insisten en que sólo ocurrió hace 10.000 años. Las fechas de la última glaciación nos ayudan a determinar más precisamente cuándo fueron posibles las travesías.

La migración de Asia a América debe haber ocurrido entre 60.000 y 10.000 años, pues durante ese intervalo ocurrió la última glaciación. Dicha glaciación (conocida como Wisconsin en Norteamérica, Devén en Inglaterra, Würm en Austria y Suiza, y Vístula en el norte de Alemania) permitió el descenso de hasta 100 metros en el nivel de mar e hizo posible la travesía a pie por Beringia, la zona emergida alrededor del estrecho de Bering. Alaska, su conexión con Liberia, y el valle del Yukón, no estaban cubiertos de hielo, lo que facilitó enormemente el viaje durante la glaciación. El otro factor que nos ayuda a determinar con más precisión el posible paso desde Asia es la existencia de restos humanos y de sus utensilios. Pese a haberse encontrado algunos aparentes utensilios humanos con cerca de 50.000 años de edad en ciertos lugares, éstos parecen ser demasiado duros como para que ese hombre primitivo los haya trabajado. Aparte de esos posibles implementos de 50.000 años, nunca se han encontrado restos fósiles humanos tan viejos en el continente.

Hasta 1990 sólo se conocían siete restos humanos americanos que parecieran tener más de 15.000 años.<sup>4</sup> Existen muchos problemas para fechar los restos, incluyendo la condición, la escasez y el tamaño de éstos. Un ejemplo conocido es el del cráneo del hombre de Otavalo, en Ecuador, que es fechado entre 36.000 y 29.000 años por el método de la aragonita. Otros métodos, como el de carbonato cálcico y los aminoácidos, estiman una edad de 28.000 años. Sin embargo, la datación por el método del carbono 14 sitúa estos restos a sólo 3.000 años del presente. Igual pasa con otros restos humanos, de manera que es muy difícil saber con exactitud, basados únicamente en restos humanos, cuándo los primeros pobladores llegaron a las Américas. La población de los primeros habitantes fue tan baja durante miles de años (apenas en el orden de los 50.000 ó 100.000 habitantes en todo el continente,

<sup>4</sup> Ramos Gómez, L.J. y Blasco Bosqued, C. (1990). *Poblamiento y prehistoria de América*. México: REI, p. 32.

para un total mundial de 4 MM de habitantes)<sup>5</sup>, que no es de extrañar la dificultad de encontrar los huesos.

Fuera de los escasos restos humanos, se han encontrado restos tecnológicos como cuchillos, perforadoras, lanzadoras, raspadores, puntas de flechas y otros utensilios correspondientes al Paleolítico (la primera Edad de Piedra) que permiten ubicar el inicio del poblamiento hace 40.000 años. La ventaja de muchos de estos utensilios es que son más duros y resistentes que los huesos y por eso han llegado en mejor estado de conservación al presente. No obstante, la datación de estos hallazgos también presenta grandes problemas.

Independiente de dónde y cuándo haya hecho el hombre su aparición exacta en las Américas, éste encontró un continente de cerca de 20.000 km de largo de punta a punta. Fue hacia finales del Terciario (cerca de 3 ó 5 MM de años atrás) que Norteamérica y Suramérica se unieron a través del istmo centroamericano, y así se cerró el puente continental. Ambas regiones ya tenían más de 150 MM de años (desde el Jurásico) separándose de *Pangea* (el “macrocontinente” primario que había emergido de los océanos), lo cual explica por qué muchas especies de animales que habitaban en el Viejo Mundo no existieran en las Américas. Por ejemplo, los primeros americanos no conocieron el caballo actual (aunque sí existió en el continente un caballo primigenio que se extinguió durante el Paleolítico), el cochino o la vaca, hasta su introducción por los europeos. Por otro lado, lo inverso también fue cierto: en las Américas existían muchas especies desconocidas en el Viejo Mundo.

Los primeros pobladores trajeron el conocimiento del fuego y del lenguaje. También conocían una forma elemental de curtir las pieles y hacer burdas redes con tiras de piel o tendones de animales. Estos americanos rústicos se dedicaron a la caza, la pesca y la recolección. Cazaban en grupos y se dedicaban a capturar los grandes animales existentes. Varios de estos animales, como el mamut, el bisonte, el alce y el reno o caribú, habían llegado, al igual que ellos, de Asia. Otros, como el mastodonte, el caballo primigenio y varios tipos de camélidos, eran originarios de las Américas.

Con el paso del tiempo, el hombre americano aprendió, por sí mismo o a través de nuevas oleadas migratorias de Asia, a trabajar mejor la piedra. De esta forma aparecieron los grandes cazadores de los cuales tenemos constancia por los lugares donde fueron encontrados sus utensilios y otros restos. En Norteamérica, los más famosos se encontraron en Clovis y Sandía (11.500 a.C.) y en Folsom (9.500 a.C.). Folsom es una pequeña localidad en Nuevo México donde se descubrieron 23 bisontes atrapados y cazados con lanzas de punta de piedra. Dos de las puntas todavía se encontraban incrustadas en las vértebras de uno de ellos. Otros sitios igualmente interesantes en Latinoamérica incluyen Tepexpan en México, Lagoa Santa y Arroio dos Fósseis en Brasil, Tibitó en Colombia, El Jobo en Venezuela, El Inga en Ecuador, Huanta y Lauricocha en Perú y Cola de Pescado y Chivateros en el Cono Sur.

Los cazadores americanos también tuvieron inclinaciones artísticas y dejaron grandes manifestaciones de su arte rupestre en lugares tan distintos como la Baja California mexicana, los Andes peruanos y la Patagonia argentina. Entre sus obras se pueden apreciar pinturas simbólicas y geométricas, figuras religiosas animistas y los primeros indicadores del culto a los muertos.

---

<sup>5</sup> Coe, M. et al. (1989). *Atlas of Ancient America*. Nueva York: Facts on File, p. 34.



Se piensa que los cazadores americanos se volvieron tan eficientes, que lentamente fueron acabando con muchos de los grandes animales como el mamut, el mastodonte, los camélidos, los équidos (caballos primigenios), los renos y la mayoría de los bisontes. El cambio de clima también contribuyó con el ser humano en la extinción de estas especies. El hombre americano siguió siendo nómada durante un largo tiempo después de su llegada y continuó desplazándose al terminar la última glaciación. Éste es el momento en que los pobladores americanos que llegaron al continente, durante la primera gran revolución continental, estuvieron listos para comenzar la segunda revolución: la agricultura.

# 2 LA AGRICULTURA

*Los dioses hicieron de barro a los primeros (hombres). Poco duraron.  
Eran blandos, sin fuerza; se desmoronaban antes de caminar.  
Luego probaron con la madera. Los muñecos de palo hablaron anduvieron, pero  
eran secos: no tenían sangre ni sustancia, memoria ni rumbo.  
No sabían hablar con los dioses, o no encontraban nada que decirles.  
Entonces los dioses hicieron de maíz a las madres y a los padres.  
Con maíz amarillo y maíz blanco amasaron su carne.  
Las mujeres y los hombres de maíz veían tanto como los dioses.  
Su mirada se extendía sobre el mundo entero.  
Los dioses echaron un vaho y les dejaron los ojos nublados para siempre,  
porque no querían que las personas vieran más allá del horizonte.<sup>6</sup>*

## Sabiduría indoamericana

Hacia el año 8.000 a.C., la glaciación ya había terminado, la conexión de Beringia había desaparecido, el clima se volvió más cálido, muchos animales se extinguieron y los nómadas americanos pasaron de la vieja a la nueva Edad de Piedra: del Paleolítico al Neolítico. A partir de este momento, y durante miles de años, el hombre americano quedó aislado del Viejo Mundo.

El Neolítico permitió el desarrollo de la segunda gran revolución latinoamericana: la agricultura. Las evidencias dispersas en diferentes partes del mundo fechan las primeras técnicas neolíticas en los albores del año 8.000 a.C. Dos de los centros donde se “inventaron” estas técnicas son Mesoamérica (México y Centroamérica) y Suramérica. Sin embargo, también hay evidencia en lugares de Oriente Medio donde se desarrolló la agricultura simultáneamente. En este sentido, Latinoamérica es una de las cunas de la agricultura mundial junto con Egipto y Mesopotamia, entre otras. De acuerdo con varias fuentes, no fue sino unos milenios más tarde (entre 6.000 y 3.000 a.C.) que esta invención llegó hasta el sureste de Asia, Europa occidental y África subsahariana.<sup>7</sup>

La invención de la agricultura fue realmente toda una revolución con consecuencias determinantes para el desarrollo posterior de la humanidad. La población mundial aumentó de 4 MM en el año 40.000 a.C. hasta cerca de 45 MM en el año 1.200 a.C.

<sup>6</sup> Galeano, E. (1982). *Memoria del fuego. I. Los Nacimientos*. Madrid: Siglo XXI, pp. 33-34.

<sup>7</sup> Famighetti, R. (ed.). (2003). *The World Almanac and Book of Facts 2004*. New Jersey: Funk & Wagnalls, p. 497.

En el mismo período, la población de las Américas aumentó de casi cero a 3,5 MM de habitantes.<sup>8</sup>

La transición a la agricultura, no obstante, no fue un desarrollo inmediato que se propagó con rapidez. Más bien fue un proceso evolutivo durante el cual los cazadores y recolectores americanos se dieron cuenta de que, por un lado, los grandes animales estaban desapareciendo y, por otro, era posible cultivar ciertas plantas comestibles. De esta forma, la dieta de los habitantes comenzó a depender cada vez más de los alimentos plantados. Los pasos iniciales consistieron en recolecciones protegidas, hasta que aparecieron verdaderas formas de plantación. Luego continuaron con otras técnicas de cultivo que culminaron con la creación de muchas variedades nuevas de plantas.

## DE LATINOAMÉRICA PARA EL MUNDO

Al igual que el trigo se convirtió en el alimento base de Oriente Medio y el arroz en el alimento del Lejano Oriente, el maíz es la planta americana, cuyos primeros cultivos ocurrieron en el Neolítico. La discusión aún continúa entre México y Perú por llevarse el título de ser la cuna del maíz. Independientemente de cuál de los dos países haya sido el primero, lo cierto es que este cereal se esparció por todo el continente americano y se cultivaron muchas variedades en lugares y épocas diferentes. Hoy se cree que las gramíneas originales de las cuales desciende el maíz se extinguieron y que el maíz adecuado para el cultivo surgió de “cruces” entre plantas de maíz silvestre y otras gramíneas. Es curioso que el maíz cultivado ahora sea incapaz de reproducirse espontáneamente. Para conservarse, necesita que el hombre saque los granos de las hojas de la mazorca y los siembre.

Entre los sitios más antiguos de México, donde se pone de manifiesto el desarrollo agrícola, están la cueva Guila Naquitz (8.700-6.900 a.C.), en Oaxaca; Infiernillo (7.000-5.000 a.C.), en Tamaulipas, y El Riego (7.000-5.000 a.C.), en Tehuacán. Los primeros agricultores mexicanos iniciaron el cultivo de diferentes calabazas, aguacates, judías pintas, amaranto y chile o ají. En Perú hubo otros sitios, sobre todo en la costa y en la sierra, con fechas similares; por ejemplo, Ayacucho (7.100-5.800 a.C.) y cueva de Guitarrero (7.000-6.000 a.C.). Allí se comenzó, además, con frijoles, papas, habas, batatas y algunas calabazas. En la cuenca de los ríos Amazonas y Orinoco también aparecieron núcleos de domesticación de plantas, pero mucho más tardíos. Esa región fue el foco originario del maní o cacahuate y, en especial, de casabe, yuca o mandioca.

Eventualmente, a medida que las técnicas de domesticación de plantas fueron avanzando, la segunda revolución se extendió al tomate, pepino, pimienta, aguacate, girasol, cacao, vainilla, piña, ñame, papaya, guayaba, guanábana, mamey, maguey, nopal, jícama, quina y palo de Brasil, entre muchos otros. Las palomitas de maíz, papas fritas, chocolates y helados de vainilla que se consumen hoy son el resultado de años de agricultura americana.

La domesticación pasó de los alimentos al algodón, para ropas, y al tabaco y la coca, para resistencia y descanso. En las Américas se cultivaron dos especies silvestres de algodón, diferentes de las que existían en el Viejo Mundo. Luego vino

<sup>8</sup> McEvedy, C. y Jones, R. (1980). *Atlas of World History Population*. Nueva York: Penguin Books, p. 344.

la domesticación de los animales. Se conocen con seguridad cinco especies de animales domesticados: tres mamíferos y dos aves. En Mesoamérica se domesticaron el pavo o guajolote y el pato almizcleño para alimentos, mientras que en Suramérica se domesticaron la llama como animal de carga, la alpaca para producir lana y el cuy o cobaya (conejo de Indias) para alimento. El perro, que también llegó de Asia, se esparció por todo el continente, y su extenso uso como alimento parece indicar que algunos tipos de caninos fueron domesticados.<sup>9</sup>

Con el nacimiento de la agricultura, los cazadores empezaron a crear asentamientos agrícolas y pequeños centros urbanos. De nómadas pasaron a sedentarios, aunque éste fue un proceso muy lento que comenzó en pocos lugares y que se fue expandiendo a través de milenios. Entre los primeros centros de sedentarización están Tehuacán y Cueva Blanca, en México, al igual que varias áreas en Ecuador (como Cerro Narrío) y Perú (como Ayacucho). Estos centros surgieron entre grupos con conocimientos sociales y técnicos que permitieron una forma de subsistencia ya no sólo dependiente del ambiente, sino también basada en sus propios logros. Otros sitios neolíticos más tardíos aparecieron en Turrilba (Costa Rica), Cerro Mangote (Panamá), Cobija (Chile), Los Toldos y la cueva Intihuasi (Argentina), Lagoa de Araruama y Mato Grosso (Brasil).

Hace cerca de cinco milenios aparecieron las primeras cerámicas, muestras de las cuales se hallan en Valdivia (3.150 a.C.) en Ecuador y Puerto Hormiga (3.090 a.C.) en Colombia, además de algunos sitios como Santarém en Brasil, que también podrían ser mucho más antiguos que los otros hallazgos (5.000 a.C.). Se afirma que la cerámica de Valdivia tiene rasgos similares a la de Jomón (en la actual isla japonesa de Kiushu), lo que ha llevado a algunos autores a afirmar la posible travesía entre Japón y Ecuador hace ya cinco milenios. También se han ido encontrado platos, vasijas y otros útiles de cerámica en distintas partes del continente. Así mismo, se han descubierto figuras y estatuas de cerámica, algunas con carácter seguramente religioso.

Con los primeros centros urbanos aparecieron las viviendas. Las casas más primitivas se construyeron con fibras vegetales, por lo que no quedan restos, pero luego se emplearon ramas entretrejidas y barro. Después siguieron el barro y la piedra, hasta que las primeras aldeas llegaron a contar con viviendas para más de 100 habitantes. Otra de las grandes invenciones de este período fue la rueda, cerca del año 3.000 a.C. Sin embargo, la rueda nunca se utilizó para la construcción, aparentemente, pues se le confirió un poder divino. Su forma es la de la perfección de los dioses y como tal no se podía emplear para cargar e “ir dando tumbos por el suelo”.<sup>10</sup> Además, en las Américas no existían grandes animales de carga –équidos y bóvidos– (a excepción de las más débiles llamas) que permitiesen el empleo de la rueda para actividades de tracción y transporte.

Uno de los últimos grandes logros de la segunda revolución fue la lenta aparición de la orfebrería y del trabajo con metales cerca del año 1.500 a.C. Así comenzó el eventual paso de la Edad de Piedra a la Edad de los Metales.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> González Jácome, A. (comp.). (1987). *Orígenes del hombre americano (Seminario)*. México: Secretaría de Educación Pública, p. 271.

<sup>10</sup> Gil Díaz, F. y Fernández, A.M. (1991). *El efecto de la regulación en algunos sectores de la economía mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 7.

<sup>11</sup> Sánchez Montañés, E. (1990). *Orfebrería precolombina y colonial oro y plata para los dioses*. México: REI, p. 28.

El salto de la economía depredadora de los cazadores a la economía productiva de los agricultores representó un avance extraordinario en el modo y la calidad de vida. Grandes cambios culturales ocurrieron de manera paralela. Los cazadores vivían en armonía con la naturaleza y eran básicamente animistas. Todos los entes naturales se representaban con figuras y poseían virtudes como los seres humanos. Los primeros agricultores crearon algunos dioses relacionados con la lluvia y las cosechas, pero se dieron cuenta de que ellos mismos podían modificar el ambiente y la naturaleza, aunque en forma muy rudimentaria, a través de tecnologías incipientes. Así aparecieron otros dioses nuevos con figuras de animales y características humanas. Estos dioses con forma de felinos, aves y serpientes fueron representados en un lenguaje simbólico. Los primeros americanos utilizaron su imaginación e inteligencia para crear a sus propios dioses.

# 3

## LAS PRIMERAS CULTURAS

*La mujer y el hombre soñaban que Dios los estaba soñando.*

*Dios los soñaba mientras cantaba y agitaba sus maracas, envuelto en humo de tabaco, y se sentía feliz y también estremecido por la duda y el misterio.*

*Los indios makiritare saben que si Dios sueña con comida, fructifica y da de comer.*

*Si Dios sueña con la vida, nace y da nacimiento.*

*La mujer y el hombre soñaban que en el sueño de Dios aparecía un gran huevo brillante.*

*Dentro del huevo, ellos cantaban y bailaban y armaban mucho alboroto, porque estaban locos de ganas de nacer.*

*Soñaban que en el sueño de Dios la alegría era más fuerte que la duda y el misterio; y Dios, soñando, los creaba y cantando decía: –Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán.*

*Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán.*

*Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira.*

### Sabiduría indoamericana

En diferentes partes del mundo, varias civilizaciones aparecieron con el avance de la agricultura. De acuerdo con diferentes publicaciones, como la internacionalmente reconocida *Crónica de la Humanidad*<sup>12</sup>, existieron siete primeras grandes civilizaciones en el mundo:

1. Egipto (3.000 a.C.)
2. Mesopotamia (3.000 a.C.)
3. India (2.500 a.C.)
4. Creta (2.000 a.C.)
5. China (1.700 a.C.)
6. Chavín (1.200 a.C.)
7. Olmeca (1.100 a.C.)

Dos de las siete primeras grandes civilizaciones se desarrollaron independientemente en el suelo latinoamericano, y con un mutuo desconocimiento entre ellas y de las otras cinco en el Viejo Mundo. Estas primeras civilizaciones fueron la base de

<sup>12</sup> Ogg, L. (dir.). (1987). *Crónica de la humanidad*. Barcelona: Plaza & Janés, p. primera contraportada.

todo el desarrollo, que continuó durante casi tres milenios antes del primer encuentro sostenido con los europeos.

Siglos antes de la fundación de Atenas, Roma y Cartago, y milenios antes de la fundación de Berlín, Moscú, Tokio, Hong Kong y Singapur, las primeras grandes culturas latinoamericanas estaban en pleno apogeo. Ésta es la tercera gran revolución, la cual comenzó con las culturas Olmeca en México y Chavín en Perú, y terminó con el nacimiento de las grandes civilizaciones latinoamericanas. También coincidió con el fin de la Edad de Piedra y el establecimiento de la Edad de los Metales en varias partes del continente.

Las Américas albergaban cerca de 3,5 MM de habitantes en 1.200 a.C. y 8,5 MM en 900 d.C., mientras el planeta entero pasó de 45 MM a 240 MM de habitantes durante el mismo período. En ese tiempo florecieron varias civilizaciones americanas, muchas de ellas relacionadas entre sí, de las cuales hacemos a continuación un somero repaso hasta el año 900 d.C., fecha que es normalmente reconocida como el período de transición de la cultura clásica a la postclásica de los mayas. (Con los mayas comenzó, siglos más tarde, la cuarta revolución latinoamericana: la de las grandes culturas del continente).

## MESOAMÉRICA: EL LEGADO DE LA CULTURA OLMECA

Hacia el año 1.500 a.C., las zonas pantanosas de Veracruz, Tabasco y Campeche, en el México actual, comenzaron a ser colonizadas por “las gentes del país del hule”. El hule era uno de los productos más característicos de la región, así que los invasores recibieron el nombre del país de “Olmán” (hule en náhuatl, la lengua de los viejos mexicanos). La procedencia misma de los olmecas es sujeto de grandes discusiones, pues se desconoce su origen, y su lengua es distinta de la maya y de otras que la rodeaban.

Los olmecas han recibido el título de formadores de civilización. Efectivamente, antes de su declive en el año 400 a.C., ellos ya habían inventado el calendario y el registro contable con barras y puntos; profesaban una religión sofisticada; rendían culto a la lluvia y al jaguar; habían iniciado una escritura jeroglífica; practicaban el juego de pelota, y sus inclinaciones artísticas las manifestaban con bajorrelieves en piedra, el templo piramidal, el cementerio, la planificación urbana y muchas otras cosas. Todo esto ocurrió gracias a la sedentarización y el establecimiento de los primeros centros urbanos. La práctica avanzada de la agricultura, basada principalmente en el maíz, les liberó de los problemas inmediatos de la existencia cotidiana y les permitió la división del trabajo. De esta forma, los olmecas emplearon su mayor tiempo libre en otras actividades como la construcción, el comercio, la administración, el arte y la filosofía.

Muchas obras de esta gran primera cultura mesoamericana permanecen a lo largo de la región caribeña mexicana. Quizás las más conocidas son las monumentales cabezas gigantes de hasta 25 toneladas y varios metros de altura: cada una tallada en una sola pieza de piedras basálticas enormes. Los olmecas también fueron prolíficos constructores y dejaron un amplio legado de ciudades y centros ceremoniales. Son particularmente famosos los sitios de San Lorenzo (la primera de las construcciones mayores data del período 1.200-900 a.C.), La Venta, Tres Zapotes y Laguna de los Cerros. La cultura olmeca también dejó sentir su influencia en otros lugares, incluyendo la necrópolis de Tlatilco, en el valle de México, y Chalchuapa, en Guatemala.

Los olmecas se creían descendientes de la unión sexual del jaguar con una mujer y por eso atribuían a este animal un simbolismo especial. Todavía existen varias

figuras y estatuillas de jaguares hechas con materiales provenientes de otras regiones. Gracias a su pericia comercial, los olmecas entraron en contacto con las civilizaciones próximas, a las cuales compraban y vendían hule, hematita, jade, cacao y plumas de aves tropicales.

Otras grandes culturas surgieron en el tiempo en que los olmecas desaparecieron. La de Teotihuacán es quizás el mejor ejemplo. Se estima que las fundaciones más antiguas de la gran pirámide del Sol datan del año 600 a.C. Teotihuacán fue la capital del pueblo Teotl y es donde el Sol y la Luna, según la leyenda, se elevaron al cielo y comenzaron a girar. En náhuatl, el nombre de la ciudad quiere decir “lugar donde uno se convierte en dios”. Según cuenta fray Bernardino de Sahagún, ese lugar sagrado fue donde los dioses, que nunca habían muerto, despertaron del engañoso sueño en el que vivían.

La gran pirámide del Sol en Teotihuacán tiene cimientos del año 200 a.C., alcanza una altura de 70 m y mide 225 m por 255 m de base, lo que la convierte en la pirámide más grande del mundo por su volumen. Durante mil años de grandeza, la ciudad no dejó de crecer, pero siempre de una forma muy planificada. Hacia el final de su apogeo, Teotihuacán llegó a contar con más de 125.000 habitantes y se convirtió entonces en una de las cinco ciudades más grandes del mundo. En el año 600 d.C., la única ciudad en Europa que podría competir en tamaño con Teotihuacán era Constantinopla, además de Alejandría en África y de Changan y Loyang en China.<sup>13</sup>

Teotihuacán marcó la época inicial de las grandes ciudades Estado en Mesoamérica. Otras dos grandes y majestuosas ciudades fueron Monte Albán y El Tajín. Monte Albán fue la capital zapoteca y se encontraba estratégicamente localizada en el istmo de Tehuantepec, en Oaxaca, entre las culturas del valle de México, al noroeste, y las culturas mayas, al este. Allí construyeron los zapotecas el mayor centro ceremonial de piedra en Mesoamérica, con sus enormes pirámides, templos, plazas, sitios para juego de pelota y un observatorio. El Tajín, la capital totonaca, llegó a tener hacia el año 400 d.C. una gran pirámide de siete pisos, orientada hacia el sol naciente, y con 365 nichos, uno para cada día del año.

El legado olmeca también incluye el conocido juego de pelota, que se extendió por toda Mesoamérica. Más que un juego, era casi un ritual: el campo era un diagrama cósmico, los movimientos eran presagios y la pelota representaba al mismo sol. Ésta y otras influencias olmecas llegaron hasta Izapa, que suele considerarse como la predecesora de las grandes ciudades mayas. En Izapa apareció el primer ejemplo de una “estela”, estructura que pasó a ser una construcción maya típica. Allí también se encontraron bajorrelieves con imágenes relacionadas con el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas, cuya civilización marcó el paso hacia la cuarta gran revolución.

## **SURAMÉRICA: EL LEGADO DE LA CULTURA CHAVÍN**

Entre 2.700 a.C. y 2.100 a.C. se cifran los recientes hallazgos arqueológicos de la ciudad de Caral, en el valle de Supe, en Perú. La ciudad sagrada de Caral pudo haber sido habitada desde casi 3.000 a.C., lo que implica que fue el primer asentamiento urbano de todo el continente americano. El descubrimiento de Caral ha permitido reescribir la historia y llevar más al pasado el inicio de la cultura Chavín.

---

<sup>13</sup> Chandler, T. (1974). *3000 Years of Urban Growth*. Nueva York: Academic Press, p. 365.



A partir del año 1.800 a.C., apareció el estilo prechavinoide en el área andina. El inicio del poder sacerdotal data de esos tiempos, cuando el temor de la población a lo sobrenatural permitió el surgimiento de una clase religiosa que mantuvo el control de los centros urbanos. Al igual que los antiguos griegos, los antiguos latinoamericanos trataron de “comprar” los favores de los dioses. Así nacieron los primeros centros ceremoniales del continente como Chavín de Huántar.

Las ruinas monumentales de Chavín se encuentran a unos 3.200 metros de altura en los Andes peruanos, al lado del pueblo del mismo nombre. Aunque inicialmente se pensaba que el sitio mismo de Chavín de Huántar era de cerca de 1.300 a.C., ahora se ha verificado con datación basada en el carbono 14, que el origen fue alrededor del año 850 a.C. Sin embargo, el estilo prechavinoide aparece en los cercanos sitios de Cerro Sechín (1.300 a.C.), Kotosh (1.200 a.C.) y Ancón (1.000 a.C.). Más al norte, en el Ecuador actual, se encuentran restos de la cultura independiente de Chorrera, desde antes de 1.200 a.C.

El “Castillo” de Chavín es notable por su perfección técnica y estilística. Su entrada sólo estaba permitida a una elite iniciada en los secretos del edificio. El punto central es el llamado “Lanzón”, el dios felino en su grandeza y esplendor máximo, pero allí ya se encuentran representadas las tres divinidades fundamentales de Suramérica: la tierra (el jaguar), el aire (el águila) y el agua (la serpiente). La posición estratégica del lugar permitió el auge del enclave que floreció como centro religioso y económico. Los sacerdotes de Chavín controlaron no sólo el culto a los poderosos dioses, que brindaban su protección a los fieles, sino también el comercio. El lugar se convirtió en un importante centro de convergencia de personas y productos: colgantes, pintaderas, caracoles, conchas, algodón, plantas y demás hacen su aparición en Chavín desde los lugares más remotos.

Las culturas prechavinoide y Chavín se esparcieron por la zona andina gracias a los avances logrados en la agricultura. Ellos sabían sembrar a alturas de más de 4.000 m, en los escarpados Andes, utilizando abonos de guano y construyendo canales de irrigación. Esto les permitió acumular excedentes de productos alimenticios y, al igual que los olmecas, dedicarse a la construcción, el comercio, la administración, el arte y la religión.

Así fueron surgiendo varias civilizaciones, algunas relacionadas cercanamente y otras no, que desarrollaron técnicas cada vez más avanzadas. Al sur de Perú se desarrolló la cultura conocida como paracas (“tormenta de viento” en quechua) en una pequeña banda arenosa entre dos bahías. Allí se hallaron tres importantes cementerios: Necrópolis, Cabeza Larga y Cavernas. Cientos de cadáveres fueron encontrados, muchos de los cuales revelan los avances de la medicina del momento: trepanaciones, momificaciones y otras operaciones. En Paracas también hay muestras específicas de los avances en textiles y otros utensilios. La famosa “momia 157” se encontró acompañada de:

16 mantos bordados, 48 piezas de vestir: llautos, faldas, natones, ponchos, 31 piezas bastas de algodón (las telas totalizan 187 m cuadrados. Algunas de las piezas tienen hasta 12 m de largo por 3 m de ancho), 6 hondas de fibra de cabuya, porras de piedra, 1 estólita, 1 piel de ciervo curtida, 2 pieles de zorro, 1 espejo de pirita, 30 ornamentos de oro: nariguera, diadema y láminas discoidales, 3 abanicos de plumas amarillas, 1 collar de conchas, 2 recipientes hechos con

calabazas llenos de alimentos, 1 penacho de plumas, varias telas quemadas, pequeños trapos de algodón bordados con plumas amarillas y 20 mantillas de finísima tela transparente.<sup>14</sup>

Es evidente que la “momia 157” no perteneció a un mortal cualquiera, pero lo más destacado es el grado de avance alcanzado por esta civilización hace más de dos milenios. Por ese tiempo aparecieron en Perú otras dos culturas muy avanzadas: la moche y la nazca. Los mochicas desarrollaron una metalurgia notable y construyeron sus grandes pirámides del Sol y de la Luna. La pirámide –o huaca– mochica del Sol cuenta con cinco plataformas escalonadas con un total de 41 m de alto y una base de 228 m por 137 m, lo que la convierte en la estructura de adobe más grande del continente (se calcula que debe tener 130 MM de ladrillos). Los nazcas desarrollaron una agricultura con técnicas hidráulicas muy avanzadas para contrarrestar el clima desértico de su entorno. Ellos también construyeron grandes pirámides de adobe y sobresalieron en la realización y la decoración de hermosas piezas de cerámica. Cerca de la actual ciudad de Nazca se encuentran unos 500 km cuadrados de territorio desértico, donde trazos en la tierra representan arañas, monos, pájaros, plantas, diseños geométricos y otros dibujos sin identificar. Se desconoce la función de estos diseños gigantes, de hasta cientos de metros, pero se cree eran representaciones simbólicas de constelaciones o un sistema de calendario.

En la zona actual de Colombia y Ecuador también aparecieron nuevas culturas. Después de la civilización de Chorrera surgieron las de Bahía, Jambelí y Tumaco-Tolita, esta última con sus cabezas trofeo con deformaciones craneales y las magníficas figuras y máscaras de oro de La Tolita. También aparecieron más tarde las culturas Calima, Quimbaya, Muisca, Tayrona y Tolima, con su oro y orfebrería; la Nariño-Carchi, con su dominio de la coca, y la San Agustín, con sus estilizadas esculturas, construcciones y cerámicas.

A casi 4.000 metros de altura y 20 km del lago Titicaca, en la actual Bolivia, se construyó la impresionante Tiahuanaco (Tiwanaku en quechua) hacia 400 d.C., aunque esta zona ya había sido ocupada desde 1.600 a.C. La metrópoli de Tiahuanaco llegó a tener más de 20.000 habitantes y fue la cuna de los dioses andinos más modernos; aquí se perfeccionó el gran culto a Viracocha, el creador, quien, según la leyenda, hizo que el Sol, la Luna y las estrellas salieran del lago Titicaca para iluminar al mundo. “La Puerta del Sol” y las colosales estructuras monolíticas de hasta 100 toneladas fueron, y siguen siendo, el símbolo de Tiahuanaco. Aquí se inició el corte perfecto de la roca, que luego fue heredado por los incas.

Tiahuanaco fue, además de un centro ceremonial, una gran ciudad comercial donde se intercambiaban productos agrícolas, pesqueros, llamas, lana, cobre, telas, cerámica y piedras semipreciosas. Su poder se extendió por los Andes e influyó, entre otras, a la cultura Huari (o civilización Wari), a 25 km de la actual Ayacucho. La ciudad de Huari llegó a tener 40.000 habitantes y logró una expansión unificadora que la convirtió en el primer imperio andino: se establecieron capitales regionales en Chan Chan, Cápac, Pachacamac y Chimú, entre otras. Este interés en establecer ciudades conectadas y formar una gran red vial de comunicaciones es uno de los rasgos principales de las grandes civilizaciones que siguieron en la región andina. Huari representó el epílogo de las culturas clásicas andinas y la conexión entre Tiahuanaco y el imperio Inca de los siglos siguientes.

<sup>14</sup> Burrel i Floría, G. (dir.). (1990). *Crónica de América*. Barcelona: Plaza & Janés, p. 48.

# 4 LAS GRANDES CULTURAS

*Al primer sol, el sol del agua, se lo llevó la inundación.  
Todos los que en el mundo moraban se convirtieron en peces.  
Al segundo sol lo devoraron los tigres.  
Al tercero lo arrasó una lluvia de fuego, que incendió a las gentes.  
Al cuarto sol, el sol de viento, lo borró la tempestad.  
(Las personas se volvieron monos y por los montes se esparcieron).  
Pensativos, los dioses se reunieron en Teotihuacán.  
—¿Quién se ocupará de traer el alba?*

## Sabiduría indoamericana

Los milenios anteriores representaron un *iceberg* cuya cima son las avanzadas civilizaciones maya, azteca e inca. Teotihuacán, El Tajín y Monte Albán en Mesoamérica, y Tiahuanaco, Moche y Huari, en Suramérica, no son sino el preludio de lo que iba a venir. La cuarta gran revolución latinoamericana dependió de todos los importantes avances logrados hasta la época: agricultura, hidráulica, astrología, cerámica, orfebrería, metalurgia, confección, urbanismo, medicina y los inicios de la escritura. Durante los seis siglos entre 900 d.C. y el Encuentro del año 1.492 d.C., la población americana pasó de 8,5 MM a más de 14 MM de habitantes (en ese mismo período la población mundial creció de 240 MM a cerca de 425 MM de habitantes).

## LOS MAYAS

La cultura maya apareció desde 200 d.C. y fue influenciada originalmente por la cultura de Izapa y de algunas regiones olmecas. A partir de ese momento, la civilización maya se convirtió en la más original y creadora del continente durante siglos. La historia maya puede agruparse en el período clásico que va desde 200 d.C. hasta 900 d.C. y el período postclásico, que se extiende hasta 1.452 d.C. El año 900 d.C. se suele tomar como el de la gran transición entre los dos períodos (véase el cuadro 4-1).

El último récord de Yaxchilán está escrito en una “estela” maya y corresponde en nuestro calendario al año 760 d.C.; en Palenque aparece el año 764 d.C.; Copán cayó en el 801 d.C.; Etzná, Quiriguá, Naranjo y Piedras Negras, en 810 d.C.; Tikal, en 869 d.C.; Uaxactún, en 889 d.C., y Toniná, en 909 d.C.

**Cuadro 4-1: Cronología de los territorios mayas prehispánicos**  
(Principales períodos y ciudades mayas)

<b>Período clásico</b>	Temprano	200-400 d.C.	Yaxchilán, Palenque, Copán
	Medio	400-600 d.C.	Piedras Negras
	Tardío	600-900 d.C.	Bonampak, Tikal
<b>Período postclásico</b>	Temprano	900-1.200 d.C.	Chichén Itzá
	Medio	1.200-1.400 d.C.	Uxmal, Tulum
	Tardío	1.400-1.452 d.C.	Liga de Mayapán

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en C. Madrigal (1992)

Es realmente difícil comprender cómo tantos grandes y magníficos centros urbanos cayeron uno tras otro en tan corto tiempo. Se supone que el decline fue acelerado por la belicosidad y rivalidad entre las ciudades Estado de la periferia, ya que los conflictos se esparcieron desde las ciudades en el centro de México hasta Copán en Honduras. Esto, a su vez, fue la consecuencia de la rápida superpoblación de los principales centros urbanos, unida a la creciente demanda de mano de obra por parte de las elites. El crecimiento de la población fue tan alto, que se calcula que en Tikal la densidad demográfica pasó de 20 a 200 habitantes por kilómetro cuadrado. Tal crecimiento de las ciudades, empeorado por inmigraciones masivas de aldeanos, desencadenó una crisis alimentaria que pudo haber culminado con la revuelta de los habitantes contra las clases dirigentes. (Ésta es una de las probables explicaciones, entre tantas, que mezclan hechos reales, como el aparente agotamiento del suelo, cambio de clima, revoluciones campesinas, erupciones volcánicas, guerras civiles, expansión de epidemias y psicosis colectiva). Una vez exterminados o expulsados los grupos dirigentes, la población abandonó las ciudades en las tierras bajas centrales y emigró hacia la península de Yucatán, en el norte, y hacia las tierras más altas del sur.

El trágico final del período clásico se convirtió en un renacer de las nuevas ciudades mayas. Aparecieron las majestuosas Chichén Itzá, Uxmal, Tulum y Mayapán. También se completaron los grandes caminos mayas, como el camino Mayab de 100 km desde Cobá hasta Yaxuná. Las elites continuaron dominando las masas a través de su conocimiento e interpretación de los grandes enigmas de la vida y la muerte. La religión fue más fatalista y su culto implicaba sacrificios para evitar o retrasar la próxima destrucción.

La grandeza de las ciudades de Yucatán atrajo a otros pueblos para aprender y comerciar. La gran Chichén Itzá de los itz'ats ("brujos del agua") se convirtió en el punto de fusión entre los mayas de Yucatán y los toltecas del valle de México. Colhuacán, fundada en 908 d.C., fue la primera capital tolteca y la predecesora de Tula, la ciudad mítica de los gigantes y dedicada al dios Quetzalcóatl. Las crónicas mayas ubican la llegada a Yucatán de los toltecas, dirigidos por Quetzalcóatl-Kukulcán, hacia el año 987 d.C. (aunque Tula no fue destruida por los chichimecas sino hasta el año 1.168 d.C.). Al llegar los toltecas a Chichén Itzá, surge una hermosa simbiosis, representada en obras majestuosas como el Templo de los Guerreros, la Pirámide o Castillo de Kukulcán, el Observatorio Astronómico del Caracol, el Patio de las Mil Columnas, los atlantes y las figuras semirreclinadas de Chac Mool. Los toltecas trajeron consigo nuevas formas de sacrificios humanos, que se extendieron y fusionaron con las ya existentes desde el período maya clásico. Al oeste de Chichén Itzá floreció la

incomparable Uxmal, cuyo arte Puuc aparece reflejado en lugares alejados como Mitla, ciudad mixteca-zapoteca, cerca de la antigua Monte Albán.

Hacia el año 1.100 d.C. surgió Mayapán, la última gran ciudad maya. El apogeo de la ciudad aumentó y los soberanos de Mayapán derrotaron y saquearon Chichén Itzá en 1.194 d.C. La dinastía de los Cocomes cayó en Mayapán y se impuso precariamente un nuevo linaje en 1.441 d.C. Sin embargo, una docena de años más tarde se terminó de desmembrar el Estado: hubo instancias de guerra, surgieron varias provincias independientes, aunque sin mucha relevancia, y, finalmente, fueron abandonadas todas las grandes ciudades mayas que quedaban. Al igual que al final del período clásico, la población se esparció por las zonas rurales, pero conservó algunas de sus grandes tradiciones. Al mismo tiempo, pero al otro extremo del mundo, caía Constantinopla en 1.453 d.C. y Gutenberg inventaba la imprenta en 1.455 d.C.

Las invenciones de los mayas pasaron del ámbito material (creación de frisos de máscaras, canales sofisticados, falsas bóvedas, caminos cimentados, observatorios, estelas, etc.) al ámbito inmaterial (invención del cero, la escritura, el calendario, etc.). Son precisamente estas últimas invenciones las que demuestran el avanzado grado de desarrollo alcanzado por esa cultura. Los mayas desarrollaron el concepto del cero hacia el año 300 d.C., cinco siglos antes que en la India, y crearon un sofisticado pero sencillo sistema de numeración vigesimal y posicional basado en sólo tres signos. También desarrollaron el único sistema de escritura completo del continente, antes de la llegada de los españoles. De la tradición maya nos ha llegado el *Popol Vuh*, el *Chilam Balam* y los *Anales de Cackchiqueles*, cuyos documentos originales fueron destruidos, pero luego fueron reescritos según las historias orales.

La escritura maya combinó elementos ideográficos y fonéticos en un sistema silábico mixto. Aunque deben haber existido miles de códices mayas, sólo han llegado hasta nuestros días cuatro códices precolombinos (algunos llamados según las ciudades donde se guardan): el de *Dresde* contiene un tratado de adivinación y astronomía; el *Trocortésiano* de Madrid presenta horóscopos y almanaques; el *Peresiano* de París tiene predicciones y profecías de carácter ritual, basadas en los ciclos mayas de 52 años, y el de *Grollier* de Nueva York muestra varios calendarios. En el códice de *Dresde*, por ejemplo, hay páginas dedicadas a predicciones exactas de eclipses, una tabla para Venus y un seguimiento para Júpiter, Marte y Mercurio. Los mayas desarrollaron dos calendarios, uno con carácter religioso y otro para la vida laica. Sus logros son tan increíbles que su calendario es aún más exacto que el que utilizamos actualmente. Por ejemplo, un año estaba medido en:

- 365,250000 días según el calendario juliano (hasta 1.582 d.C.)
- 365,242500 días según el calendario gregoriano (desde 1.582 d.C.)
- 365,242129 días según el calendario maya (desde 756 d.C.)
- 365,242198 días según los cálculos astronómicos modernos

## LOS AZTECAS

En el año 1.111 d.C. (o simplemente año 1111, ya que casi todas las fechas que siguen son después de Cristo, a menos que se especifique lo contrario), salió el desconocido y entonces primitivo pueblo azteca de Aztlán (la tierra mítica de los aztecas en su lengua náhuatl). Los aztecas siguieron los consejos de su dios Huitzilopochtli, dios

nacional de la guerra, que les dijo “tiui” (marchaos), al presentarseles en forma de un pájaro colibrí. Así los aztecas emprendieron un largo camino que describe fray Bernardino de Sahagún, al recoger las profecías de Huitzilopochtli:

Tiui... Yo os iré sirviendo de guía, yo os mostraré el camino...

Y enseguida, los aztecas comenzaron a venir hacia acá, existen, están pintados, se nombran en lengua azteca los lugares por donde vinieron pasando los mexicas. Y cuando vinieron los mexicas, ciertamente andaban sin rumbo, vinieron a ser los últimos. Al venir, cuando fueron siguiendo su camino, ya no fueron recibidos en ninguna parte. Por todas partes eran reprendidos. Nadie conocía su rostro. Por todas partes les decían: ¿Quiénes sois vosotros? ¿De dónde venís?<sup>15</sup>

Los aztecas continuaron su peregrinaje en busca de la tierra prometida durante dos siglos. Ellos buscaban una serie de símbolos divinos descrita por Huitzilopochtli: un sauce blanco, un junco, una rana, un pez blanco y finalmente un águila enorme (símbolo del aire) sobre un nopal (símbolo de la tierra) y con una serpiente (símbolo del agua) en el pico. Los aztecas siguieron su viaje y en 1220 se instalaron en Coatitlán, donde permanecieron hasta 1239. Finalmente, en el año 1280, llegaron al valle de Anáhuac (lugar donde abunda el agua), a orillas del lago de Texcoco, hasta que en 1319 fueron expulsados de Chapultepec (la montaña de los chapulines o saltamontes), y en 1323 se enfrentaron a los tepanecas de Colhuacán por quienes fueron vencidos. Derrotados y perseguidos, los aztecas se refugiaron en un islote desértico y deshabitado hasta su llegada, donde sólo crecían cañaverales, en el lago Texcoco. Allí sobrevivieron alimentándose de lo poco que podían encontrar: nopales, larvas, serpientes venenosas, gusanos y huevos de moscas.

En otro islote en el lago, más conocido como Metzliapan (el ombligo de la Luna), se cumplió finalmente la profecía en el año de 1325: *ome ácatl* (el año 2 caña, en náhuatl). Allí apareció la enorme águila con la serpiente sobre un nopal. Al oeste de los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, los aztecas fundaron la ciudad que estaba predestinada a convertirse en la más grande del mundo según la profecía: Tenochtitlán (la ciudad de los mexicas de tenoch, donde está el nopal silvestre). Así fue el comienzo formal del imperio más grande que hubiera conocido Mesoamérica.

En otros islotes al norte de Tenochtitlán, se fundó en 1337 la ciudad de Tlatelolco, por un grupo de aztecas disidentes que no estaban de acuerdo con la forma en que fue distribuida la tierra entre los diferentes clanes. En 1372 los aztecas se aliaron con Colhuacán para elegir a un nuevo gobernante, y el poder pasó de los jefes religiosos (teomamas) a un único líder. En 1428 vencieron a los tepanecas de Azcapotzalco con la ayuda de Nezahualcóyotl, soberano de Texcoco, y en 1434 comenzó la triple alianza de Tenochtitlán, Texcoco y Taclopan (llamada la Confederación del Anáhuac), que se comprometió a desarrollar una expansión militar conjunta.

Los aztecas anexaron la ciudad gemela de Tlatelolco en 1473, y después de varias décadas de trabajo se prepararon para la inauguración del Templo Mayor de Tenochtitlán, con dos pirámides gemelas dedicadas a dos dioses: el de la guerra (Huitzilopochtli) y el de la lluvia (Tláloc). Para tal evento enviaron embajadores a las ciudades sometidas y enemigas, con el objetivo de invitar a las máximas autoridades y exigirles un tributo de prisioneros para los sacrificios religiosos. En la inauguración

<sup>15</sup> Lucena, M. (1990). *América 1492: Retrato de un continente hace quinientos años*. Madrid: Grupo Anaya, p. 23.

del Templo, en 1487, fueron sacrificadas más de 20.000 personas. Los aztecas reinaron así sobre un gran imperio, también a través de guerras y tributos. Los aztecas, un pueblo inicialmente primitivo que absorbió la civilización de los pueblos conquistados, consideraban la guerra como la actividad más noble, pues con ella se cumplía la finalidad de alimentar al Sol con sangre humana, para que siguiera viviendo. La razón de muchas batallas no era ganar territorios, sino someter a los pueblos con sus tributos y atrapar prisioneros para sus sacrificios. La ofrenda más preciada era la sangre, que mantenía a los dioses jóvenes y fuertes. Esta visión del mundo, que no era únicamente azteca y que hoy puede ser incomprensible para algunos, resultó en las llamadas “guerras floridas”, con fechas y lugares predeterminados, cuyo objetivo era mantener a los guerreros en forma y atrapar prisioneros vivos para ofrendar a los dioses.

Así creció la gran Tenochtitlán que llegó a tener 300.000 habitantes<sup>16</sup> y se convirtió, junto con Cusco, en una de las cinco ciudades más grandes del mundo para el año 1500. En Europa, París, con 225.000 habitantes, y Constantinopla, con sólo 200.000, no la alcanzaban entonces. Únicamente El Cairo, en África, una ciudad en China y otra en India la sobrepasaban.<sup>17</sup>

La grandiosa Tenochtitlán contaba con un centro monumental de 78 edificios (templos, altares, palacios, sitios de juego de pelota, etc.) y 108 barrios donde vivían sus 300.000 habitantes. Los aztecas habían desarrollado un sistema de “chinampas” o jardines flotantes, único en el mundo, que permitió el desarrollo de su avanzada agricultura. La ciudad-isla estaba llena de canales y tenía tres calzadas con puentes que la conectaban a las ciudades de las orillas del lago Texcoco. Construyeron un gran dique para contener el agua dulce, y dos acueductos desde tierra firme para abastecer de agua a la ciudad; de hecho, el segundo acueducto era tan grande que en el año 1501 se desbordó e inundó varias partes de la ciudad.

Para las transacciones comerciales iniciaron la monetización con los granos de cacao (por ejemplo, una manta costaba 100 cacaos). Establecieron la educación pública obligatoria para todos los niños que cumplían seis años, los cuales irían a la escuela guerrera o sacerdotal según su condición. Los maestros inculcaban en los jóvenes el sentido de la responsabilidad y la obligación, al igual que la retórica y la poesía. Desarrollaron una escritura jeroglífica y fonética, como muestran los nueve códices aztecas que se conservan hasta hoy, de los cuales uno sólo es precolombino: el llamado código *Borbónico* que se encuentra en el Palacio Bourbon de París. También se han conservado trece códices mixtecas y otros de diversos orígenes. En astrología también heredaron las viejas tradiciones mesoamericanas y utilizaron dos calendarios: uno religioso de 260 días y otro solar de 365 días. La Piedra del Sol o Calendario Azteca, de 25 toneladas y 3,6 m de diámetro, es el ejemplo por excelencia de la sabiduría, originalidad y estética aztecas. Ellos también legaron muchos de sus productos y palabras al mundo entero: aguacate, cacao, chile, chocolatl, coyote, ocelotl, tamal, tomate y muchos otros más.

Los aztecas fueron fatalistas religiosos y habían predicho su propia destrucción; no obstante, pensaban que en su calidad de pueblo elegido podían y debían intervenir activamente en el proceso. A esto se debía el empeño que ponían en los

<sup>16</sup> Martínez, J.L. (1989). *Moctezuma y Cuauhtémoc: Los últimos emperadores aztecas*. México: REI, p. 11.

<sup>17</sup> Chandler, T. (1974). *3000 Years of Urban Growth*. Nueva York: Academic Press, p. 367.

sacrificios para complacer a sus dioses. En el tiempo de Motecuhzoma II, más conocido como Moctezuma, los presagios aumentaron con la aparición de un cometa en el oriente. Un anciano de Xochimilco profetizó la llegada de unos seres blancos, mitad hombre y mitad animal, barbados y con coberturas redondas. Fray Sahagún explicó la profecía:

En el año 13 conejos (1518) vieron en el mar navíos los que estaban en las atalayas y luego vinieron a dar mandado a Moctezuma con gran prisa. Como oyó la nueva, Moctezuma despachó luego gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era él el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar hacia el oriente, por eso pensó que era él. Envió cinco principales a que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió.<sup>18</sup>

En el año 1519, se cumplió un nuevo ciclo náhuatl de 52 años y se esperaban consecuencias catastróficas, pero no era Quetzalcóatl quien llegaba para buscar lo suyo...

## LOS INCAS

En el año 1100 se establecieron los incas en el valle del Cusco. Según la leyenda, el dios creador Viracocha concibió la primera generación inca al mando de Manco Cápac y Mama Ocllo y luego se despidió de todo lo que había creado, con la promesa de volver algún día. Así partió Viracocha, y sus ayudantes, caminando sobre las aguas del océano Pacífico y desapareciendo en dirección a occidente. Manco Cápac había sido encomendado con la misión de fundar una ciudad que sería el ombligo del mundo, en el lugar donde la barra de oro que le había entregado Viracocha se hundiese en la tierra. Manco Cápac (el héroe civilizador) y Mama Ocllo (su hermana) caminaron hasta que la barra se hundió en la confluencia de los ríos Chunchullmayo, Huatanay y Tullomayo, y allí fundaron Cusco. El Inca, que descendía directamente del Sol, sólo se podía casar con su hermana para mantener la pureza imperial, aunque también podía tener numerosas concubinas.

Cusco, la ciudad “ombligo” del mundo –en quechua, que era el idioma de los incas– se convirtió en la capital del Tahuantinsuyu (el imperio de las cuatro provincias del planeta). Las cuatro provincias del Tahuantinsuyu fueron Chinchansuyu (norte), Cuntisuyu (oeste), Antisuyu (este) y Collasuyu (sur). Sinchi Roca, el héroe guerrero, hijo y sucesor de Manco Cápac, inició el período de crecimiento de Cusco, la capital más alta que alguna vez tuvo un gran imperio, en un valle a 3.400 m de altura.

En 1438, Pachacútec, el llamado transformador del mundo, se convirtió en Inca y el imperio se expandió apresuradamente. Pachacútec se apoderó del santuario de Pachacamac y llegó hasta el lago Titicaca. Túpac Yupanki, hijo de Pachacútec, anexó el fabuloso reino de Chimú, con su majestuosa capital en Chan Chan, al igual que las ciudades de Lambayeque y Tumbes. También lanzó una gran expedición marítima hacia unas legendarias islas del Pacífico: Hagua Chumbi y Nina Chumbi. Salió de Tumbes con cerca de 20.000 hombres en una flota de 500 balsas, y regresó un año

---

<sup>18</sup> Martínez, J.L. (1989). *Moctezuma y Cuauhtémoc: Los últimos emperadores aztecas*. México: REI, p. 37.



más tarde, trayendo oro y unos prisioneros oscuros, posiblemente de alguna isla de la Polinesia.<sup>19</sup>

Huayna Cápac, hijo de Túpac Yupanki, reinó desde 1493 hasta 1528. Los incas se convirtieron en los unificadores del mundo andino y fundaron Quito y Tomebamba, la actual Cuenca, en Ecuador. Llegaron a dominar un territorio de 4.000 km de norte a sur, desde Colombia hasta el norte de Argentina y Chile. El esplendor incaico continuó, pero los límites territoriales no se expandieron mucho más: los araucanos en el sur y las tribus amazónicas en el este constituyeron un mundo de naturaleza cultural diferente, hostil y de poco interés para los incas. Sólo los pueblos del norte tenían una cultura parecida, y los incas entablaron contactos con los avanzados muiscas (chibchas) del centro y norte de Colombia, pero las distancias y la organización representaron problemas considerables para la expansión del imperio. De hecho, Huayna Cápac diseñó la división del imperio entre sus hijos durante los últimos años de su reinado.

Mientras tanto, el esplendor de Cusco relucía en las cuatro esquinas del mundo. La ciudad llegó a contar con cerca de un cuarto de millón de habitantes, convirtiéndose así, junto con Tenochtitlán, en una de las cinco ciudades más grandes del mundo en ese momento. (Cusco era mayor que cualquier ciudad europea, a excepción de Constantinopla, que acababa de ser conquistada por los turcos). Los incas realizaron construcciones impresionantes: el magnífico Coricancha o Templo del Sol (con más de 700 láminas de oro puro), la portentosa fortaleza de Sacsahuamán (mirando al Cusco con tres murallas de bloques megalíticos, donde se celebraba el Inti Raymi o fiesta del Sol), la espectacular fortaleza de Ollantaytambo en el valle del Urubamba y la fantástica ciudad sagrada de Machu Picchu.

El complejo religioso de Machu Picchu (“Montaña Vieja” en quechua) es una de las obras más hermosas que jamás se haya construido. En un lugar espectacular, en perfecta armonía con la naturaleza, aparece la ciudad perdida de los incas. Su ubicación como ciudad sagrada sólo era conocida por el Inca y su grupo selecto y, por tanto, la ciudad se desvaneció del mapa después de la derrota del Inca. El Intihuatana, o altar del Sol, es el lugar más sagrado y sirve para predecir eclipses, equinoccios, solsticios y otros eventos naturales. También existe una gran variedad de huacas (santuarios), todas excavadas en la roca viva, con una precisión sin igual. Las enormes piedras megalíticas han sido cortadas a la perfección y en las formas más complicadas para que encajen con exactitud y sean inamovibles en caso de un terremoto. Las puertas y ventanas son trapezoidales para evitar igualmente su movimiento.

El legado de los incas incluye sus grandes avances en astrología (su calendario de 12 meses de 30 días, más 5 días complementarios), en medicina (operaciones quirúrgicas y productos medicinales), en matemática (su sistema de numeración decimal y posicional), en contabilidad (un avanzado sistema nemotécnico basado en el quipu: una serie de nudos de colores, tamaños y posiciones para registrar estadísticas) y otras áreas del saber humano. Los famosos quipus son considerados una forma de escritura rudimentaria que permitió guardar información, no sólo contable, sino también histórica, literaria y religiosa, pero que en su mayor parte fue destruida y que

<sup>19</sup> Alcina Franch, J. y Palop Martínez, J. (1989). *Los Incas: el Reino del Sol*. México: REI, p. 26.

hoy no comprendemos muy bien.<sup>20</sup> Los quipus se clasificaban en quipus de cuenta y quipus retóricos, y utilizaban el sistema decimal, incluyendo el cero.

Para comunicarse y comerciar, los incas desarrollaron un complejo sistema de caminos, con alrededor de 16.000 km de rutas, incluyendo puentes y estaciones de relevo. Además de los caminos andinos, los incas construyeron algunas rutas costeras, como la de Guayaquil a Arequipa. Los chasquis eran veloces mensajeros de relevo que permitían la transmisión de información a cerca de 10 km por hora. Al igual que con sus monumentales obras arquitectónicas, los incas se destacaron en la orfebrería, con sus piezas del “famoso oro de los incas”, y en agricultura con la rotación de cultivos a grandes alturas y la utilización de abonos. Los incas también legaron muchas de sus palabras al mundo actual, entre ellas: alpaca, coca, cóndor, cuy, jaguar, guano, habas de Lima, llama, maraca, pampa, puma, quinina, tapioca y viciuña.

Hacia finales del reino de Huayna Cápac, muchos presagios se vislumbraron en el cielo: apareció un cometa y se pensó en el regreso de Viracocha. Finalmente, en julio de 1528, los mensajeros chasquis trajeron noticias graves:

El mar había arrojado a la tierra unas criaturas desconocidas, que tenían forma humana, pero cuyas cabezas estaban adornadas con cabelleras de nieve y tenían una lana roja bajo las bocas. Sus pies iban enfundados en estrellas negras y tenían unas hondas que hacían el ruido del trueno al dispararse... Otra vez los chasquis trajeron nuevas inquietudes. Desde la costa hacia la sierra venía corriendo una enfermedad terrible, que mataba a hombres, mujeres y niños.

Habían llegado hasta los conventos donde estaban las mujeres del Inca, que fallecían sin que nadie pudiera remediarlo.

Las mismas vírgenes del Sol y hasta los mejores linajes cusqueños estaban siendo víctimas de aquel flagelo. El Inca empezó a sentirse enfermo y mandó consultar al oráculo de Pachacamac, desde donde se aconsejó que procurara estar expuesto a los rayos del sol. Pero el padre Sol no pudo evitar que el Inca muriera de viruela, en Quito, dejando el Imperio al borde de una guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, y en vísperas de que el mar arrojara sobre el Perú más hombres con lana roja en sus blancos rostros.<sup>21</sup>

Así iba a terminar el imperio más grande que jamás se hubiera visto en las Américas hasta ese entonces. Huáscar reinaba en Cusco y Atahualpa en Quito, mientras los hombres venidos del mar se acercaban. Pero quienes llegaban no eran Viracocha y sus seguidores que regresaban...

---

<sup>20</sup> Burrel i Floría, G. (dir.). (1990). *Crónica de América*. Barcelona: Plaza & Janés, p. 110.

<sup>21</sup> Lucena, M. (1990). *América 1492: Retrato de un continente hace quinientos años*. Madrid: Grupo Anaya, p. 224-225.

# 5 EL ENCUENTRO

*Creado el quinto Sol en el fogón divino de Teotihuacán,  
los antiguos dioses se preocuparon por plantar  
una nueva especie humana sobre la tierra.  
La creación de los nuevos hombres iba a llevarse a cabo,  
aprovechando los despojos mortales  
de los seres humanos de épocas anteriores.*

Sabiduría indoamericana

*El 13 de agosto de 1521  
heroicamente defendido por Cuauhtémoc  
cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés.*

*No fue triunfo ni derrota  
fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo  
que es el México de hoy.*

Plaza de las Tres Culturas. Tlatelolco. México-Tenochtitlán

*Al mezclarse, crearon un color, un sonido, una imagen nueva, original.*

Jorge Amado

A las dos de la madrugada, la noche del 11 al 12 de octubre de 1492, llegaron unos extraños navegantes a la pequeña isla de Guanahaní (isla de la iguana) en las Antillas. Pero no eran el Quetzalcóatl de los aztecas ni el Viracocha de los incas quienes comandaban, sino más bien un italiano de nombre Cristoforo Colombo (Cristóbal Colón en castellano) al mando de tres carabelas españolas. Y lo que buscaban no eran esas islas tropicales, sino una ruta directa a Oriente: Japón, China e India.

Así comenzó el encuentro más grande y extraordinario que jamás haya conocido la humanidad en toda su historia. Tan fundamental fue el suceso, que marcó el nacimiento de la historia moderna. Sin embargo, el mismo encuentro empezó como una confusión, y durante años los navegantes europeos no pararon de buscar Cipango (Japón), Catay (China) y Bharat (India). A cada momento trataban de hacer referencias a los escritos de Marco Polo y otros viajeros anteriores al Oriente, pero sin encontrar las respuestas a sus preguntas: ¿dónde estaban?, ¿quiénes eran esos hombres? De

hecho, pensando que podrían haber llegado a alguna parte de la India, los europeos llamaron “indios” a los primeros habitantes americanos. Este nombre es el que ha llegado hasta nuestros días para referirse a los aborígenes indoamericanos, y durante mucho tiempo la región recibió el nombre de Indias Occidentales para diferenciarla de la otra India en Oriente. En efecto, el nombre en inglés de las Indias Occidentales (West Indies) todavía se utiliza normalmente.

Entre el 24 y el 25 de diciembre de 1492 encalló la mayor de las tres carabelas (la *Santa María*) del genovés Cristóbal Colón en la isla de Haití, a la que pronto llamaron La Española, y con los restos del navío construyeron la primera fortificación europea en el continente americano. El fuerte Natividad, como se denominó a la guarnición, quedó resguardado con 39 hombres y con suficiente comida para un año, aparte de la artillería de la embarcación destruida. Un año más tarde, Colón regresó, en su segundo viaje, y encontró la guarnición aniquilada y el fuerte calcinado por los isleños. Este hecho no hizo sino contribuir más a los malentendidos entre los “conquistadores” y los “conquistados”.

Por otra gran confusión, el propio continente terminó recibiendo el nombre de América en vez de Colombia. El cartógrafo florentino Amerigo Vespucci (Américo Vespucio en castellano), aparentemente, acompañó a Alonso de Ojeda en su viaje de reconocimiento a Suramérica en 1499. Ellos recorrieron las costas de “Tierra Firme” y al pasar por el lago de Maracaibo le dieron el nombre de Venezuela (pequeña Venecia), por las construcciones lacustres indígenas (palafitos) que allí encontraron. El primer gran mapa de las “tierras indianas” fue dibujado con varios errores por Juan de la Cosa en el año 1500. Américo Vespucio también participó como cosmógrafo durante una pequeña expedición portuguesa a Brasil (1501-1502) y, al pasar por el hemisferio sur y llegar quizás hasta el esteparío rioplatense, escribió:

He ido a la parte de las antípodas, que por mi navegación es la cuarta parte del mundo, aquella tierra no es isla, sino continente, porque se extiende en larguísimas playas que no la circundan, y está llena de innumerables habitantes.<sup>22</sup>

En el año de 1507, el cosmógrafo e impresor alemán Martin Waldseemüller trabajaba en el monasterio francés de Saint Dié, en Lorena, utilizó por primera vez el nombre de América en su famoso “mapamundi” en doce grandes grabados de madera. El mapa, que se encuentra actualmente en el castillo de Wolfegg en Württemberg, en el sur de Alemania, llamó América a esta “cuarta parte del mundo”. El grabado también intentó representar la esfericidad de la Tierra mediante la yuxtaposición de dos mapas: uno más grande, abajo, donde dibujó el Nuevo Mundo a la izquierda del Viejo Mundo, y otro más pequeño, arriba, donde América está a la derecha de Asia.

De esa manera se oficializó el nombre de América, debido a un error en un mapa cometido por alguien que no sabía quién había llegado exactamente a dónde y cuándo. El Nuevo Mundo se caracterizó por muchas confusiones desde su misma aparición geológica hace más de 150 MM de años, en el momento en que comenzó a separarse del Viejo Mundo con la división del macrocontinente *Pangea*.

El Encuentro de 1492, la quinta gran revolución latinoamericana, fue un período muy confuso y sangriento, tanto durante la Conquista como durante la Colonia (véase el cuadro 5-1).

---

<sup>22</sup> Burrel i Floría, G. (dir.). (1990). *Crónica de América*. Barcelona: Plaza & Janés, p. 141.

**Cuadro 5-1: Etapas de la quinta revolución**  
(El Encuentro y sus acontecimientos)

Etapa (años)	Acontecimientos
<p><b>Conquista</b> 1492-1700</p>	<p>Encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo (1492) Nuevas enfermedades y epidemias en las Américas Tratado de Tordesillas (1494) Caída de Tenochtitlán (1521) y Cusco (1533) Creación de los virreinos de Nueva España (1535) y Perú (1544) Sistema de Flotas para las Indias (1543) Fundación de cerca de 500 ciudades en las Américas Establecimiento de las leyes de Indias (1512, 1542, 1681) Unión de España y Portugal (1580-1640) Caída de los últimos grupos mayas independientes (1697)</p>
<p><b>Colonia</b> 1700-1810</p>	<p>Inicio de la dinastía Borbón en España (1700) Creación del virreinato de la Nueva Granada (1717, 1739) Aumento del mestizaje en la Colonia Restricciones al comercio y a los individuos Virreinato de Brasil (1763) Real decreto español de "Libre Comercio" (1765) Creación del virreinato de Río de la Plata (1776) Independencia de EUA (1776) y Haití (1804) Revolución Francesa (1789) Napoleón somete Portugal (1807) y España (1808)</p>

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de América* (1990) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

## LA CONQUISTA

El primer encuentro no ocurrió realmente en 1492, sino mucho antes. Por oriente, después de desaparecer el paso de Beringia, las culturas de Valdivia, Isla de Pascua y los mismos incas, de acuerdo con evidencias y suposiciones, pudieron tener contactos con otros grupos del océano Pacífico. De hecho, en algunas islas de Polinesia se han recogido relatos que concuerdan con una posible expedición inca. Por occidente, el vikingo Gunnbjörn navegó en las famosas embarcaciones *drakkar* y llegó hasta Groenlandia (la tierra verde) al inicio del siglo X. Años más tarde, Erik Thorraldson, apodado "el Rojo", fundó dos colonias (Eystribygd y Verstribygd) en 982, que llegaron a contar con hasta 3.000 personas, antes de desaparecer hacia 1400. Desde el año 986, los vikingos descubrieron nuevas tierras en Norteamérica. Alrededor del año 1000, Leif Erikson, hijo de Erik el Rojo, visitó Helluland (isla de Baffin), Markland (península de Labrador) y Vinland (tierra de la "viña silvestre" en la isla de Terranova, frente a la desembocadura del río San Lorenzo). En 1005 y 1010 siguieron Thornwald, hermano de Erik, y Thorfinn Karlsefni, quienes fundaron colonias en Vinland, antes de abandonarlas frente a los ataques de los llamados Skraelings (enanos o flacos, posiblemente algunos esquimales). El noruego Helge Ingstad excavó recientemente un sitio vikingo llamado L'Anse aux Meadows en la isla de Terranova y que data, de acuerdo con pruebas de carbono 14, de inicios del siglo XI.<sup>23</sup> Por occidente, también parece haber llegado un almirante chino en 1421. Según indican ciertas evidencias, el famoso marino Zheng He exploró África y América antes de regresar a China en 1433.

<sup>23</sup> Coe, M. et al. (1989). *Atlas of Ancient America*. Nueva York: Facts on File, p. 17.

Sin embargo, ni los polinesios, ni los vikingos, ni los chinos, si realmente llegaron a América, establecieron colonias duraderas ni continuaron con sus exploraciones.

Lo especial del Encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo, a partir de 1492, son sus consecuencias fundamentales en la manera de ver el mundo y la vida dentro él. De repente se probó, en forma definitiva, que el planeta era redondo, con una gran variedad de civilizaciones que presentaban dificultad para comprenderse mutuamente.

La época de las grandes expediciones marítimas comenzó gracias a los portugueses. En 1473, Lopo Gonçalves logró navegar por la costa africana hacia el sur y pasar, según lo indicaron sus brújulas y mapas, el ecuador terrestre. Así también se ayudó a romper una de las barreras psicológicas más grandes de ese tiempo: el miedo a lo desconocido más allá del océano Atlántico y del ecuador. A partir de ese momento, más viajeros salieron de Europa: los portugueses primero hacia la India, por África; los españoles hacia la India, por la “mar Océana”, y luego los ingleses, los franceses y otros europeos (véase el cuadro 5-2).

**Cuadro 5-2: Las grandes expediciones europeas**  
(Años de los principales viajes)

Año	Navegante	Viaje
1488	Bartolomeu Dias	Cabo de Buena Esperanza, África
1492-93	Cristóbal Colón I	Antillas
1493-96	Cristóbal Colón II	Antillas
1497	Giovanni Caboto	Terranova, Nueva Escocia
1498-1500	Cristóbal Colón III	Tierra Firme, Suramérica
1497-99	Vasco da Gama	Calicut, India
1499-1500	Ojeda/La Cosa/Vespucio	Venezuela, Colombia
1500	Pedro Alvares Cabral	Brasil
1501-02	Américo Vespucio	Brasil
1502-04	Cristóbal Colón IV	Centroamérica
1513	Vasco Núñez de Balboa	Panamá, Océano Pacífico
1519-22	Magallanes/Elcano	Primera vuelta al mundo
1524	Giovanni de Verrazano	Estados Unidos de América
1534-35	Jacques Cartier	Canadá
1578-80	Francis Drake	Segunda vuelta al mundo

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de América* (1990) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

## El primer reparto del mundo

En 1493, el Papa Alejandro VI (el español Rodrigo Borgia, 1431-1503) promulgó las bulas *Inter Caetera*. En ellas concedió a los Reyes Católicos de España las nuevas tierras descubiertas por Colón y estableció un meridiano (a 100 leguas al oeste de las islas Azores o de Cabo Verde) como la división de cualquier nuevo territorio: el Occidente para España y el Oriente para Portugal. Pronto, los lusitanos se manifestaron inconformes y prefirieron la división de acuerdo con un paralelo, en lugar de un meridiano, para ellos poder conquistar las tierras meridionales al sur del paralelo. Al final de largas negociaciones entre ambas coronas, se logró otro acuerdo en 1494, el *Tratado de Tordesillas*, mediante el cual rectificaron la decisión papal y corrieron el meridiano a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde.

De esta manera, los españoles y los portugueses se repartieron el mundo mediante una de las decisiones religiosas de política internacional más irracionales de la historia. Con la suerte para los españoles de que el planeta fuera realmente redondo (como lo demostró el viaje iniciado por el portugués Fernando Magallanes y finalizado por el español Juan Sebastián de Elcano) para poder llegar a Oriente (las Filipinas) desde las Américas, y con la suerte para los portugueses, que seis años más tarde encontraron Brasil dentro de las 370 leguas al oeste de las Azores. La ironía la expresó muy bien el rey francés François I, quien, motivado por sus propios intereses de conquista, declaró que el sol brilla tanto para él como para los otros, y que le encantaría ver la cláusula en el testamento de Adán donde el rey francés era excluido de esas nuevas tierras.

Los viajes se multiplicaron y la imaginación voló en esos tiempos tanto para los “descubridores” como para los “descubiertos”. Francisco López de Gómara relató las experiencias de Colón cuando creyó haber llegado al paraíso terrenal durante su tercer viaje:

Rodeó (Colón) la isla, y entró en el golfo de Paria por la boca que llamó del Dragón; halló agua, frutas, flores, muchas aves y animales nuevos. Era la tierra tan fresca y olorosa, que creyó estar allí el Paraíso Terrenal, y así lo afirmaba cuando vino preso a España. Afirmaba asimismo que el mundo no era redondo como una pelota, sino como una pera, pues todo en aquel viaje había navegado hacia arriba, y que Paria era el pezón del mundo, pues desde ella no se veía el norte...<sup>24</sup>

Escasamente 20 años después, Hernán Cortés llegó a las costas de México y avanzó hacia la fabulosa Tenochtitlán. Los españoles trataron de formar alianzas con algunos nativos y en Tlaxcala fueron recibidos como liberadores de la población frente a los aztecas opresores. Cortés continuó con un ejército español-tlaxcalteca hacia Cholula y arrasó por completo esa ciudad santuario de los aztecas. Moctezuma pensó al comienzo que se trataba del enviado de Quetzalcóatl y le dio la bienvenida a Tenochtitlán el 8 de noviembre de 1519. En su *Segunda Carta de Relación* (1520), el propio Cortés relató al rey Carlos I de España (y Carlos V de Alemania, el primer Habsburgo español):

Para dar cuenta muy poderoso señor, a Vuestra Real Excelencia, de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas de esta gran ciudad de Temixtitlan (Tenochtitlán), del señorío y servicio de este Mutezuma, señor de ella, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la orden que en la gobernación, así de esta ciudad como de las otras que eran de este señor, hay, sería menester mucho tiempo y ser muchos relatores y muy expertos; no podré decir de cien partes una, de las que de ellas se podrían decir, mas como pudiere diré algunas cosas de las que vi, que aunque mal dichas, bien sé que serán de tanta admiración que no se podrán creer, porque los que acá con nuestros propios ojos las vemos, no las podemos con el entendimiento comprender.<sup>25</sup>

Así permaneció Cortés, con sus soldados españoles y sus aliados de Tlaxcala y otras ciudades enemigas de Tenochtitlán, en una ocupación relativamente pacífica de la gran capital azteca, como enviado del rey Carlos I y no del dios Quetzalcóatl. El 23 de mayo de 1520, con Cortés fuera de la capital, ocurrió la gran matanza del Templo

<sup>24</sup> Romero, D. (1993). *Códice del Nuevo Mundo*. Bogotá: Planeta, p. 250.

<sup>25</sup> Martínez, J.L. (1989). *Moctezuma y Cuauhtémoc: los últimos emperadores aztecas*. México: REI, pp. 40-41.

Mayor, donde muchos jefes aztecas fueron asesinados por los españoles durante una celebración. Cortés regresó y los aztecas se sublevaron apedreando a Moctezuma el 27-28 de mayo por ser la "mujer de los españoles". La noche del 30 de junio al primero de julio, los españoles decidieron retirarse y muchos murieron durante el escape por la calzada hacia Tacuba, la ruta más corta para salir de la capital. De allí huyeron hacia Tlaxcala para recuperarse y buscar refuerzos. Mientras tanto, Cuitláhuac se convirtió en el nuevo emperador azteca, pero murió el 25 de noviembre de viruela traída por los españoles. Lo sustituyó Cuauhtémoc, un joven de tan sólo 20 años, quien estaba decidido a defender la ciudad.

La suerte estaba echada. El 30 de mayo de 1521, apoyado por fuerzas de Tlaxcala, Huejotzingo, Cholula y Chalco, Cortés y sus huestes iniciaron el sitio de Tenochtitlán. Los pueblos de las chinampas, como Coyoacán, Iztapalapa y Xochimilco, que al principio combatieron valerosamente a los españoles y después ayudaron secretamente a los aztecas al iniciarse el sitio, terminaron aliándose a los más fuertes. De las ciudades de la Triple Alianza de Anáhuac, algunos de Texcoco también apoyaron a los invasores. Así se quedaron casi solos los mexicas y tlatelolcas en su ciudad-isla, la cual defendieron de canal a canal hasta lo inevitable. El 13 de agosto los españoles tomaron finalmente el último reducto de la ciudad: el mercado de Tlatelolco. Cuauhtémoc fue apresado y ofreció bautizarse para salvar a su pueblo. Luego los españoles quemaron sus pies para obligarle a decir dónde estaba el resto del tesoro, y, finalmente, fue ahorcado el 28 de febrero de 1525.

Unos años más tarde llegó Francisco Pizarro a las costas del océano Pacífico, en Perú, y la historia se repitió. Después del encuentro inicial, los incas llamaron a estos invasores los Viracochas, en honor a su dios que regresaba. Luego Pizarro aprovechó la oportunidad de la guerra civil entre los hermanastros Huáscar de Cusco y Atahualpa de Quito para formar alianzas con algunos pueblos indígenas. La viruela también les ayudó a diezmar a la población local, y Huayna Cápac ya había muerto a causa de las extrañas enfermedades que precedieron al arribo de los llamados Viracochas. Al comienzo de la guerra civil entre los incas, Huáscar llevó la delantera y logró encarcelar a Atahualpa en Tomebamba. Atahualpa escapó y reunió su ejército para marchar sobre Cusco. El día 16 de noviembre de 1532, Atahualpa y Pizarro se encontraron en Cajamarca. Allí, el dominico Vicente Valverde, con ayuda del intérprete Martín, trató de explicarle el contenido de la Biblia. Atahualpa se cansó de los discursos y arrojó el grueso libro cristiano por el suelo, ante lo que Valverde gritó: "La palabra de Dios está por tierra... a ellos cristianos, que yo os perdono".

Ante la confusión, Pizarro, con su pequeño ejército de 180 hombres y 37 caballos, logró atrapar a Atahualpa y hacerlo prisionero. Sin embargo, Atahualpa siguió comandando las actividades de la guerra civil y ordenó el ataque final a Cusco. Huáscar fue atrapado por el general quiteño Quisquis en la batalla de Guzavara y parte de las tropas de Atahualpa entraron a Cusco, donde saquearon secciones importantes de la ciudad y asesinaron a la familia de Huáscar en su presencia. Mientras tanto, en Cajamarca, Atahualpa ofreció entregar el tesoro de los incas a los españoles, llenando de oro las habitaciones de 88 m<sup>3</sup> donde estaba prisionero, para ser liberado. Pizarro aceptó y envió algunos hombres a Cusco y al santuario de Pachacamac para buscar los tesoros. Mientras el oro llegaba, Atahualpa envió asesinar a su hermanastro y pidió ayuda a su general en Quito, Rumiñahui, para emboscar a los españoles. Pizarro se enteró y ordenó matar a Atahualpa en la



hoguera por infiel. A última hora, el Inca fue bautizado como Don Francisco Atahualpa, tomando el primer nombre del causante de su desgracia, y fue ejecutado a garrote vil el 29 de agosto de 1533.

Finalmente, Pizarro entró a Cusco el 15 de noviembre de 1533. Túpac Huallpa, el Inca propuesto por Pizarro, fue envenenado, y el nuevo sucesor pasó a ser otro hijo de Huayna Cápac, Manco Inca o Manco Cápac II. Este Inca fue el último con algún poder en Cusco y se sublevó el primero de julio de 1536; derrotado por Diego de Almagro, escapó hacia Vilcabamba. Allí los incas mantuvieron una resistencia bajo Túpac Amaru I hasta 1571, cuando éste fue ejecutado en Cusco. Así terminó la independencia del último gran imperio indoamericano. Cusco, sin embargo, continuó siendo una ciudad impresionante, como lo reportó el Inca Garcilaso de la Vega, escribiendo desde Europa, en *Los Comentarios Reales*:

El Inca Manco Cápac fue el fundador de la ciudad del Cusco, la cual los españoles honraron con el renombre largo y honroso, sin quitarle su propio nombre: dijeron la Gran Ciudad del Cusco, cabeza de los reinos y provincias del Perú. También la llamaron Nueva Toledo... Y como esta ciudad estuviese llena de naciones extranjeras y tan peregrinas, pues había indios de Chile, Pasto, Cañares, Chachapoyas, Guancas, Collas y de los demás linajes... cada linaje de ellos estaba de por sí, en el lugar y parte que le eran señalados por los gobernadores de la misma ciudad.<sup>26</sup>

El caso del propio Inca Garcilaso de la Vega representó el doloroso nacimiento de la nueva Latinoamérica mestiza. Él era hijo de la princesa inca Chimpu Ocllo y del capitán español Garcilaso. Nacido en Cusco en el año de 1539, fue profundamente leal a sus tradiciones, viajó a España en 1560 y combatió en la guerra de las Alpujarras. Luego se hizo sacerdote y en la catedral-mezquita de Córdoba escribió sus famosas obras:

(El Inca) se esfuerza por ser leal a las dos tradiciones y no quiere renunciar a ninguna de ellas. En ningún momento es un renegado, ni un converso, sino un hombre genuino que logra expresar con grandeza la condición conflictiva que forma parte insoluble de su rica naturaleza.<sup>27</sup>

Los conquistadores aprovecharon los conflictos internos entre los caudillos indoamericanos y sus ciudades (Tenochtitlán y Tlaxcala, Quito y Cusco) para poder controlarlos. De hecho, fieles al dicho de divide y vencerás, los españoles se encargaron de crear alianzas y contraalianzas para avanzar en sus objetivos. Esto explica en parte cómo Cortés, con sólo 900 españoles, venció a los aztecas, y cómo Pizarro, con 180, capturó a Atahualpa. Los invasores se aliaron con miles de indoamericanos que los veían como libertadores y, además, traían caballos, brújulas, pólvora, armaduras y cañones. Pero apenas unos pocos años después de sus conquistas, los españoles comenzaron a tener sus propios caudillos. Las divisiones empezaron con los mismos hermanos Colón. Después de haber fundado en la isla La Española las ciudades de La Isabela –6 de enero de 1494–, y para sustituir a la anterior, Santo Domingo –primero de julio de 1496–, surgieron conflictos serios entre los indoamericanos, los españoles y los mismos hermanos Colón. Francisco

<sup>26</sup> Romero, D. (1993). *Códice del Nuevo Mundo*. Bogotá: Planeta, pp. 284-286.

<sup>27</sup> Úslar Pietri, A. (1992). *La Creación del Nuevo Mundo*. Caracas: Grijalbo, p. 15.

Roldán, alcalde de La Isabela, se enfrentó a Bartolomé Colón, con ayuda de los indios, para impedir trasladar la capital a Santo Domingo.

De otra parte, para evitar los monopolios en las colonias, los Reyes Católicos concedieron el “libre viaje a todos los súbditos sin aspiración a sueldo”. Así se rompió en 1499 el monopolio de los hermanos Colón para el viaje a las Indias, con el periplo de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa y Américo Vespucio, quienes remontaron por su cuenta la Tierra Firme. En 1500, Francisco de Bobadilla, juez de la orden de Calatrava, llegó a la isla La Española y detuvo al Almirante Colón y a sus hermanos para enviarlos de regreso a España. El primero de mayo de 1500, Bobadilla tomó el cargo de gobernador, pero en vez de declarar a los indios vasallos libres de la Corona, instauró el trabajo obligatorio y repartió amplias concesiones fiscales entre los conquistadores. Los españoles permitieron la introducción de esclavos, pero sólo negros y no árabes musulmanes, como lo defendieron fray Bartolomé de las Casas y el nuevo gobernador de Santo Domingo, Nicolás de Ovando. Así, el 4 de enero de 1501, por el océano Atlántico, llegó el primer esclavo africano al Nuevo Mundo.

Las divisiones y guerras internas entre los caudillos españoles continuaron: Hernán Cortés se enfrentó con Diego Velázquez, Pánfilo de Narváez, Cristóbal de Olid, Nuño de Guzmán y Antonio de Mendoza, en la Nueva España (más tarde México). Francisco Pizarro, Hernando Pizarro y Gonzalo Pizarro se enfrentaron a Diego de Almagro, Martín Bilbao, Juan de Rada, Almagro el Mozo, Blasco Núñez Vela y Pedro de la Gasca, en la Nueva Castilla (Perú). Pedro de Alvarado, Sebastián de Belalcázar, Diego de Almagro y Hernando de Soto, en Quito. Gonzalo Jiménez de Quesada, Nicolás de Federmann y Sebastián de Belalcázar, en Bogotá. Ante estos problemas, la Corona española decidió crear en el Nuevo Mundo una administración propia, en la cual los conquistadores serían excluidos, para así evitar la desmembración del imperio entre los mismos caudillos. De esta forma, España, y luego Portugal, crearon poco a poco un sistema colonial de administración que permitió mantener la unión de las tierras conquistadas hasta la independencia en el siglo XIX, cuando se desintegró la unión colonial.

El primer intento de administración directa del Nuevo Mundo a partir de Iberia fue la creación de la Casa de Contratación de Sevilla, en 1503. Ésta se encargó de controlar los negocios americanos, la supervisión de las naves que se dirigían a las llamadas Indias, la formación de pilotos expertos, el otorgamiento de licencias, la realización de mapas y el control mismo de las personas que podían ir al Nuevo Mundo. Su precedente inmediato fue la portuguesa Casa da Índia, establecida para el comercio entre Lisboa y, originalmente, la India. Sin embargo, la Casa de Contratación de Sevilla no tenía capacidad para decidir las líneas generales de la política indiana. Hasta 1523, el Consejo de la Corona española se encargó de dar las directrices para la Conquista y su administración, pero debido al carácter tan específico de la situación americana se crearon el Consejo de Indias en España y el Conselho da Índia en Portugal. La forma del Consejo de Indias fue evolucionando con el tiempo, hasta que se consolidó con la creación de los virreinos y las audiencias, que perduraron hasta el final de la Colonia. El Consejo de Indias asesoraba directamente a la Corona y coordinaba el gobierno político, administrativo, fiscal y judicial de las colonias. La jerarquía religiosa española permaneció separada de la administración política y estuvo bajo la dirección de cuatro arzobispados: Ciudad de México, Lima, Santo Domingo y Santiago de Cuba.

## Los virreinos de Latinoamérica

Desde su inicio, y durante los dos siglos siguientes, la administración española en las Américas siguió básicamente las líneas de las grandes civilizaciones precolombinas. De hecho, hasta en el plano religioso, las construcciones cristianas se basaron en el patrón indoamericano: la Catedral de México se construyó sobre el Templo Mayor de Tenochtitlán y la iglesia de Santo Domingo se erigió sobre el Coricancha de Cusco. El primer virreinato se creó en la Nueva España o México en 1535, y originalmente abarcó Mesoamérica, las Antillas y la costa venezolana. En 1543 se creó el virreinato de Nueva Castilla o Perú, que abarcó la parte española de Suramérica, excepto la costa venezolana y Panamá. Por otro lado, la monarquía de Portugal estableció en 1548 un gobierno centralizado en Bahía para todo Brasil, con el cual se fortaleció el sistema de las quince capitanías generales hereditarias creadas en 1534. Eventualmente se establecieron otras regiones administrativas y las audiencias se fueron creando y cambiando de virreinos con el paso de los años. Desde 1535 hasta 1776 se crearon cinco virreinos en el continente: cuatro españoles y uno portugués (véase el cuadro 5-3).

**Cuadro 5-3: La división de Latinoamérica**  
(Virreinos, audiencias y capitanías)

Virreinos (año)	Audiencias y capitanías
Nueva España o México (1535)	Santo Domingo (1511)
	México (1527)
	Guadalajara (1548)
	Guatemala (1542)
Nueva Castilla o Perú (1544)	Lima (1542)
	Cusco (1573)
	Santiago (1565)
Nueva Granada (1717, 1739)	Panamá (1535)
	Bogotá (1549)
	Quito (1563)
	Caracas (1777)
Brasil (1763)	15 capitanías (1534)
	Imperio (1822)
Río de la Plata (1776)	Charcas (1559)
	Buenos Aires (1661)

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de América* (1990) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

En el período de la Conquista se fundaron cerca de 500 ciudades, entre ellas: Santo Domingo (1496), Santa Cruz (1504), San Juan (1508, 1521), La Habana (1515), Panamá (1519), México (1521), Guatemala (1524), Granada (1524), Maracaibo (1529), Cartagena (1533), Quito (1534), Lima (1535), Buenos Aires (1536, 1580), La Asunción (1537), Bogotá (1538), La Plata/Chuquisaca/Charcas/Sucre (1538), Bahía/Salvador (1539), Santiago de Chile (1541), Guadalajara (1542), El Salvador (1545), La Paz (1548), São Paulo (1554), Cartago (1563), Rio de Janeiro (1565), Caracas (1567), Monterrey (1579) y Natal (1597).

En el plano legal, después de una real cédula de la Casa de Contratación de Sevilla en 1509, que prohibió el paso a las Indias de los abogados, por creérseles instigadores

de pleitos y complicaciones, se dictaron las *Leyes de Burgos* en 1512. Para 1542 aparecieron las *Nuevas Leyes de Indias*, que constituyeron una confusa recopilación de disposiciones diversas que incluían tópicos delicados como los repartimientos, las encomiendas y la mita o trabajo compartido. Debido a la lejanía y a la impunidad, tanto conquistadores como colonos las incumplían con frecuencia. Las 6.377 normas de la *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* fueron otro grandioso intento de buenas intenciones, que apareció en 1681 y permaneció en vigencia, en teoría, hasta el final de la Colonia. Desgraciadamente, por las dificultades financieras de la Corona española, el rey Felipe III firmó una real cédula en 1606 que legalizó la subasta de cargos a perpetuidad. En 1630, el Consejo de Indias también autorizó a los virreyes la venta de títulos de nobleza, firmados por el mismo Rey, sin preocuparse de quiénes fueran los compradores. Así aparecieron muchos títulos de hidalguía castellana en las Américas para todo aquel que podía comprarlos. Incluso, en 1695 se subastaron hasta los mismos títulos de virrey para México y Perú. Por el de Perú se pagaron 250.000 pesos, además de otros 75 cargos públicos incluyendo el de gobernador, que luego se podían vender fácilmente y a excelente precio, lo cual demuestra el beneficio que obtenían los compradores. Estas tradiciones de manejo de influencias, dinero, poder, compra y venta de cargos públicos se perpetuaron en los períodos colonial, independentista y republicano de la mayoría de las naciones latinoamericanas.

La economía en el tiempo de la Conquista se basó en el saqueo y en la extracción de minerales. Después de apoderarse del oro de los incas, chibchas y aztecas, los conquistadores se dedicaron a buscar minerales en depósitos aluviales y en minas al aire libre. El oro de los ríos en La Española y Cuba se agotó en 1530 y los españoles fueron a buscar más en el continente. Grandes minas de oro se encontraron luego en la Nueva Granada, Chile y Quito. Pero las principales minas que generaron la expansión económica fueron las de plata. En México aparecieron las minas de Taxco (1534), Zacatecas (1546), Santa Bárbara (1547), Guanajuato (1548) y San Luis de Potosí (1552), cuyo nombre se relacionó al de su homóloga en Suramérica. En 1545 se descubrieron las fantásticas minas de plata de Potosí en el Alto Perú. Allí se fundó en 1546 la Villa Imperial de Potosí, que llegó a convertirse en la ciudad más grande de la América conquistada y entre las más grandes del mundo de entonces, con sus 160.000 habitantes hacia el año 1600. Las minas de Potosí suministraron más del 80% de toda la plata extraída en el virreinato del Perú y se calcula que la mitad de toda la plata obtenida en el mundo a fines del siglo XVI. Además de las minas de Potosí, aparecieron otras en la región, como las de Oruro, en la actual Bolivia, y las de Vilcabamba y Huancavelica, en Perú. El desarrollo de una economía rentista y extractiva presentó problemas logísticos enormes. La movilización de trabajadores, soldados, religiosos, comerciantes y agricultores para apoyar la industria minera fue una empresa difícil, en particular frente a los ataques chichimecas en las zonas áridas mexicanas y a los miles de metros de altura de los Andes suramericanos. Además, se dependió de la esclavitud, el trabajo forzado y la mita incaica.

Es realmente imposible saber la producción real de plata y oro, pero las minuciosas estadísticas españolas de importación (distintas de las cifras de extracción) de la Casa de Contratación de Sevilla indican que para 1660 habían llegado a España 16.887 toneladas métricas de plata y 182 toneladas de oro. Las estimaciones para toda Europa alcanzan las 33.668 toneladas de plata y 308 toneladas de oro desde

América, en los siglos XVI y XVII.<sup>28</sup> Los números exactos nunca podrán saberse, debido a la cantidad de minerales que se quedaba en América y al contrabando que escapaba para evitar el pago de los elevados impuestos.

La agricultura fue la otra gran fuente económica de la Conquista y de la Colonia. Las enormes tierras entregadas a los primeros conquistadores se convirtieron en haciendas y feudos donde los productos del Nuevo Mundo, como el tabaco y el cacao, se cultivaron y exportaron a Europa. Otros productos fueron traídos del Viejo Mundo para ser cultivados en el Nuevo Mundo, como fue el caso del café y el azúcar. Los portugueses introdujeron en Brasil la caña de azúcar de las islas Madeira y São Tomé. Brasil se convirtió pronto en el mayor productor azucarero de las Américas y, en 1630, ya tenía 350 ingenios que producían miles de toneladas de azúcar, las cuales representaban más del 90% de sus exportaciones. La mano de obra necesaria para trabajar el campo comenzó a llegar en la forma de esclavos de otras colonias portuguesas en África. La falta de una gran población nativa en la costa brasileña, o su casi completa desaparición, como sucedió en la región del Caribe, acrecentaron el tráfico de esclavos, que eventualmente constituyeron el tercer pilar de la sociedad tricolor latinoamericana actual.

Para el transporte entre las colonias americanas y las metrópolis europeas se creó un sistema regular de flotas de carga. Esto permitió la formación de flotas mejor protegidas contra piratas, corsarios y bucaneros. En 1543 se estableció la salida de dos flotas anuales desde Sevilla: la primera durante la primavera, para las Antillas y Veracruz, en el virreinato de México, y la segunda durante el verano, para Panamá (Portobelo), Cartagena y otros puntos de la costa caribeña del virreinato de Perú. Desde México las mercancías iban y venían a las Filipinas a través de Acapulco, y desde Panamá hasta Guayaquil, Lima, Valparaíso y Buenos Aires. Después del invierno, los barcos de las dos flotas se reunían en La Habana, para el regreso a Sevilla. Este sistema fue eventualmente modificado para satisfacer las necesidades cambiantes del comercio con España, y el número de barcos variaba desde una docena hasta casi un centenar. Portugal estableció un sistema de flotas similar, pero más flexible, entre Brasil y Lisboa. Como consecuencia de la unión temporal de las coronas de España y Portugal bajo un mismo monarca, se consolidó la trata de esclavos sólo por portugueses para todas las colonias españolas. Al extinguirse en Portugal la dinastía Avís, el rey español Felipe II fue proclamado también soberano portugués. La unión duró desde 1580 hasta 1640, aunque realmente no tuvo grandes efectos en la colonia brasileña, pues el rey español se comprometió a respetar las leyes, gobierno, justicia, moneda y lengua del territorio luso-brasileño.

La repartición del territorio americano, iniciada en el siglo XV mediante el *Tratado de Tordesillas*, se expandió a otras potencias europeas que no creían en el derecho divino de los ibéricos. Los ingleses en Jamestown (1607), Plymouth (1620), Boston (1630) y Jamaica (1655); los holandeses en Nueva Amsterdam/Manhattan (1626), Esequibo (1628) y Curaçao (1634); los franceses en Port Royal (1605), Quebec (1608) y Haití (1655); los daneses en Saint Thomas y las Islas Vírgenes (1671); los alemanes en Saint Peter (1689), e incluso los rusos, llegaron a Alaska en 1648 cruzando el estrecho de Bering. Aparte de sus bases permanentes, franceses, holandeses e

<sup>28</sup> Cipolla, C.M. (1992). *Between Two Cultures: An Introduction to Economic History*. Nueva York: W.W. Norton, p. 114.

ingleses se dedicaron a atacar las embarcaciones y los puertos españoles y portugueses. Nombres como Francis Drake, Henry Morgan, Pieterszoon “Pata de Palo”, John Hawkins y Robert Blake se hicieron temibles en los mares. Los españoles y portugueses comenzaron a crear grandes fortalezas en sus puertos y reforzaron el sistema de flotas desde la península Ibérica hasta el Nuevo Mundo.

Más que las luchas de la conquista, las enfermedades que trajeron los europeos diezmaron en gran número las poblaciones indoamericanas. La gripe, la influenza, la fiebre amarilla, el tifus, el sarampión, la varicela, la viruela, entre tantas enfermedades, fueron los grandes aniquiladores. El propio emperador azteca Cuitláhuac y el Inca Huayna Cápac murieron debido a la viruela. Estas enfermedades, desconocidas en el Nuevo Mundo, tal como había ocurrido antes con las pestes negra y bubónica en el Viejo Mundo, redujeron significativamente la población nativa de las Américas. Así, por ejemplo, el 9 de diciembre de 1493, tras el desembarco de 1.500 hombres y muchos animales en el segundo viaje de Colón, se propagó una epidemia de gripe en La Española, que causó la muerte de la mayoría de los nativos en pocos años. En 1576 también se presentó en México una epidemia de “matlazahuatl” (probablemente el tifus), que mató a cerca de 800.000 indoamericanos aunque apenas causó estragos entre los españoles. Los primeros americanos, por motivo de su largo aislamiento del Viejo Mundo, no tenían un sistema inmunológico preparado para soportar la avalancha de las nuevas enfermedades endémicas que se expandieron rápidamente durante la Conquista.

En el área cultural, la primera imprenta llegó a México en 1535 y pronto aparecieron las primeras universidades en las Américas, en parte, gracias a los esfuerzos de religiosos. El Convento de Santo Domingo en La Española se convirtió en sede de la Universidad de Santo Tomás en 1538, y luego, en 1551, se fundaron las dos primeras grandes universidades de Latinoamérica: la de San Marcos en Lima el 12 de mayo y la de México el 21 de septiembre. Las de Guatemala y Quito siguieron en 1581 y 1586, respectivamente. A lo largo de toda la Colonia se fundaron casi 30 universidades, algunas mucho antes que las norteamericanas de Harvard en 1636, Quebec en 1661 y Yale en 1701. La Iglesia también ayudó a la publicación de una gramática en náhuatl (1547) por fray Andrés de Olmos y otra en quechua (1560) por fray Domingo de Santo Tomás. Esto ayudó a la evangelización, pues la Corona española insistió en la utilización de las lenguas locales para la enseñanza y la administración de los sacramentos desde 1580. Otros religiosos ayudaron mucho durante esos duros años, en especial fray Bartolomé de las Casas, fray Bernardino de Sahagún y varios jesuitas como Pedro Claver y Antonio Vieira. Junto con el catolicismo llegó la Inquisición y se crearon tres tribunales permanentes: en Lima (1570), México (1571) y Cartagena (1610), aunque menos duros y estrictos que los tribunales inquisitorios del Viejo Mundo.

El siglo XVII cerró el proceso de la Conquista en Latinoamérica. La mayoría de las culturas prehispánicas sucumbieron frente a las enfermedades extrañas y el poderío militar de los invasores. En 1697 cayó el reino de Tayasal en Guatemala, el último reducto maya todavía independiente y que resistió con valentía a los españoles. Después de Tayasal fueron pocos los indoamericanos que permanecieron fuera del control de los virreinos. Sólo unos pocos grupos, como los lacandones, los araucanos, los patagones y algunas tribus del Amazonas mantuvieron su independencia.

## LA COLONIA

El siglo XVIII comenzó en España con la coronación de Felipe V, el primero de la Casa de Borbón, en noviembre de 1700. Carlos II, el último rey Habsburgo, había muerto sin hijos después de un largo reinado de 35 años. Felipe V se convirtió así en el nuevo soberano, gracias al apoyo de los reyes borbones de Francia. Sin embargo, al poco tiempo estalló la guerra de Sucesión española, la cual terminó en 1714 después de firmar los *Tratados de Paz de Utrecht*. El rey español tuvo que ceder Gibraltar y conceder el asiento del tráfico de esclavos a Inglaterra. Durante los siguientes 30 años, la introducción de esclavos a las colonias españolas se hizo a través de la Compañía del Mar del Sur (inglesa), con una estipulación de 4.800 esclavos al año. Muchos otros cambios ocurrieron durante el período Borbón, especialmente en lo relativo al comercio entre y desde las colonias americanas.

En Brasil, después de los primeros hallazgos de oro a finales del siglo XVII, se descubrió en 1700 la mina de Ouro Preto (Oro Negro). En 1702 se creó la Intendencia de Minas para cobrar el tributo; en 1718 se descubrió oro en Cuibá, y en 1720 se convirtió la ciudad de Vila Rica de Ouro Preto en la capital de la capitania independiente de Minas Gerais (Minas Generales). Ouro Preto se transformó así en el Potosí brasileño y nacieron a su alrededor muchos pueblos como Bom Sucesso, Caete, Marianna, Príncipe, Paranaguá, Sabará y Vila Nova do Infante. Durante los mejores tiempos se logró producir más de quince toneladas de oro al año. Así compensó la economía brasileña su dependencia de la agricultura, además de expandir la ganadería con los nuevos animales traídos del Viejo Mundo. Las zonas más sureñas del país, donde continuaron llegando muchos inmigrantes europeos, comenzaron a incrementar su base ganadera.

Tendencias similares se observaron en otras colonias americanas, como Argentina y Nueva Granada, con una relativa mayor diversificación económica, pero siempre basada en actividades extractivas y agropecuarias, dándole especial importancia a los monocultivos en áreas específicas. Azúcar era exportado de Cuba y Puerto Rico, cacao de Guayaquil y Venezuela, y trigo de Chile. Las grandes haciendas fueron una de las características feudales del agro latinoamericano. Unas pequeñas industrias artesanales (conservas azucaradas, zapatos, cigarros, velas, bebidas alcohólicas, tejidos y sedas) surgieron, pero no eran siempre comerciables frente a los enormes fletes transatlánticos. La mentalidad de la Colonia se orientó hacia una economía rentista y sin participación de actividades industriales, debido también a la escasez de capitales de inversión, mano de obra especializada y falta de interés y visión de los gobernantes. Así se establecieron los orígenes mercantilistas y feudales de la economía regional.

El sistema de flotas españolas siguió en operación, a pesar de una supresión entre 1739 (al ser destruida la ciudad panameña de Portobelo por los ingleses cuando iban a expirar sus privilegios para la trata de esclavos) y 1745, hasta finales del siglo XVIII. Los monopolios comerciales, sin embargo, fueron desapareciendo y Veracruz (México) y Portobelo (Panamá) perdieron mucho de su control con el aumento del contrabando. El comercio se comenzó a realizar a través de los navíos de registro, pero esta situación iba en contra de los intereses de la Corona española y de los mercaderes criollos, que cada vez imponían mayores restricciones al comercio con las colonias. En 1717 se transfirió oficialmente la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz para permitir un

mejor control del tráfico comercial y se eliminaron varios cargos burocráticos para agilizar su eficiencia. Con el objetivo de mantener sus ingresos y controlar el comercio, la Corona española implementó una infinidad de nuevos impuestos y restricciones: gravámenes basados en peso y volumen, impuesto por palmos, alcabalas internas y externas, pago de quintos y diezmos de producción, cierre de puertos a barcos no españoles, prohibición de exportar trigo a la metrópolis, restricción del movimiento mercantil de ciertas colonias, impuesto del 2% para la protección de galeones, interdicción de comerciar directamente entre los virreinos, prohibición a criollos de enviar dinero a España para invertir en exportaciones a las colonias, nuevos tributos a productos específicos como el tabaco y el cacao, etc.

### **El primer “libre comercio”**

A pesar de todas las regulaciones y controles comerciales, el contrabando en las colonias siguió en aumento y el rey español Carlos III decidió terminar el monopolio de Cádiz, en 1765, mediante el real decreto de “Libre Comercio”. No obstante, el llamado libre comercio del 16 de octubre 1765 sólo fue una pequeña disminución del control de Cádiz para habilitar otros puertos españoles al comercio con las colonias. En España comenzaron a negociar directamente Alicante, Barcelona, Cartagena, La Coruña, Gijón, Málaga, Palma de Mallorca, Sevilla, Santander, Santa Cruz de Tenerife y los Alfaques de Tortosa. En las Américas, el monopolio de Veracruz y Portobelo dio paso a la negociación directa de Cuba, Margarita, Puerto Rico, Santo Domingo y Trinidad con la metrópolis.

En 1774 se autorizó el comercio de la península con todas las colonias y eventualmente la posibilidad de negociar también entre ellas mismas. No obstante, al igual que con otros decretos anteriores, muchas regulaciones no se cumplieron y la Corona, junto con los principales comerciantes americanos, siguió interesada en controlar todo el comercio con las colonias.

En 1778 apareció otra real cédula que reglamentó el “comercio libre” y estableció que los buques procedentes de las colonias no podían tocar ningún puerto que no fuera español. Además, se reguló el pago de 3% sobre mercancías españolas y 7% sobre mercancías extranjeras en los llamados puertos mayores de Indias, y sólo 1,5% y 4% para las mercancías españolas y extranjeras, respectivamente, en los puertos menores. La situación en Brasil no fue tan cerrada, ya que los portugueses dependían mucho más del comercio con las otras naciones europeas. De hecho, Brasil recibió exactamente los mismos privilegios comerciales de Portugal y abrió sus puertos a todas las naciones en 1808.

Para 1792, el rey Carlos IV de España autorizó el proyecto de un *Nuevo Código de las Leyes de Indias*, pero la inercia y las dificultades de la Corona no permitieron una nueva codificación de las leyes, que eventualmente le correspondió a cada nación americana después de la independencia. Mientras tanto, la corrupción y los abusos de poder continuaron a la orden del día frente a un régimen que permitía la impunidad. Por ejemplo, la Corona continuó concediendo privilegios para la trata de esclavos; la venta de títulos de honor y cargos públicos se incrementó; varios visitantes oficiales fueron a las colonias a verificar desfalcos enormes (como el de 400.000 pesos de las cajas reales de Acapulco, Guanajuato y Veracruz), y el arrendamiento del cobro de impuestos por particulares se expandió.



Desde Lima era muy difícil defender los puertos y controlar el contrabando en el Nuevo Reino de Granada, así que España decidió establecer allí un virreinato adicional en 1717. La región siempre tuvo una importancia especial para la metrópolis, gracias a su estratégica situación geográfica y a su producción aurífera (la mayor del continente). Por una real cédula se creó el tercer virreinato, con capital en Santafé de Bogotá, constituido por las audiencias de Bogotá (incluyendo toda la llamada Tierra Firme), Quito y Panamá. En 1723 se suprimió el virreinato, cuyas tierras volvieron a depender de Lima, pero en 1739 se restableció definitivamente, al incluir las islas de Trinidad y Margarita.

Portugal también estableció en Brasil un virreinato en 1763 y la capital se trasladó de Salvador a São Sebastião de Rio de Janeiro. Esto permitió un mejor control de los minerales en Minas Gerais y una mayor cercanía a las regiones conflictivas, entre españoles y portugueses, al norte del Río de la Plata. La creación de una moneda propia para Brasil ya se había logrado con el establecimiento definitivo de la Casa da Moeda en Rio de Janeiro desde 1702, habiendo estado antes en Bahía y Pernambuco. Para comienzos del siglo XVIII, cuatro ciudades tenían Casas de la Moneda en Latinoamérica: Ciudad de México, Lima, Rio de Janeiro y Santafé de Bogotá. La Corona española emitió en 1728 una ordenanza que permitía la acuñación de la plata columnaria (por sus dos columnas de Hércules en el escudo real) en España y Latinoamérica. Este hecho permitió la creación del sistema monetario más aceptado en las Américas, hasta el inicio del auge del dólar, que aún continúa. En 1743 se estableció una quinta Casa de la Moneda en Santiago de Chile para evitar allí la especulación de los compradores de metal.

El último virreinato de las Américas fue creado en el Río de la Plata en 1776. Los territorios de las anteriores gobernaciones de Río de la Plata, Tucumán y Paraguay, la provincia de Cuyo (anteriormente de Chile), Potosí y la Sierra, de la audiencia de Charcas, pasaron del control de Lima al de Buenos Aires. Esto perjudicó enormemente al virreinato de Perú, pero permitió un mayor control de la entrada estratégica a las provincias de la Plata y hacerle frente al nuevo virreinato portugués de Brasil, que había sido creado unos años antes. Sin embargo, la administración española de las colonias se complicó con la creación de las intendencias. Además de los antiguos virreinos, audiencias, capitanías generales y presidencias, desde 1765 aparecieron las intendencias. En total se formaron más de 40 nuevas unidades administrativas hasta 1787. Para dar un ejemplo de la rapidez y complejidad de estos cambios, basta decir que en 1776 se creó la intendencia de Caracas, en 1777 la capitanía general de Venezuela (con su transferencia de la audiencia de Bogotá a la de Santo Domingo, de la que formó parte hasta la creación del tercer virreinato), en 1786 la audiencia de Caracas y finalmente el arzobispado de Caracas, terminando así la hegemonía de Santo Domingo. Estas decisiones tomadas en la península Ibérica determinaron casi por completo la forma y el futuro de toda la región después de su independencia.

Las principales colonias españolas y portuguesas en el continente se consolidaron, aunque continuaron los asaltos a los mayores puertos de la región. Ingleses, franceses y holandeses atacaron en varias oportunidades a Cartagena, Panamá, las islas del Caribe y hasta Buenos Aires. Los ingleses tomaron Tobago de Francia en 1762 y Trinidad de España en 1797. En la casi abandonada zona costera entre Venezuela y Brasil, ingleses, holandeses y franceses fundaron colonias con el nombre de guyanas. Y en la región caribeña de Guatemala, Honduras y Nicaragua, los ingleses se establecieron definitivamente en Belice y de manera provisional en la costa de los Mosquitos.

## El segundo reparto del mundo

Los españoles y portugueses también continuaron sus numerosos enfrentamientos, principalmente por las tierras de la Colonia de Sacramento (la actual ciudad de Colonia en Uruguay) y Montevideo, en la costa norte del Río de la Plata. En 1750, España y Portugal firmaron un nuevo tratado para delimitar sus colonias: Portugal reconoció la posesión española de las Filipinas (aún dentro del viejo “hemisferio portugués”) y la Colonia de Sacramento, mientras que España cedió a Portugal los Siete Pueblos de las Misiones de Ibicuy, al este del río Uruguay. España también reconoció la expansión amazónica de Brasil (dentro del “hemisferio español”), aunque no se definieron fronteras específicas. El *Tratado de Límites de 1750* reemplazó todos los tratados anteriores, incluyendo los de Tordesillas y Utrecht. El tratado fue ratificado en Madrid el 13 de enero de 1750, aunque pronto generó reclamaciones del primer ministro portugués, Marqués de Pombal, por ser demasiado generoso para los intereses españoles.

La cesión de las misiones a Brasil desencadenó una serie de hostilidades frente a los portugueses, tanto de la parte del gobernador de Buenos Aires (de donde dependían las misiones) como de parte de los jesuitas y los indios guaraníes. Las misiones o reducciones indígenas fueron un experimento único para crear una utopía entre los dos mundos en suelo americano. En 1755, 30.000 guaraníes se levantaron en armas, dirigidos por los mismos jesuitas, para defender sus misiones frente al enemigo secular portugués. Las hostilidades duraron varios años y fueron los propios españoles quienes, por razones diplomáticas y de política internacional irracional, lucharon al final contra los guaraníes. Después de esos acontecimientos, Portugal decidió en 1759 expulsar a los jesuitas, y España hizo lo mismo en 1767. Las misiones desaparecieron y los guaraníes regresaron a su condición anterior.

En el ámbito social, sin lugar a dudas, el fenómeno más importante fue el mestizaje. A pesar de la muerte de millones de indoamericanos, los nuevos y continuos flujos de europeos y africanos permitieron restablecer los niveles de población a un número cercano al de la Conquista. Con base en evidencias físicas y avances agrícolas, pese a continuas polémicas, la población total de las Américas en 1492 se estima en algo más de 14 MM de habitantes (incluyendo 1 MM en Norteamérica). Esta población decreció a cerca de 11 MM, con reducciones significativas en algunas áreas como el Caribe, para estabilizarse en alrededor de 13 MM (incluyendo algo más de 1 MM en Norteamérica) para el año 1700. De esos 13 MM de habitantes, 1 MM eran afroamericanos, 2 MM euroamericanos y los otros 10 MM indoamericanos y mestizos. Durante el mismo período, la población mundial aumentó de 425 MM a 610 MM de habitantes, por lo que el porcentaje de los americanos se redujo sustancialmente. En el siglo XVIII, las enfermedades siguieron diezmando a los nativos, como las epidemias de “fiebres mortíferas”, “tabardillo” y “alfombrilla”, que en 1719 mataron a más de 100 personas al día en Cusco. Con la continua reducción del número de indoamericanos y el aumento de los afroamericanos y euroamericanos, la población del continente alcanzó 24 MM (incluyendo 6,5 MM en Norteamérica) en los albores de la Independencia. En el año 1800 el mundo entero tendría alrededor de 900 MM de seres humanos.

Los cambios políticos más trascendentales del siglo XVIII vinieron de Norteamérica. Canadá pasó definitivamente de Francia a Inglaterra en 1763 y el famoso oeste norteamericano siguió siendo campo abierto para españoles, franceses, ingleses y hasta rusos. La Florida, Luisiana y las tierras al oeste del río Mississippi cambiaban

continuamente de dueños frente a una población nativa incapaz de contener los avances de los nuevos invasores. Inglaterra continuó con una política comercial restrictiva y poco favorable para sus colonos, por lo que hasta los estudiantes de universidades como la de Yale se negaron a comprar productos ingleses. Tras la implementación de una cantidad de nuevos impuestos, varias colonias inglesas se sublevaron. El 16 de diciembre de 1773, los habitantes de Boston se disfrazaron de indios mohawk y negros para tirar al agua el té importado antes que pagar más impuestos; éste fue el famoso Motín del Té en Boston, que desencadenó la revolución norteamericana.

Después de la *Declaración de Independencia*, el 4 de julio de 1776, los Estados Unidos de América (EUA) nacieron pero continuaron las luchas externas para expulsar a los ingleses, y los conflictos internos para consolidar la unión de las 13 colonias originales. Hubo muchos intereses comerciales y personales que no permitían lograr la unión definitiva de las 13 colonias y muchas discusiones acaloradas sobre la forma que debería tomar el futuro gobierno y su relación con y entre las colonias. Los *Artículos de la Confederación* entraron en vigor en 1781 y la *Constitución* fue escrita en 1787 y ratificada en 1789. La *Constitución* de EUA, un hermoso y simple documento escrito hace más de dos siglos y todavía vigente, muestra la inspiración de las ideas liberales del proceso de la Ilustración en Europa (incluyendo la famosa *Enciclopédie* publicada a partir de 1751 por Diderot y D'Alembert). De esa forma concluyó el largo debate iniciado, entre otros, por el ilustre Benjamín Franklin, quien ya era famoso por sus caricaturas de *Join or die* ("Unión o muerte" en inglés) desde 1754.

En el lado europeo del Atlántico ocurrieron eventos de igual trascendencia histórica. La Revolución Francesa derrocó a la monarquía absolutista y en 1789 apareció la trascendental *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. El antiguo régimen, basado en el poder divino y absoluto de los reyes, llegó a su fin y la historia humana, con énfasis en la importancia de cada individuo, tomó una nueva perspectiva.

En el campo de las ciencias ocurrieron otros acontecimientos asombrosos. En 1790 el biólogo Juan Bautista Bru reconstruyó el primer fósil descubierto, el cual había sido traído de Argentina. Los restos fueron hallados en el virreinato de La Plata y el esqueleto fósil fue reconstruido en Madrid. El naturalista francés Georges Cuvier bautizó al fósil con el nombre de *Megatherium* (un tipo de pereza gigante). Al mismo tiempo, otro naturalista francés, Jean Baptiste de Monet, caballero de Lamarck, publicó sus hipótesis acerca de la evolución zoológica. Mientras tanto, había llegado a Latinoamérica el científico alemán Alexander von Humboldt, quien publicó los 23 volúmenes de su *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* en 1834. Unos años más tarde, el naturalista inglés Charles Darwin, después de sus descubrimientos en las islas Galápagos, presentó su teoría de la evolución en su obra *El origen de las especies* en 1859. A partir de este momento, la visión de la vida misma y de la prehistoria humana nunca sería la misma.

# 6 LA INDEPENDENCIA

*¡Viva América y muera el mal gobierno!*

Miguel Hidalgo y Costilla, 1810

*¡Para nosotros la patria es la América;  
... nuestra enseña, la independencia y la libertad!*

Simón Bolívar, 1814

*¡Pobre Latinoamérica, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!*

Parafraseando a Porfirio Díaz

Hay que buscar los verdaderos inicios del proceso independentista por dos frentes distintos: el económico y el sociopolítico. En el frente económico, como ya vimos, debido a las duras regulaciones y al férreo control económico que ejercían las metrópolis, muchas veces en detrimento de los criollos. En el frente sociopolítico, con base en los ideales de las revoluciones estadounidense y francesa. Todo esto dentro del contexto de una visión del hombre por el hombre en una nueva perspectiva mundial. Los primeros verdaderos líderes independentistas latinoamericanos aparecieron al final del siglo XVIII, movidos por los grandes cambios económicos, sociales o políticos, aislados o en grupos, con intereses personales o visiones globales.

Algunos movimientos independentistas indoamericanos continuaron abiertamente. La muerte de Túpac Amaru no disminuyó las insurrecciones de muchos pueblos incas que siguieron bajo una dura opresión colonial. Así, el inca Julián Apasa se hizo llamar Julián Túpac Catari, y ordenó a sus seguidores hablar el aymará, prohibió usar los vestidos españoles y llegó a sitiar la ciudad de La Paz en dos ocasiones, durante 1781, antes de ser entregado a las autoridades españolas.

En 1789 se inició en Brasil una conspiración de mineros, hacendados, clérigos y profesionales, que se opusieron a la extorsión fiscal que aumentaba continuamente, debido a las crecientes necesidades de la Corona portuguesa. La lucha por las reivindicaciones económicas pronto tomó matices independentistas bajo la inspiración de Joaquin José de Silva Xavier, conocido como "Tiradentes" (por su práctica de

dentista). El valiente Tiradentes fue minero y alférez de caballería antes de dedicarse al movimiento para la emancipación de Brasil y tratar de crear una república donde sería abolida la esclavitud. El movimiento terminó cuando Tiradentes fue ahorcado y descuartizado en Rio de Janeiro, el 21 de abril de 1792, y partes de su cuerpo expuestas públicamente en los lugares donde había proclamado sus discursos revolucionarios.

La primera revolución con éxito comenzó en la colonia francesa de Santo Domingo en 1791. Allí se inició un movimiento liderado por Toussaint Louverture, quien consiguió establecer un gobierno autónomo. La Corona francesa respondió cediendo a algunas de las peticiones de los esclavos y libertos (esclavos libres), pero los colonos blancos se opusieron y estalló una larga guerra. En 1802 desembarcó una expedición francesa con 86 buques y cerca de 20.000 soldados. El líder fue Charles Victor-Emmanuel Leclerc, cuñado de Napoleón, quien venció a Louverture y lo deportó a Francia, donde murió en 1803. Sin embargo, la oposición negra continuó bajo Jean-Jacques Dessalines, quien logró expulsar a los franceses el 11 de noviembre de 1803. El primero de enero de 1804 fue proclamada la independencia de Haití, la cual tomó su antiguo nombre indígena, y Dessalines fue nombrado gobernador general vitalicio de la nueva nación. Meses después, imitando a Napoleón, Dessalines fue coronado emperador con el nombre de Jacques I. En 1806 Jacques I fue asesinado y se proclamó una república, aunque pronto estalló la primera guerra civil (por las que Latinoamérica luego sería trágicamente famosa) entre diferentes caudillos, quienes también se convertirían en el símbolo de poder en toda la región. Haití se dividió en dos Estados en 1806: el del sur, bajo Alexandre Pétion (líder de los mulatos), y el del norte, bajo Henri Christophe (líder de los negros). Pétion, después de ser reelegido presidente, fue declarado rey con el nombre de Henri I, en 1811. La guerra entre los dos Haitíes continuó hasta 1820, cuando Jean-Pierre Boyer, como presidente de la República, reunificó el país al morir Henri Christophe. Éste fue el duro comienzo de la primera nación independiente de Latinoamérica.

En Tierra Firme, el neogranadino Antonio Nariño fue deportado en 1795, después del embargo de sus bienes, a Cádiz por sus ideas independentistas y subversivas. Su principal delito fue haber traducido del francés y publicado en español unas copias de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*. De Cádiz escapó a Madrid y luego a Francia e Inglaterra. En Londres entró en contacto con la logia fundada por el venezolano Francisco de Miranda. Nariño regresó a Suramérica en 1797 y continuó trabajando ansiosamente para la emancipación de las colonias españolas, por lo que recibió varios años de cárcel. Un amigo suyo, Francisco Javier Espejo, abogado mestizo de Quito, también fue encarcelado por subversión, después de publicar unas sátiras político-económicas.

En 1797, Manuel Gual y José María España lideraron un movimiento en Venezuela para crear una república independiente y abolir la esclavitud y el pago de tributos de los indios. Contaron con el apoyo de Juan Bautista Picornell, un republicano español desterrado, y con las ideas de Francisco de Miranda, quien era un buen amigo de Gual. El alzamiento se planificó para el 16 de julio de 1799, pero los independentistas fueron descubiertos tres días antes. Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, logró escapar, al igual que Manuel Gual, quien huyó a Trinidad para apoyar a Miranda en una invasión libertadora con ayuda de Inglaterra, y José María España, quien escapó a Curaçao pero luego fue ejecutado al regresar a Venezuela.

El verdadero gran precursor de la independencia latinoamericana fue Francisco de Miranda. El Precursor, como se le suele llamar, peleó en la guerra independentista de Estados Unidos y también en la Revolución Francesa, como mariscal. Su nombre, el único de un latinoamericano, está escrito en el Arco del Triunfo en París. Cuando estuvo en Nueva York en 1784, Miranda concibió la idea de una gran nación latinoamericana libre e independiente. Luego buscó ayuda para su proyecto en Rusia, Francia e Inglaterra. En Londres fundó la Logia Gran Reunión Americana (1797) para promover sus ideas. En 1805 consiguió algo de ayuda del primer ministro inglés William Pitt, para lanzar una expedición militar libertadora, y en 1806 Thomas Jefferson también le brindó su apoyo. Zarpó ese mismo año en la embarcación *Leander* para Ocumare y luego Coro, en las costas de Tierra Firme, pero irónicamente no encontró ningún apoyo en Venezuela.

¡Miranda pareció haber llegado antes de su tiempo! Sin éxito, regresó a Londres donde fundó la publicación *El Colombiano*, con el nombre de la nueva nación que esperaba pronto ver nacer, y siguió en contacto con muchos de los inspiradores de las nuevas repúblicas. Después de los sucesos independentistas del 19 de abril de 1810 en Caracas, Simón Bolívar fue a Londres a pedir ayuda, y Miranda regresó con él a Venezuela. Desde ese momento, Miranda encabezó el inicio del movimiento emancipador en Venezuela hasta 1812, cuando tuvo que capitular frente a los españoles y fue entregado al enemigo y enviado a prisión en Cádiz, donde murió en 1816.

En otros países también se estaban gestando movimientos de carácter verdaderamente emancipador. Uno de los más precoces fue el de los tres Antonios (1780) en Chile, donde se soñó crear una república democrática. En la Nueva España de 1795 surgió la conspiración llamada “de los machetes”, cuyo objetivo era matar al virrey, expulsar a los españoles y proclamar la independencia. Otro movimiento apareció en Brasil durante 1798, la “rebelión de los sastres”, con el fin de establecer una república sin esclavitud. Así surgieron otros movimientos similares en lugares tan diversos como el Alto Perú, Quito, Cartagena y Montevideo. Éste fue el inicio de la sexta gran revolución latinoamericana, la cual comenzó a inicios del siglo XIX y terminó a finales del siglo XX (véase el cuadro 6-1).

### Cuadro 6-1: Etapas de la sexta revolución

(La Independencia y sus acontecimientos)

Etapa (años)	Acontecimientos
<b>Desintegración</b> 1810-1930	Inicio del movimiento independentista Aparición de 21 nuevos Estados (1804-1903) Congreso Panamericano (1826) Apogeo del caudillismo Guerras civiles e interamericanas Apertura al mundo y modelo orientado a la exportación
<b>Frustración</b> 1930-1992	Crisis de la década de 1930 (la Gran Depresión) Cierre al mundo y modelo de sustitución de importaciones Apogeo del estatismo Crecimiento urbano acelerado, pobreza y violencia Aparición de 13 nuevos Estados caribeños (1962-1983) Crisis de la deuda en 1982 y fuga de capitales (la Mega Depresión)

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de América* (1990) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

## LA DESINTEGRACIÓN

El 21 de noviembre de 1806, Napoleón I, emperador de Francia, ordenó en Berlín el bloqueo continental de Inglaterra para detener el comercio de las islas británicas, debilitarlas y conquistarlas. Sin embargo, todo lo contrario ocurrió: el tráfico marítimo inglés aumentó, el contrabando creció y la corrupción en las aduanas continentales se incrementó de manera vertiginosa. España se unió oficialmente al bloqueo el 19 de febrero de 1807, pero Portugal rehusó hacerlo. Ante esta situación, el 27 de octubre de 1807, Francia y España firmaron el *Tratado de Fontainebleau* para invadir, dividir y repartir a Portugal, Brasil y las otras colonias lusitanas. Mientras tanto, Portugal e Inglaterra firmaron otro acuerdo para mantener la integridad del imperio portugués y trasladar provisionalmente la corte lusitana a Río de Janeiro. Un mes más tarde, las fuerzas franco-españolas tomaron Lisboa mientras que 15 navíos portugueses salieron con el príncipe regente, João VI de Bragança, su séquito y la escolta de la marina británica hacia Brasil. El 7 de marzo de 1808 llegaron a Río de Janeiro, donde se estableció el nuevo imperio portugués.

La situación en España no mejoró cuando Napoleón decidió tomar control de su vecina Portugal. Carlos IV, rey de España, fue forzado a abdicar en favor de su hijo, Fernando VII, y luego ambos fueron llevados a la ciudad francesa de Bayona para abdicar en favor del emperador francés. Napoleón nombró así a su hermano José Bonaparte como el rey José I de España. En un momento hubo cuatro personas que podían ser monarcas españoles. Dentro de ese caos, la población española se levantó contra los invasores franceses y establecieron las primeras juntas de gobierno. La guerra de independencia española contra Francia había comenzado y el primer gran golpe fue la insurrección de Madrid, el 2 de mayo de 1808. La Junta de Gobierno de Sevilla, libre del yugo napoleónico, mandó emisarios a las colonias de Indias para pedir el reconocimiento de su autoridad, el envío de diputados a las nuevas cortes españolas y la recolección de donativos para costear la guerra contra Francia.

## Las guerras de la Independencia

En las Américas, los dirigentes coloniales tuvieron que tomar acciones ante una crisis de tal magnitud en la propia metrópolis. El 25 de mayo de 1809, la ciudad de Chuquisaca (llamada también La Plata, Charcas y luego Sucre) se rebeló. Éste fue el primer levantamiento contra la autoridad peninsular, aunque pronto le siguió La Paz, donde la insurrección tomó un carácter netamente independentista. Ambas sublevaciones fueron aplastadas rápidamente por el virrey del Perú y los llamados nueve protomártires, dirigidos por Pedro Murillo, fueron ajusticiados con otros rebeldes. En Quito se formó otra Junta de Gobierno, luego de forzar la renuncia del presidente regional español, el 10 de agosto de 1809. El marqués de Selva Alegre dirigió la insurrección que tuvo que autodisolverse dos meses después con la llegada de tropas, no sólo del virreinato de la Nueva Granada, al que Quito pertenecía, sino también del virreinato del Perú.

El año 1810 marcó el inicio de varias juntas de gobierno y sublevaciones en casi todas las colonias españolas, muchas de ellas enmascarándose en principio como reivindicativas de los derechos del rey Fernando VII, aunque independientes de la autoridad colonial española. El primer gran estallido abiertamente revolucionario ocurrió en Caracas, el 19 de abril, con la formación de una junta de gobierno y un cabildo

abierto integrado por criollos. Siguió Buenos Aires el 25 de mayo, Bogotá el 20 de julio, Santiago de Chile el 18 de septiembre y Quito el 19 de septiembre. Todos esos procesos fueron típicamente urbanos y muchos sólo realizaron actos políticos para crear gobiernos de criollos.

En México estalló una sublevación muy distinta el 16 de septiembre de 1810. Allí, el padre Miguel Hidalgo y Costilla, párroco de un pequeño pueblo indígena llamado Dolores, en la intendencia de Guanajuato, lanzó el famoso grito de Dolores durante la primera misa: "¡Viva América y muera el mal gobierno! ¡Viva nuestra Santísima Madre de Guadalupe!". Así comenzó a marchar un grupo con 300 indios, que tomó San Miguel el Grande. Luego tomaron Celaya, Guanajuato y Valladolid, y el grupo, ya con 50.000 hombres, se acercó a la Ciudad de México, pero no la atacó. En Guanajuato, el padre Hidalgo abolió la esclavitud y los tributos de indios, pero los independentistas arremetieron con tal fuerza y contra todos (español o criollo, laico o religioso, civil o militar), que muchos criollos se aliaron a los españoles para detenerlos. El padre Hidalgo fue fusilado el 30 de julio de 1811 y su causa pasó a un discípulo, el padre José María Morelos y Pavón.

El 28 de febrero de 1811, José Gervasio de Artigas lanzó el grito de Asencio que marcó el inicio de la sublevación independentista en la banda oriental de Uruguay. Mientras tanto, en Paraguay, el 19 de enero, 5.000 paraguayos derrotaron al ejército emancipador del patriota argentino Manuel Belgrano en la batalla de Paraguarí, pero el 14 de mayo ellos mismos declararon su independencia tanto de Madrid como de Buenos Aires. Ante tal sublevación por todo el continente, los españoles lanzaron un contraataque para tratar de mantener el imperio y sus colonias unidas. Los españoles, o realistas, recuperaron eventualmente el control de todos los territorios rebeldes, a excepción de Buenos Aires y La Asunción, que nunca más volvieron a caer bajo el dominio español. Alrededor de Buenos Aires se consolidaron las Provincias Unidas del Río de la Plata, en 1812, y luego la República Argentina. El virreinato del Río de la Plata también dio origen a las repúblicas de Bolivia (por mucho tiempo antes parte del virreinato del Perú y conocido como el Alto Perú), Paraguay y Uruguay. Río de la Plata también recuperó la ciudad de Mendoza, la cual había estado ligada durante varios años a Chile y, por ende, al virreinato del Perú.

La liberación de los países andinos, desde Venezuela hasta Chile, fue la lucha más sangrienta después de la Colonia. Hubo muchas razones para ello: la relativa importancia de los virreinos de Perú y Nueva Granada para España, la llegada desde España de un ejército realista con más de 10.000 soldados al mando de Juan Pablo Morillo en 1815, la fidelidad de varias ciudades al monarca español y la dificultad misma del terreno. El Ejército Expedicionario de Tierra Firme, bajo el mando del general español Morillo, llegó el 17 de abril de 1815 y sometió a la isla de Margarita; de allí tomó Caracas y luego continuó hacia Cartagena de Indias. El largo sitio de la heroica Cartagena, cuyas defensas nunca habían cedido frente a atacantes desde el siglo XVI, duró 106 días y costó miles de vidas. Finalmente, el ejército de Morillo tomó Cartagena y se desplazó a Bogotá donde instaló el conocido Régimen del Terror.

Para finales de 1815, Napoleón I ya había sido vencido en Europa, Fernando VII estaba de regreso en el trono español y todas sus colonias, a excepción de Buenos Aires, La Asunción y Montevideo, habían sido recuperadas. Morillo sometió los movimientos emancipadores en todo el virreinato de Nueva Granada y el virrey del Perú recuperó el Alto Perú (defendido por las fuerzas rioplatenses), Chile (liberado por los



patriotas O'Higgins y Carrera) y Cusco (protegido por el movimiento de Pumacahua). En México, el padre Morelos fue finalmente fusilado después de reunir el Congreso de Chilpancingo, declarar la independencia y proclamar la *Constitución de Apatzingán*. Hasta el mismo Papa Pío VII, ante insistencia de los españoles, publicó una encíclica en castellano pidiendo el regreso al orden con Fernando VII, quien era “el garante legítimo de la tranquilidad de los pueblos”. Sin embargo, muchos de los mismos religiosos fueron instrumento clave en el proceso independentista. Otro factor decisivo fueron las proclamas liberales que mantuvieron el ánimo y los ideales del proceso revolucionario que estaba envolviendo la región. Así, Simón Bolívar, después del terremoto de 1812 y de la destrucción de muchas ciudades independentistas en Venezuela, exclamó: “Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella, y la haremos que nos obedezca”. Igualmente ocurrió con su famoso *Decreto de Guerra a Muerte* y con la célebre frase de José de San Martín para organizar las campañas del Ejército de los Andes: “Acordaos que toda la América os contempla”.

En 1816, la situación se volvió favorable una vez más a los independentistas, y el 9 de julio de ese año se declaró en Tucumán la independencia y creación de las Provincias Unidas de Suramérica. De allí, San Martín venció a los españoles en Chacabuco (1817) y Maipó (1818), liberando a Chile, pero rehusó la presidencia, que luego recayó en O'Higgins, y prosiguió su avance hacia Perú (1821). Por el norte venía el ejército de Simón Bolívar, que tras las batallas de Boyacá (1819), Carabobo (1821) y Pichincha (1822) prácticamente había liberado todo el antiguo territorio neogranadino. Así nació (la Gran) Colombia, en honor a Colón, y en lugar del virreinato de Nueva Granada, el 17 de diciembre de 1819.

San Martín y Bolívar se reunieron en Guayaquil en 1822 y después de ese encuentro Bolívar continuó hacia Lima y San Martín se retiró de la política. Las últimas grandes batallas por la lucha independentista se pelearon sobre suelo peruano en 1824. Las batallas de Junín, el 6 de agosto, y de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, marcaron el nacimiento definitivo de las repúblicas de Perú y Bolivia (en honor a Bolívar). El último reducto español en Suramérica fue el grupo de las islas de Chiloé, en la costa meridional del Pacífico chileno, capturado finalmente en enero de 1826.

En México, Agustín Iturbide y Vicente Guerrero acordaron el *Plan de Iguala de las Tres Garantías* en 1821, y un año después Iturbide fue coronado emperador de México con el nombre de Agustín I. Al imperio mexicano se unió la capitánía general de Guatemala, que había declarado su independencia el 15 de septiembre de 1821, pero luego se separó y declaró su independencia absoluta el primero de julio de 1823. De esta forma se originaron las Provincias Unidas de Centroamérica, aunque la provincia centroamericana de Chiapas decidió adherirse a México. En el Caribe, Santo Domingo declaró su independencia de España el 30 de noviembre de 1821 y su incorporación a la Gran Colombia a cambio de ayuda, pero pronto fue invadida y ocupada por Haití. En Cuba, la asociación “Soles y Rayos de Bolívar” intentó, con el apoyo de mexicanos y grancolombianos, alzarse durante varios años, pero sin éxito.

La independencia de Brasil fue más pacífica. En 1820 nació en Portugal un movimiento que auspició el regreso de la familia real desde Río de Janeiro, pues hacía ya muchos años que los franceses habían sido derrotados y abandonado Lisboa. João VI, por temor a una revolución liberal y la declaración de una república en Portugal, decidió regresar a Lisboa en 1821. El rey portugués dejó a su primogénito, don Pedro, como príncipe regente en Brasil. La autoridad de don Pedro fue reconocida

ampliamente en Rio de Janeiro y Minas Gerais, y muy poco en Pernambuco y Ceará; no obstante, São Paulo, Bahía, Piauí, Maranhão, Grão-Pará y Cisplatina (Uruguay) alegaron fidelidad a las Cortes de Lisboa. Decidido a permanecer en Brasil, del cual había sido nombrado su defensor perpetuo unos meses antes, don Pedro I, lanzó su famoso grito "Independencia o muerte", el 7 de septiembre de 1822 a orillas del río Ypiranga. Semanas más tarde nació el imperio de Brasil con la coronación de Pedro I, el 12 de octubre de 1822 en Rio de Janeiro. Ésa fue una de las revoluciones menos sangrientas de la historia, a pesar de que quedaron pequeños reductos portugueses que tardaron tiempo en reconocer la nueva autoridad brasileña que rompió sus nexos con Portugal. La banda oriental de Uruguay fue anexada a Brasil con el nombre de la provincia Cisplatina. Aunque un congreso uruguayo había aprobado la integración con Brasil en 1821, la independencia total se consumó el 28 de agosto de 1828, tras varios choques entre argentinos, brasileños y uruguayos.

## Los Estados "(Des)Unidos" de Latinoamérica

En 1826 ya existía una decena de naciones independientes y otras provincias en vías de separación, cuando Simón Bolívar convocó el Congreso Anfictiónico de Panamá. Al finalizar la primera fase de la independencia, la región se encontraba totalmente fragmentada. Mientras en los Estados Unidos de (Norte)América no cesaban de integrarse más y ya contaban con 24 estados en 1826, de los trece originales en 1776, en los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica no cesó la desintegración. Habían pasado 50 años desde la declaración de la independencia en Estados Unidos y ese país no dejaba de crecer y volverse rico. En Latinoamérica, por el contrario, las naciones no dejaban de empequeñecerse y volverse más pobres.

Al Congreso de Panamá sólo asistieron México, las Provincias Unidas de Centroamérica, la Gran Colombia y Perú. Varios gobiernos se rehusaron incluso a participar. De allí en adelante sólo hubo más fragmentación, retroceso y desintegración en las antiguas colonias españolas. Simón Bolívar presintió eso cuando invitó a cada uno de los líderes de la región al encuentro en Panamá, advirtiéndoles:

Si Vuestra Excelencia no digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos, a tiempo que el movimiento del mundo acelera todo, pudiendo acelerarlo en nuestro daño.

El 17 de diciembre de 1830 falleció Simón Bolívar. El "Libertador" recibió alojamiento de un español durante los últimos días de su vida y murió exilado del país que le vio nacer, perseguido, abandonado por sus antiguos "amigos" y totalmente quebrado en lo económico y en lo moral, después del asesinato de su posible sucesor, Antonio José de Sucre, mariscal de Ayacucho. La ironía final de la historia es tal que Bolívar no pudo morir en la casa de los que liberó, sino en la casa de un español. Una historia similar se repitió con otros de los grandes héroes que vivieron para ver morir sus sueños en manos de egoístas impunes. Así desaparecieron José Gervasio de Artigas, Bernardo O'Higgins y José de San Martín, y con ellos murió el tiempo de los grandes líderes y las grandes visiones emancipadoras.

En 1830 murió también la Gran Colombia y aparecieron las repúblicas independientes de la Nueva Granada (que no adoptó oficialmente el nombre de Colombia sino a partir de 1863), Venezuela y Ecuador. Las Provincias Unidas de Centroamérica cesaron de existir formalmente en 1839 al no haber elecciones, y así surgieron seis naciones: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Los Altos

(reabsorbido por Guatemala en 1840). Chiapas, que formaba parte de la capitania general de Guatemala, decidió unir su destino a México, como lo había hecho Yucatán mucho antes. El distrito de Soconuzco, reclamado por Guatemala, había sido ocupado por México en 1825 y sus habitantes luego ratificaron la unión con el vecino más poderoso.

En 1844 logró independizarse la República Dominicana de Haití, después de una ocupación de 23 años, y el número de naciones en los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica llegó a 18 (véase el cuadro 6-2). Esas mismas 18 naciones, sumidas en conflictos internos y externos, no pudieron compararse con los Estados Unidos de (Norte)América, los cuales siguieron creciendo y recibieron a Texas como su estado número 28 de la unión, el 29 de diciembre de 1845. Así, Texas pasó de México, en los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica, a los Estados Unidos de (Norte)América.

**Cuadro 6-2: La desintegración de Latinoamérica**  
(El nacimiento de los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica)

País	Independencia de	Declarada en	Ganada en
Argentina	España	1810	1816
Bolivia	España	1809	1825
Brasil	Portugal	1822	1822
Chile	España	1810	1818
Colombia	España	1810	1819
Costa Rica	España	1821	1821
Cuba	España/EUA	1868	1898/1902
Ecuador	España	1809	1822
El Salvador	España	1821	1821
Guatemala	España	1821	1821
Haití	Francia	1791	1804
Honduras	España	1821	1821
México	España	1810	1821
Nicaragua	España	1821	1821
Panamá	Colombia	1903	1903
Paraguay	España	1811	1811
Perú	España	1821	1824
Puerto Rico	España (EUA)	1868	1898
República Dominicana	España/Haití	1821	1821/1844
Uruguay	España/Brasil	1811	1814/1828
Venezuela	España	1810	1821

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en J. Wilkie (2002)

Los movimientos independentistas fueron lentamente consolidando nuevas formas de gobierno. Más allá de la libertad, era necesario crear gobiernos estables para reemplazar a los que desaparecían. ¿Liberación o independencia? ¿Independencia plena o parcial? ¿Revolución o evolución? ¿Absolutismo o democracia? ¿Reforma o destrucción? ¿Monarquía o república? ¿Gobierno central o federal? ¿Sistema parlamentario o presidencial? ¿Gobierno religioso o laico? ¿Elecciones o sucesiones? ¿Elecciones directas o indirectas? ¿Autoridad o razón? ¿Uno, dos, tres o más poderes gubernamentales? ¿Esclavitud, servitud o libertad? Muchas preguntas, pero con pocas respuestas.

La naciente república de Haití y la ciudad de Cartagena de Indias fueron las pioneras de la región en tratar de responder esas preguntas en 1801 y 1810, respectivamente, cuando intentaron crear sus primeras constituciones. En 1811 se encontraron Francisco de Miranda, Simón Bolívar y otros grandes líderes neogranadinos en Caracas. Allí, entre ellos, nació la primera constitución completa en Latinoamérica (y en Iberoamérica, pues España y Portugal tampoco tenían constituciones todavía), el primero de diciembre de 1811, como un intento para resolver los problemas fundamentales de una nación y de su gobierno. Sucesivas constituciones, como las de Quito (1812), Apatzingán (1814), Tucumán (1816), Angostura (1819), Cúcuta (1821), Perú (1821), Río de Janeiro (1824), Bolivia (1826), Uruguay (1830), República Dominicana (1844) y muchas otras, ensayaron dar respuesta a las mismas preguntas básicas. Poco a poco, el poder y el control de varios caudillos se impusieron frente a la legalidad y a las instituciones mismas. La etapa de los ideales fue sustituida por la etapa de los intereses.

El período de los grandes caudillos comenzó con la independencia y la desintegración de las viejas colonias. Juan Manuel Ortiz de Rosas apareció en Argentina, Andrés de Santa Cruz en Bolivia y Perú, Francisco de Paula Santander en Colombia, Juan José Flores en Ecuador, Henri Christophe y Alexandre Pétion en Haití, Antonio López de Santa Anna en México, José Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, Buenaventura Báez en República Dominicana, José Fructuoso Rivera en Uruguay, José Antonio Páez en Venezuela y otro gran número de caudillos locales por toda Centroamérica.

Algunos afirman, irónicamente, que la etapa de los caudillos fue la más democrática de la región gracias a la gran cantidad de gobernantes de turno que hubo. Así, por ejemplo, desde el período independentista hasta el año de 1900, México llegó a contar 49 presidentes y gobernantes que se alternaron el poder desde 1821; Colombia tuvo 49, pero desde 1819; Perú 42, desde 1821; Uruguay 38, desde 1830; Costa Rica 35, desde 1821; Argentina 32, desde 1814; República Dominicana 31, desde 1844, y Venezuela 26, desde 1830 (sin incluir casi otra decena en el período anterior al fin de la Gran Colombia y las tres primeras repúblicas venezolanas). Además de esos gobernantes hubo otra gran cantidad de caudillos locales que no llegaron a escribir mucha historia, pero que sí sembraron terror, incertidumbre y guerras civiles en sus países. Las luchas por el poder entre los caudillos en sus respectivas regiones provocaron una cantidad de conflictos que azotaron durante años los países desde el río Grande hasta la Patagonia. Las raíces del caudillismo latinoamericano datan de ese tiempo y debido a tales líderes la palabra “caudillo” pasó del castellano al vocabulario de muchos otros idiomas alrededor del mundo.

Pero la multiplicidad de caudillos sólo ocultaba la otra cara de la moneda: las dictaduras en Latinoamérica. Al mismo tiempo que aparecieron caudillos de todo tipo, tamaño y color, hubo intereses muy poderosos que se movían más allá de esos personajes. Aun cuando cambiaban los caudillos, que a veces sólo funcionaron como títeres, había otras personas que movían la política. Algunas veces aparecieron los dirigentes ocultos como dictadores y otras veces se conformaron quedándose a un lado pero manteniendo el poder económico y político. Entre las consecuencias que trajo la independencia, lamentablemente, la democracia no fue una de las más duraderas. El sistema económico mercantilista y feudal arrastrado desde la Colonia no permitió grandes cambios en ninguna esfera. Hubo intereses arraigados en la cultura del poder y del control, que frenaron el desarrollo democrático y capitalista de la región y que aún perduran en muchos ámbitos.

Los únicos países que lograron salvarse de esta primera etapa caudillista fueron Chile y Brasil. Chile realmente logró crear lo más parecido a un gobierno republicano democrático que haya conocido la región en el siglo XIX, gracias a la conciencia de muchos de sus líderes y al aislamiento que lo resguardó de los caudillos externos. Brasil se convirtió en un imperio y pudo conservar la unidad, al menos aparente, frente a innumerables rebeliones y al surgimiento de caudillos locales. Sin embargo, hubo muchas revueltas internas en Brasil, como las de la Confederação do Equador (de Pernambuco a Ceará en 1823-24), Setembrada de Maranhão (septiembre de 1831), Novembrada de Pernambuco (noviembre de 1831), Abrilada (abril de 1832), Ouro Preto (1833), Carneiradas (1834-35), Cabanagem (1835-40), dos Farrapos (1835-45), Sabinada (1837-38), Balaida (1838-1841), revolución liberal (1842-44) y varias otras. Estas revueltas, no obstante, jamás llegaron a expandirse por todo el territorio, y Brasil logró mantener a los caudillos locales fuera de la línea de sucesión monárquica, impidiendo así el desmoronamiento del imperio. Pero además de las numerosas revueltas internas, Brasil se aventuró en algunas guerras con sus vecinos. Así, luchó contra Argentina en la guerra por Uruguay (guerras platinas, 1825-28), participó en las guerras civiles de Argentina (1851-52) y de Uruguay (1864), y colaboró activamente en la guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay, 1865-70) contra Paraguay. Ésta ha sido la guerra más cruenta de toda la región hasta el día de hoy. Cerca de 1,3 MM de personas, entre civiles y militares, murieron en los cuatro países involucrados. Paraguay sufrió lo indecible: perdió casi la mitad de su población y prácticamente todos sus hombres en edad laboral (véase el cuadro 6-3).

**Cuadro 6-3: De hermanas amigas a primas enemigas**  
(Principales conflictos armados en Latinoamérica)

Guerras	Años	Muertos
Argentina versus Brasil (por Uruguay)	1825-28	1.000
Chile versus Perú/Bolivia	1836-39	1.000
Argentina (guerra civil) versus Brasil/Uruguay	1851-52	1.000
Colombia versus Ecuador	1863	1.000
Uruguay (guerra civil) versus Brasil	1864	1.000
De la Triple Alianza (Paraguay versus Argentina/Brasil/Uruguay)	1865-70	1.300.000
Del Pacífico (Chile versus Perú/Bolivia)	1879-83	14.000
Del Chaco (Bolivia versus Paraguay)	1932-35	200.000
Ecuador versus Perú	1941	1.000
Del Fútbol (El Salvador versus Honduras)	1969	5.000

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en R.L. Sivard (1993)

Durante el siglo XIX, las nuevas naciones de Latinoamérica pasaron de ser hermanas cercanas durante la Colonia, a primas lejanas, y hasta enemigas, después de la Independencia. Aparte de las guerras donde estuvo involucrado Brasil, hubo otros grandes conflictos. Particularmente impactantes fueron los dos que enfrentaron Chile, Perú y Bolivia. El primero, debido a la amenaza que percibió Chile en la unión de Perú con Bolivia. El segundo, conocido como la guerra del Pacífico, le costó a Bolivia su única salida al mar. Muchos de estos conflictos, y otros que afortunadamente nunca llegaron a estallar, fueron por la indefinición de algunas fronteras durante el período colonial. Obviamente, esto no era un problema tan serio cuando sólo los monarcas

ibéricos podían partir y repartir sus colonias en términos más o menos diplomáticos. Pero todo cambió con el nacimiento de dos docenas de naciones independientes: las antiguas relaciones amistosas entre vecinos pronto cesaron. De hecho, la precaria unidad independentista sólo surgió para enfrentarse al enemigo común (las monarquías ibéricas), pero la unión desapareció con la emancipación para dar lugar a la desintegración latinoamericana.

El *Tratado de Límites de 1750* entre España y Portugal dejó tantas imprecisiones en las fronteras, que las confrontaciones entre los nuevos países independientes no tardaron en aparecer. En sólo unas décadas aparecieron divisiones que se han mantenido hasta el presente. Brasil tuvo que revisar sus fronteras continuamente con los países vecinos, abordando discusiones con todas las naciones de Suramérica, excepto Chile. Ecuador también tuvo fronteras con Brasil durante muchos años, antes de perder parte de su territorio amazónico frente a Perú. Argentina y Chile discreparon durante décadas en sus interpretaciones limítrofes: el primero favoreció la división según los picos andinos, y el segundo prefirió la división según cuencas hidráulicas. Perú y Bolivia también tuvieron problemas fronterizos mayores con todos sus vecinos, y la antigua capitania general de Centroamérica no terminaba unos enfrentamientos o negociaciones cuando ya entraba en otros. Las islas no se escaparon de las confrontaciones, como lo demuestra el caso de La Española y las zonas marinas alrededor de otras islas. Hasta hoy perduran los problemas entre países centroamericanos y Colombia por algunas islas caribeñas. Para aumentar la complejidad de la situación regional, Inglaterra ocupó varias zonas costeras, como Belice y Guyana, además de islas como Trinidad y las Malvinas. Otras potencias europeas también continuaron con sus colonias en el área caribeña.

La situación se volvió tan difícil que algunos países no lograron formar gobiernos legítimos ni estables. Por ejemplo, ante la debilidad mexicana, el país perdió la mitad de su territorio frente a EUA (las partes mexicanas de Utah, Nevada y Colorado, además de Texas, Arizona, Nuevo México y California pasaron al dominio de EUA) y los ejércitos estadounidenses invadieron varias veces la antigua Nueva España, incluso tomando la misma capital. México también fue ocupado por tropas europeas cuando suspendió el pago de su deuda externa en 1861 y fue invadido por un ejército español ese mismo año, además de ingleses y franceses el año siguiente. En 1863 las tropas francesas tomaron Ciudad de México con la ayuda de conservadores mexicanos. Así reapareció la monarquía en México, pero esta vez bajo un emperador austríaco, Maximiliano I de Habsburgo, quien luego fue ejecutado por los mexicanos en 1867.

Varios países centroamericanos y del Caribe tuvieron una suerte parecida. Por ejemplo, el aventurero estadounidense William Walker conquistó la ciudad de Granada, se proclamó presidente de Nicaragua el 12 de julio de 1856 y declaró el inglés como el idioma oficial del país. En 1861, República Dominicana fue nuevamente anexionada durante cuatro años por España. Ese período recordó las ocupaciones previas de los mismos españoles, luego los franceses, después los haitianos y más recientemente los estadounidenses. Todos estos hechos no sólo son una consecuencia del intervencionismo extranjero, sino el resultado de gobiernos e instituciones locales sin apoyo popular, debido a su falta de legitimidad y credibilidad. Además, hay que considerar la impotencia de las nuevas pequeñas naciones en un mundo de grandes jugadores. Vale la pena recordar que George Canning, secretario de Relaciones Exteriores y Primer Ministro de Inglaterra en el período independentista, exclamó: "Hispanoamérica

es libre, y si manejamos bien nuestros asuntos, es inglesa”.<sup>29</sup> Por otro lado, en 1823 también apareció la doctrina Monroe de “América para los americanos”, pero ¿para cuáles americanos?

Cuba, Puerto Rico y Panamá fueron de los últimos Estados latinoamericanos en nacer. A pesar del grito de independencia de Lares, el 23 de septiembre de 1868 en Puerto Rico, y del grito de Yara, el 10 de octubre del mismo año en Cuba, entre muchos otros, España continuó con sus colonias caribeñas hasta finales del siglo XIX. En 1898 estalló la guerra entre EUA y España, después de la cual pasaron al dominio estadounidense las dos islas caribeñas, además de Guam y las Filipinas en el océano Pacífico. El 20 de mayo de 1902, Tomás Estrada Palma fue proclamado el primer presidente de Cuba, y Leonard Wood, gobernador militar de EUA, le traspasó sus poderes. Sin embargo, EUA estableció durante 1903 dos bases militares en Cuba: Bahía Honda (hasta 1912) y Guantánamo (hasta nuestros días). En Puerto Rico, el primero de mayo de 1900 fue aprobada la primera ley orgánica de la isla, la cual fue eventualmente sustituida por la constitución del 25 de julio de 1952, que estableció el Estado Libre Asociado de Puerto Rico como un “Commonwealth” de EUA.

Panamá declaró su independencia de Colombia el 4 de noviembre de 1903. El movimiento secesionista impuso su voluntad en un solo día, gracias al apoyo de dos cruceros estadounidenses que impidieron el desembarco de tropas colombianas en el puerto de Colón. Colombia había rechazado el tratado Herrán-Hay, promovido por EUA, para la construcción de un canal a través de Panamá el 12 de agosto de 1903. Unas semanas más tarde, una junta gubernamental provisional panameña aprobó un nuevo tratado, el de Hay-Bunau-Varilla el 28 de diciembre de 1903, por el cual concedió a EUA el uso, la ocupación e intervención de la Zona del Canal a perpetuidad. El gobierno de EUA reconoció inmediatamente (sólo tardó un día) al panameño y entregó al nuevo gobierno US\$ 10 MM por la firma del tratado y una cuota anual de US\$ 0,25 MM. Con la independencia de Panamá en 1903, los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica llegaron a contar con 20 miembros, mientras que los Estados Unidos de (Norte)América continuaban creciendo y aceptaron a Oklahoma como su estado número 46, el 16 de noviembre de 1907.

El pensamiento político regional, existente al comienzo del siglo XX, puede resumirse en la visión de algunos intelectuales anglosajones en Norteamérica:

La creencia difundida en EUA era que los discípulos de los padres fundadores de América Latina eran despreciables tiranos, torpes dictadores, siniestros caudillos militares. Gobernaban en su-puestas sociedades republicanas, pero se les anteponían pocas barreras legislativas o judiciales a su frecuentemente arbitrario ejercicio del poder; pero curiosamente, a pesar del deplorable panorama que se percibía en la vida política del extremo sur, muchos en EUA seguían creyendo en la posibilidad de su rectificación. En 1915, cuando EUA se granjeaba la enemistad de toda una generación de latinoamericanos con sus “civilizadas” intervenciones en México y el Caribe, el secretario de Estado Robert Lansing reafirmaba con orgullo el sentimiento de una identidad política compartido por los pueblos del hemisferio occidental y la “concepción común de los derechos humanos”.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Ocampo López, O. (1991). *La Integración de América Latina: historia de las ideas*. Bogotá: El Búho, p. 220.

<sup>30</sup> Langley, L.D. (1989). *América y las Américas: los Estados Unidos y las Américas*. Buenos Aires: Devenir, p. 11.

Durante todo un siglo, después de las primeras batallas por la independencia, la mayoría de la población latinoamericana continuó viviendo y trabajando en el campo. Gran parte de los habitantes de la región siguieron con su existencia rural y llevaron una vida relativamente pobre e insalubre. Excepto por pequeños grupos en las ciudades, los latinoamericanos permanecieron analfabetos y con una baja esperanza de vida al nacer. Pero, lentamente, las nuevas naciones se fueron insertando en la esfera mundial. La incorporación a las corrientes internacionales empezó por el área comercial. Brasil fue el primero en abrir sus puertos a las flotas de otras naciones cuando se trasladó la corte real lusitana a Río de Janeiro. Luego siguieron las antiguas colonias españolas, aunque muchas debieron pagar primero las grandes deudas externas que contrajeron durante el curso de las guerras por su liberación. Eventualmente, toda Latinoamérica, incluidas las entonces colonias de Cuba y Puerto Rico, se incorporó al comercio internacional. Inglaterra tomó la iniciativa para convertirse en el principal socio mercantil de la región, después de la salida de España y Portugal.

### La Industrialización Orientada a la Exportación (IOE)

A pesar de que las primeras décadas de independencia fueron duras y desalentadoras en materia de progreso económico, existieron algunos lugares y momentos que sirvieron de focos de exportación y desarrollo. Varias formas típicas del sistema mercantilista feudal de la Colonia subsistieron: desde las grandes haciendas hasta el arrendamiento de la tierra, desde la mano de obra esclava hasta el inicio del peonaje por deudas, desde el control y la burocracia de los más grandes centros mercantiles hasta la acumulación de divisas por los oligarcas. Pero una nueva etapa comenzó a partir de la década de 1870, la llamada edad de oro del siglo XIX latinoamericano. El principal factor detrás de esta peculiar edad de oro fue el crecimiento de las exportaciones, con una consecuente expansión económica. Este período se suele identificar como el inicio de la Industrialización Orientada a la Exportación (conocida como la IOE).

Como consecuencia del relativo auge económico a finales del siglo XIX, aumentó la inmigración europea, llegaron nuevos capitales y se construyeron obras de infraestructura para la explotación y el transporte de los productos primarios, que continuaron siendo los principales rubros de exportación. Las inversiones británicas crecieron enormemente y llegaron a más de £ 2 MMM (dos mil millones de libras esterlinas) a comienzos del siglo XX. De esta manera, el Reino Unido se convirtió en el principal inversionista en Latinoamérica con un capital más de tres veces mayor que el invertido por EUA (véase el cuadro 6-4).

**Cuadro 6-4: Inversiones a largo plazo en Latinoamérica**  
(US\$ MM de 1914)

Origen	Inversión <sup>a</sup>	Porcentaje
Reino Unido	5.066	51,9%
Estados Unidos de América	1.487	15,2%
Francia	1.013	10,4%
Alemania	367	3,8%
Otros	1.821	18,6%
<b>Total</b>	<b>9.754</b>	<b>100%</b>

<sup>a</sup> Incluye deuda externa pública

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en T.E. Skidmore y P. Smith (2004)



Fue sólo a partir de la segunda década del siglo XX que EUA, al convertirse realmente en una potencia mundial después de su intervención en la Primera Guerra Mundial, comenzó a ser la principal fuente de capital para la región, además del primer mercado para las importaciones y exportaciones totales de Latinoamérica. Las inversiones de EUA alcanzaron sólo US\$ 304,3 MM en 1987 (concentradas principalmente en México y Centroamérica con US\$ 221,4 MM), pero en menos de 20 años llegaron a US\$ 1.641,4 MM: el 58% en México y Centroamérica, el 22% en Suramérica y el 20% restante en el Caribe. Durante este período aparecieron las grandes compañías bananeras como la United Fruit Company, se construyó el canal de Panamá y se movilizaron grandes capitales para la exploración petrolera en México.

El libre comercio aceleró el crecimiento de los puertos latinoamericanos y la creación de grandes redes ferroviarias, incluyendo dos trenes que cruzaban los Andes en Suramérica y otros que conectaban el Caribe y el Pacífico en Centroamérica. Sin embargo, todos estos grandes proyectos siguieron el antiguo esquema colonial: de las zonas de producción a los puertos para la exportación. Así se acentuaron las divisiones internas dentro de las nuevas naciones y no hubo sistemas económicos de transformación productiva. Los monocultivos de exportación se expandieron y el sistema mercantilista feudal de producción minera y agropecuaria permaneció casi intacto.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, EUA intentó usar la oportunidad para consolidar su influencia sobre Latinoamérica, pero la región no reaccionó con unanimidad: ocho países declararon la guerra a Alemania (Brasil, Costa Rica, Cuba, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Panamá, además de Puerto Rico, representado directamente por EUA); cinco rompieron relaciones diplomáticas (Bolivia, Ecuador, Perú, República Dominicana y Uruguay), y siete permanecieron neutrales (Argentina, Chile, Colombia, El Salvador, México, Paraguay y Venezuela). EUA logró aumentar su esfera de influencia sobre toda la región caribeña con las ocupaciones militares e invasiones de Nicaragua (1912-25), México (1914 y 1916), Haití (1914-34), República Dominicana (1916-24) y Cuba (1917-23); la construcción del canal de Panamá (1904-14), y la búsqueda extensiva de petróleo en Colombia y Venezuela, además de México, a partir de 1918. La influencia de EUA también se fue expandiendo por el Cono Sur, aunque con mayor lentitud, debido a la fuerte presencia e intereses de las potencias europeas, en especial Gran Bretaña.

La esclavitud oficial desapareció prácticamente de toda Latinoamérica cuando fue abolida en los dos últimos Estados esclavistas: Cuba, el 7 de octubre de 1886, y Brasil, el 13 de mayo de 1888. En Brasil, con la *Ley Áurea*, el emperador Pedro II decretó la abolición total y definitiva de la esclavitud sin indemnización para los dueños. Ésa fue una de las causas del derrocamiento de la monarquía brasileña y de la proclamación de la república en Rio de Janeiro el 15 de noviembre de 1889. Los antiguos esclavos, entonces libres, se fueron integrando a la economía abierta, en lento proceso de expansión e industrialización. El lema brasileño de "ordem e progresso" fue parte de esta incorporación a la economía mundial basada en el crecimiento dependiente de las otras potencias capitalistas. El desarrollo hacia dentro y con las otras naciones de Latinoamérica estuvo sumamente limitado, debido a las condiciones geográficas, los grupos locales de intereses especiales y las consideraciones geopolíticas y estratégicas internacionales.

La acumulación de capitales, tanto nacionales como extranjeros, permitió el lento inicio de la verdadera industrialización en la región, casi dos siglos después del comienzo de la Revolución Industrial en Inglaterra. Llegaron así los primeros grandes inventos, que se esparcieron por todo el continente. Además de los trenes y de los barcos a vapor para el transporte, aparecieron frigoríficos para la carne, teléfonos para las comunicaciones y plantas eléctricas para la iluminación y el movimiento de maquinarias. La invención del frigorífico permitió a Argentina convertirse en el primer gran exportador de carne del mundo. Una clase trabajadora urbana, dependiente de un salario fijo para su subsistencia, apareció en este período como consecuencia de todos los adelantos orientados a la exportación. Comenzaron a organizarse los primeros movimientos obreros con el surgimiento de los sindicatos, centrales obreras, confederaciones laborales, uniones de trabajadores y partidos laboristas. Dichas organizaciones empezaron a luchar para establecer la semana laboral de seis días y de nueve horas de trabajo. El poder de los sindicatos aumentó de manera considerable con las primeras grandes huelgas y eventualmente establecieron la semana de cinco días y la jornada laboral de ocho horas diarias para algunas profesiones. Estos primeros logros de los trabajadores portuarios y ferroviarios se extendieron a los artesanos, albañiles, campesinos y otros obreros, lo que fue un gran cambio para la época. De gran repercusión en toda Latinoamérica fueron la revolución mexicana de 1910 (con sus ideas antiimperialistas y antifeudales) junto con la revolución rusa de 1917 (bajo cuyos ideales se formaron los primeros partidos socialistas y comunistas en Latinoamérica).

Aunque la expectativa de vida al nacer era todavía muy baja (menos de 30 años en muchos de los casos) y la población era en su mayoría analfabeta, algunos logros sociales representaron avances significativos. La medicina e higiene alcanzaron cada vez más y más personas, los primeros códigos laborales reglamentaron el trabajo (especialmente el de las mujeres y niños), los nacientes sistemas de seguridad social fueron creados y aparecieron las primeras jubilaciones universales y obligatorias para algunas profesiones. Pero el cambio más significativo fue la extensión del sufragio de los hombres libres a los antiguos esclavos, de los terratenientes a los trabajadores, de los letrados a los analfabetos, de los católicos a los no católicos, de los ciudadanos por nacimiento a los extranjeros nacionalizados, de los casados a los no casados, de los mayores a los jóvenes y, especialmente, de los hombres a las mujeres. Las primeras mujeres latinoamericanas que pudieron votar legalmente fueron las ecuatorianas en 1929. El advenimiento del voto secreto, directo y universal representó uno de los mayores logros políticos y sociales de la época, aunque muchas veces otras consideraciones se convirtieron en fuentes de poder y control más poderosas que el propio sufragio.

## LA FRUSTRACIÓN

El jueves 24 de octubre de 1929 se desplomó la bolsa de valores de Nueva York a pesar de que el día anterior Herbert Hoover, entonces presidente de EUA, afirmó que “la economía nacional se encuentra en un momento de prosperidad”. El llamado “jueves negro” de Wall Street fue el resultado, entre otras causas, de una euforia excesiva de la economía de EUA y de la especulación a crédito que implicó la formación de grandes carteras bursátiles sin capital de respaldo. Después de la Primera Guerra Mundial, EUA se consolidó como la primera potencia económica del mundo y esto favoreció

el alza espectacular de varias instituciones financieras y otras compañías. El pánico que comenzó ese octubre produjo un *crash* financiero sin precedentes históricos en la bolsa de valores de Nueva York. En los años siguientes quebraron cerca de 5.000 bancos y más de 100.000 empresas grandes y pequeñas en EUA. El desempleo aumentó con rapidez y la entonces primera economía mundial se contrajo vertiginosamente. Los bancos cerraron, las industrias se paralizaron, los ciudadanos perdieron sus ahorros, los trabajadores quedaron sin empleo, y este círculo vicioso se propagó por gran parte del planeta. Detrás de EUA cayeron las economías europeas, las latinoamericanas y las de casi todo el mundo.

## La Gran Depresión

Con la enorme contracción, y hasta desaparición, de los principales mercados de Latinoamérica, los países de la región también entraron en la llamada Gran Depresión. La demanda, al igual que los precios, de las materias primas latinoamericanas cayeron abruptamente. El consumo y la producción de varios sectores económicos en EUA y Europa bajaron a la mitad. Esta caída duró hasta 1933 y la recuperación no se inició en forma estable sino hasta 1936.

De acuerdo con las estadísticas de la Liga de las Naciones (fundada en Ginebra a raíz de la Primera Guerra Mundial), las exportaciones de Latinoamérica se redujeron considerablemente. De 1929 a 1932 las exportaciones de los entonces mayores países comerciantes de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Cuba y México) se redujeron a cerca de la tercera parte (véase el cuadro 6-5).

**Cuadro 6-5: Caída de los grandes exportadores latinoamericanos**  
(US\$ MM corrientes)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	Cuba	México	Los 6 países
1929	907,6	461,5	282,8	123,5	272,4	284,6	2.332,4
1932	331,4	178,1	34,3	66,3	79,9	97,3	787,3

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en A. Maddison (1985)

Las importaciones cayeron aún más que las exportaciones, y bajaron de US\$ 1.961,9 MM a US\$ 484,3 MM para esos mismos seis países entre 1929 y 1932: una reducción a la cuarta parte del monto antes de la crisis.<sup>31</sup> El Producto Interno Bruto (PIB), que representa la riqueza total generada en una nación y es un buen indicativo de la actividad económica agregada de los habitantes en un determinado período de tiempo, también se redujo violentamente. El PIB por habitante disminuyó en un tercio en Chile. La reducción por habitante fue de cerca de un cuarto para Perú y Venezuela, y de un quinto para Argentina y México. En Brasil la reducción para 1931 fue de 8% y sólo Colombia logró recuperar aceleradamente un nivel de actividad económica similar al de antes de la Gran Depresión (véase el cuadro 6-6). Como comparación, la economía de EUA (la más afectada entre las grandes potencias) se redujo en 30% por habitante, es decir, menos que en Chile. Por otro lado, Alemania, Francia, Inglaterra y Japón sufrieron reducciones del PIB por habitante del 17%, 15%, 6% y 3%, respectivamente.

<sup>31</sup> Maddison, A. (1985). *Two Crises: Latin America and Asia 1929-38 and 1973-83*. París: OECD, p. 86.

**Cuadro 6-6: La Gran Depresión en Latinoamérica**  
(Índices del PIB por habitante, con base 100 en el año 1929)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela
1929	100	100	100	100	100	100	100
1930	93	96	93	98	92	87	100
1931	85	92	69	96	94	76	80
1932	81	93	67	100	78	71	76
1933	83	100	78	105	85	94	82
1934	88	104	88	102	90	108	87
1935	90	105	88	111	94	109	92
1936	90	113	90	116	92	113	100
1937	94	114	95	116	93	113	113
1938	93	117	92	122	93	109	120
1939	95	118	94	127	96	116	125
1940	95	118	96	126	105	113	117

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en A. Maddison (2001)

Los graves problemas económicos no tardaron en desbordarse a la esfera política. En 1930 hubo golpes de Estado y cambios militares en Argentina, Bolivia, Brasil y Perú (y México atravesó una sucia lucha presidencial). En 1931 ocurrió lo mismo en Ecuador, El Salvador y Panamá (su primer golpe de Estado desde la independencia en 1903); Chile y Guatemala cambiaron de gobierno después de una dimisión y una muerte, respectivamente, y en Venezuela se profundizó una dictadura a ultranza. En 1932 estallaron la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, y la guerra de Perú contra Colombia por Puerto Leticia, además de la rebelión de São Paulo en Brasil. En 1933 terminó la guerra civil en Nicaragua, pero hubo golpes de Estado en Cuba y Uruguay. El principal país latinoamericano que realmente escapó de toda esta turbulencia económica y política fue Colombia. A pesar de la caída catastrófica de los precios del café, el mayor producto neogranadino de exportación, Colombia mantuvo su estabilidad política y se recuperó rápidamente del colapso económico.

Ante la Gran Depresión, EUA y muchas naciones europeas aplicaron medidas proteccionistas para defender sus industrias, al borde de la quiebra. El proteccionismo de los países desarrollados agravó aún más la situación comercial latinoamericana, pues el intercambio intrarregional era sumamente limitado y reducido. Prácticamente todas las exportaciones de la región estaban dedicadas al consumo de los mayores países capitalistas, los cuales también proveían las principales importaciones. De manera que ante el proteccionismo de los países más desarrollados y la falta de intercambios regionales, los países de Latinoamérica optaron por cerrar sus propias economías. Ésta fue una respuesta radical y generó un cambio profundo del modelo económico. La primera gran expropiación de una multinacional extranjera ocurrió en Bolivia durante 1937: el gobierno nacionalista boliviano, ante su crisis interna, decidió expropiar los yacimientos petroleros propiedad de la Standard Oil Company (la cual fue acusada de obstaculizar el esfuerzo bélico contra Paraguay durante la guerra del Chaco, aunque el conflicto ya había terminado en 1935). México siguió a Bolivia en 1938, cuando nacionalizó (en realidad, “estatizó”) la industria petrolera declarando “mantener la liberación económica del país”.

## El nuevo reparto del mundo

El primero de septiembre de 1939, Alemania lanzó sus carros de combate y tanques contra Polonia, que intentó defenderse desesperadamente contra la poderosa *Wehrmacht* alemana con sus brigadas de caballería. Después de desencadenarse la Segunda Guerra Mundial, los principales países americanos se reunieron el 23 de septiembre en Panamá para tratar de acordar una postura conjunta frente al conflicto en Europa. La decisión unánime fue mantener la neutralidad con la creación de una zona libre de 300 millas alrededor de las Américas (aunque Canadá ya había entrado en la guerra apoyando al Reino Unido el 10 de septiembre). Sin embargo, tal decisión demostró ser difícil de imponer, tanto política como militarmente, y, el 19 de diciembre de 1939, el acorazado alemán *Graf von Spree* fue hundido en la bahía de Montevideo luego de un enfrentamiento entre alemanes e ingleses frente a las costas uruguayas. La neutralidad oficial continuó hasta el 7 de diciembre de 1941, cuando los japoneses atacaron la gran base naval de Pearl Harbor en Hawái, y EUA declaró la guerra a Japón el 8 de diciembre. Al día siguiente, Colombia rompió relaciones diplomáticas con Japón, y pronto siguieron otros países latinoamericanos; incluso Brasil envió tropas a Italia donde murieron cerca de mil soldados brasileños.

Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial nació un nuevo orden económico y político mundial: el económico, decidido en EUA, y el político, en la entonces URSS. Los preparativos del nuevo orden internacional comenzaron antes del suicidio de Hitler en Berlín (30 de abril de 1945), la capitulación incondicional de Alemania (8 de mayo), las explosiones de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto, respectivamente) y la capitulación incondicional de Japón (14 de agosto).

Entre el primero y el 22 de julio de 1944 se reunieron los líderes financieros de las potencias aliadas en la localidad de Bretton Woods en Nueva Hampshire, EUA. En esa conferencia, con la participación del famoso economista inglés John Maynard Keynes (quien favorecía el intervencionismo y el proteccionismo) se estableció el nacimiento de tres nuevas instituciones para observar y regular la economía internacional:

- El Banco Mundial (Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, BIRD), con la misión de otorgar los préstamos y capital a largo plazo para las naciones destruidas y las menos desarrolladas.
- El Fondo Monetario Internacional (FMI), con el objetivo de conceder créditos a corto plazo para estabilizar las reservas internacionales y las tasas de cambio.
- La Organización Internacional del Comercio (OIC), con la meta de supervisar y regular el comercio internacional.

Los acuerdos económicos fueron ratificados por el número requerido de gobiernos en diciembre de 1945, y el Banco Mundial y el FMI comenzaron a operar a mediados de 1946. La Organización Internacional del Comercio nunca vio la luz y en su lugar apareció el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) en 1948, como una medida provisional. Tal medida “provisional” perduró durante casi cuatro décadas y los antiguos países comunistas (a excepción de la extinta Checoslovaquia) no se adhirieron al GATT. En 1995, la Organización Mundial del Comercio (OMC) sustituyó finalmente al GATT, después de terminar la Ronda de Uruguay en 1994. La antigua URSS no se incorporó a ninguna de esas instituciones económicas y trató de

impedir la participación de las naciones que cayeran dentro de su esfera de influencia en el bloque soviético.

En el ámbito político se produjo un nuevo reparto territorial (que recuerda los anteriores tratados entre España y Portugal) en la Conferencia de Yalta, en la península de Crimea de la entonces URSS, el 4 de febrero de 1945. Allí se estableció el reparto de Alemania en cuatro zonas de ocupación entre los cuatro principales aliados (EUA, Francia, Inglaterra y URSS), la ocupación rotativa de Austria y la creación de esferas de influencia entre EUA y la antigua URSS. También se habló de la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), con la dirección de las mismas potencias aliadas.

El 26 de junio de 1945, en San Francisco, se concretaron los acuerdos de la Conferencia de Yalta y se estableció oficialmente el tratado de la ONU. Esta organización sería el nuevo organismo mundial con el objetivo de regular las relaciones internacionales y sustituiría la antigua Liga de Naciones, con sede en Ginebra. Un país latinoamericano, Nicaragua, fue el primero en aceptar la Carta de la ONU, el 6 de julio de 1945. La antigua URSS también ingresó a la ONU en 1945, a diferencia de lo ocurrido con los tratados económicos, y además forzó la incorporación adicional de Belarrús (antes llamada Bielorrusia) y Ucrania, ambas repúblicas soviéticas federadas, para así tener una mayor participación en las decisiones de la ONU.

En Latinoamérica también aparecieron nuevas instituciones, y el 21 de febrero de 1945 se acordó la creación de la Liga de las Naciones Americanas en Chapultepec, México. En esa conferencia de los países de la Unión Panamericana participaron todas las naciones de la región, excepto Argentina y El Salvador. El 2 de noviembre de 1947 se estableció el *Pacto Interamericano de Ayuda Mutua*, mejor conocido como el *Tratado de Río de Janeiro*, por ser allí su origen. El *Tratado de Río* fue aceptado por todos los países latinoamericanos y está en vigencia desde entonces. El 30 de abril de 1948 nació la Organización de Estados Americanos (OEA) durante la IX Conferencia Interamericana en Bogotá. Dicha conferencia fue inaugurada un mes antes por el general George Marshall, entonces secretario de Estado de EUA, y la OEA inmediatamente sustituyó a la Unión Panamericana, como un organismo más dinámico y de mayor amplitud.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) fue creada en 1948 y comenzó a funcionar oficialmente en 1951 en Santiago de Chile, como la representación regional de la ONU para Latinoamérica; hay, además, otras cuatro misiones regionales de la ONU en Europa (Ginebra, Suiza), África (Addis Abeba, Etiopía), Oriente Medio (Amman, Jordania) y Asia y el Pacífico (Bangkok, Tailandia). La CEPAL se encargó de esparcir sus ideas económicas por toda la región, además de promover la integración regional mediante su apoyo para crear la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), en 1960, y el Mercado Común Centroamericano (MCCA), en 1961. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se constituyó a finales de 1959 como el banco regional de desarrollo, y fue encargado de cumplir un papel similar al del Banco Mundial para Latinoamérica, pero con la gran diferencia de que el BID fue autorizado a prestar no sólo al sector público, como lo hacía el Banco Mundial, sino también al sector privado. La Corporación Andina de Fomento (CAF) nació en 1970 como el banco regional andino para el desarrollo, y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) surgió en 1975 para promover ideas hacia la integración latinoamericana.

## El populismo latinoamericano

Populismo es una palabra por la que Latinoamérica se ha hecho trágicamente famosa en el mundo. A pesar de que los diferentes movimientos populistas se originaron bajo condiciones nacionales muy diversas, las semejanzas son más que las diferencias. El peronismo de Argentina, el varguismo de Brasil, el cardenismo de México, el velasquismo de Perú y el batllismo de Uruguay, entre otros, se articularon en torno a un líder carismático con un discurso nacionalista y antiimperialista. Los sectores populares de las ciudades y los industrialistas beneficiados formaron una relación más directa –en apariencia– entre ellos y con el líder populista que supuestamente los representa. El populismo es un fenómeno urbano que olvida y marginaliza eventualmente a la población rural, la cual ya no es la mayoría de la población. El grupo más olvidado por los populistas, y también por los no populistas, suele ser el de los pobres del campo, que siempre ha tenido muy escaso poder político. Igual ocurrió con populistas como Lázaro Cárdenas y Juan Velasco Alvarado, cuyas políticas generales favorecieron en especial a los sectores urbanos, aunque también promovieron reformas agrarias en México y Perú, respectivamente. Las expectativas puestas en las ciudades ayudaron a generar las grandes migraciones de campesinos, que empezaron a buscar empleos en las nuevas fábricas creadas por los procesos internos de industrialización por sustitución de importaciones.

La palabra populismo se origina del término latín “populus” o pueblo. La gran ironía del populismo es que el pueblo, al que supuestamente se defiende, sale siempre en peores condiciones al finalizar cada episodio populista. Los líderes populistas no han sido todos de una tendencia política particular: hubo y hay populistas desde la extrema derecha y el fascismo hasta la extrema izquierda y el comunismo. Tampoco llegaron al poder de la misma forma, pues unos llegaron por la vía de las elecciones y otros mediante golpes de Estado. Unos populistas fueron civiles y otros militares. Algunos partidos políticos han sido y luego dejaron de ser populistas (como varios peronistas de Carlos Ménem en Argentina) al igual que los mismos mandatarios han cambiado (como Carlos Andrés Pérez en Venezuela durante su primer y segundo gobierno).

El populismo clásico se basa más en una transferencia y redistribución del ingreso que en una verdadera creación y distribución de la riqueza. Los populistas favorecen el intervencionismo estatal para, supuestamente, acelerar la economía, pero sin tomar en cuenta las verdaderas restricciones fiscales y monetarias existentes (o peor aún, ni siquiera les prestan atención). Algunos resultados típicos son el aumento del déficit gubernamental, el deterioro de la balanza comercial, la reducción de las reservas internacionales, la sobrevaluación de la moneda, la creciente presión inflacionaria para financiar los gastos del Estado y la eventual devaluación del dinero. Las clases sociales afectadas siempre son las mismas: los habitantes del campo y los sectores urbanos pobres, que son excluidos de la economía formal estatista.

Desde la década de 1930, el populismo se ha convertido en uno de los peores males latinoamericanos, es un mal que da la impresión de estar al acecho continuamente:

La historia económica de la América Latina parece repetirse sin cesar, siguiendo ciclos irregulares y dramáticos. Este sentido de circularidad es particularmente claro en lo que se refiere al uso de políticas macroeconómicas populistas para propósitos distributivos. Una y otra vez, en un país como en otro, los gobernantes han aplicado programas económicos que recurren en gran medida al uso

de políticas fiscales y crediticias expansivas y a la sobrevaluación de la moneda para acelerar el crecimiento y redistribuir el ingreso. Al aplicar estas políticas, por lo general no ha habido preocupación por la existencia de restricciones fiscales y cambiarias. Después de un breve período de crecimiento y recuperación económicos, surgen cuellos de botella que provocan presiones macroeconómicas insostenibles y que finalmente conducen al derrumbe de los salarios reales y a graves dificultades de la balanza de pagos. El resultado de estos experimentos ha sido generalmente una inflación galopante, la crisis y el colapso del sistema económico. Luego de estos experimentos no queda más opción que instituir un programa de estabilización drásticamente restrictivo y costoso, por lo regular con el auxilio del Fondo Monetario Internacional. El carácter autodestructivo del populismo es evidente en la gran declinación del ingreso per cápita y los salarios reales en los últimos días de estas experiencias.

Al final del camino no podemos dejar de preguntarnos si los errores de los regímenes populistas del pasado podrán ser comprendidos por gobernantes, políticos y la población en general, de modo que se eviten en el futuro. Los estudios de casos particulares (...) sugieren que, en general, es muy escasa la capacidad (o la disposición) para aprender de las experiencias de otros países. En efecto, una de las regularidades más notables de estos episodios es la insistencia con que los que elaboran los programas populistas sostienen que sus circunstancias son únicas, de modo que ellos son inmunes a las consecuencias históricas de otras naciones.<sup>32</sup>

La esperanza parece ser que algunos gobernantes y la población en general sí están aprendiendo, tanto de los errores en sus países como de los de sus vecinos. El caso de Chile salta a la vista como ejemplo de un país que no sólo abandonó el populismo, sino que ha mantenido programas económicos ortodoxos bajo diferentes gobernantes de tendencias políticas divergentes. En Chile fue el dictador Augusto Pinochet quien acabó, de la manera más violenta, con las políticas populistas e inflacionarias del anterior presidente comunista Salvador Allende. Lo importante es que las medidas económicas correctas de la dictadura fueron continuadas por los gobiernos democráticos de Patricio Aylwin en 1990, de Eduardo Frei en 1994, de Ricardo Lagos en 1999 y de Michelle Bachelet en 2006. Por otro lado, México nunca llegó a vivir una verdadera hiperinflación, aunque en 1987 experimentó una inflación anual de 132%, y aparentemente aprendió por “absorción” u “ósmosis” de otras terribles experiencias regionales e internacionales. Así, México ha estado saliendo de la herencia populista de Lázaro Cárdenas y José López Portillo, para tratar de enfrentar los verdaderos problemas de su población. En Perú fue Alberto Fujimori quien logró superar el populismo heredado del militar Juan Velasco Alvarado y del demagogo Alan García, durante su primer gobierno, pero lamentablemente permitió un enorme aumento de la corrupción. En Argentina fue Carlos Ménem quien eliminó la hiperinflación de los antiguos gobiernos peronistas y del radical Raúl Alfonsín, aunque luego ocurrió una trágica devaluación con otro gobierno peronista populista.

Brasil es el ejemplo típico de un gran país que todavía intenta controlar el populismo, tanto político como económico. Bolivia, Ecuador y Venezuela son ejemplos de países que aún se debaten entre “ser o no ser” populistas. Los promotores de los programas populistas en estas naciones siguen argumentando que las causas de sus graves problemas económicos son únicas y que por tanto sus soluciones son

---

<sup>32</sup> Dornbusch, R. y Edwards, S. (comp.). (1992). *Macroeconomía del populismo en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 15, 22.



también únicas; sin embargo, las consecuencias del populismo han demostrado ser universalmente trágicas. Bolivia, Ecuador y Venezuela tampoco han sabido aprender por “ósmosis” de las naciones más exitosas, ni de vecinos cercanos ni de países lejanos. Colombia, por otro lado, es el único país grande de toda la región que no llegó a conocer el populismo a ultranza que estremeció casi continuamente a la mayor parte de Latinoamérica. El mismo pragmatismo que funcionó en Colombia para sortear las crisis económicas de las décadas de 1930 y 1980, también ayudó a escapar de las trágicas consecuencias del populismo latinoamericano.

## La Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)

A partir de las décadas de 1930 y 1940, la región comenzó a abandonar el modelo de Industrialización Orientado a las Exportaciones (IOE) por otro basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones (conocida como la ISI). Los teóricos económicos de la época pronto unieron sus esfuerzos al de los políticos del momento bajo este nuevo modelo económico: los primeros, convencidos de que la ISI presentaba realmente una alternativa eficaz para el desarrollo latinoamericano, y los segundos, movidos por sus intereses especiales para lograr un mayor control de toda la actividad económica.

La ISI se convirtió prácticamente en la “política económica” de la CEPAL, y las ideas del argentino Raúl Prebisch y del brasileño Celso Furtado se expandieron por toda Latinoamérica. El objetivo fue modificar el esquema del intercambio económico, de manera que la región dejara de ser una “periferia” exportadora de materias primas hacia los centros industriales y una importadora de productos manufacturados desde los países del “centro”. Durante esa primera fase industrializadora, el objetivo fue producir localmente los productos manufacturados que se importaban de otros países. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos se vieron obligados a aplicar diversas modalidades de la ISI, pues el conflicto bélico paralizó gran parte del antiguo flujo comercial con EUA y Europa. Similarmente, la guerra generó un cambio de prioridades (abastecimiento interno) para los países desarrollados en conflicto y una insaciable demanda de productos manufacturados en naciones que todavía no contaban con una capacidad industrial propia.

La industrialización que ocurrió en Latinoamérica fue muy distinta de la que se había producido en los países que iniciaron su desarrollo industrial en el siglo XIX o antes. En Argentina, Brasil, Chile y México, entre otros, la industrialización fue consecuencia de factores externos, principalmente la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, y no el resultado de una lenta evolución interna con base en manufacturas y tecnologías propias, como ocurrió en EUA y Europa. De forma que la ISI latinoamericana no supuso un cambio de estructuras y clases sociales, sino la imposición de un nuevo modelo dirigido por las mismas oligarquías mercantilistas y feudales.

El modelo ISI fue adoptado por la mayoría de los caudillos latinoamericanos en diferentes períodos y ha tenido un gran número de críticas a favor y en contra. Fuera del clientelismo político y de la consolidación del poder económico bajo ciertos grupos dirigentes, la ISI también produjo algunos resultados económicos positivos, aunque es difícil alegar que fue necesario pasar por ella para lograr tales efectos benéficos. En la práctica, la ISI consiguió aislar durante algunos años a ciertos países frente a la inestabilidad de los precios de las materias primas, logró el nacimiento de algunas industrias locales y propició la ampliación de diversas cadenas productivas en la

región. A cambio de eso, se abandonaron grandes sectores agrícolas y otros de producción primaria, se distribuyeron mal los recursos, se sobrevaloraron las tasas de cambio, se generó capacidad redundante, se dislocó el mercado laboral, se redujo el ahorro interno, se creó una burocracia masiva para controlar las nuevas empresas públicas y se generalizaron los problemas presupuestarios e inflacionarios.<sup>33</sup>

Muchos de los principales instrumentos empleados en la ISI han llegado hasta nuestros días: permisos y controles de importación, aranceles y cuotas, tipos de cambio sobrevalorados, grandes inversiones públicas en la industria, distribución inadecuada de los recursos económicos, ineficacia y corrupción del sector productivo gubernamental, control de divisas y monetización del déficit público. El economista cubano-argentino Carlos Díaz Alejandro resumió la situación argentina bajo la administración de Perón, la cual parece exactamente válida para muchos países latinoamericanos hoy:

La mentalidad del Estado corporativo del régimen de Perón resultó en una economía con escasa capacidad de transformar, en que los productores, obreros y consumidores esperaban que el gobierno los protegiera de las corrientes indeseables surgidas del mercado. El mecanismo de precios se convirtió en instrumento para redistribuir el ingreso, y no para asignar recursos. La estructura de producción mostró algunos desequilibrios inexcusables después de años de descuidar todo ajuste marginal. Se había permitido que surgieran graves “cuellos de botella” en transportes, electricidad, suministro de maquinaria y equipo, petróleo y bienes rurales; las más de las veces, el gobierno no había permitido que el mecanismo de precios reflejara estos desequilibrios en forma constante, ni había adoptado medidas eficaces para remediarlos por medio de la inversión pública. El sistema de protección no sólo creó puestos cuasi-monopólicos, sino que también obstaculizó las nuevas exportaciones de artículos manufacturados. Actividades eficientes que tenían potencial para la exportación, a menudo fueron obligadas a comprar costosos insumos de incompetentes fuentes domésticas... Detallados controles gubernamentales puestos a la asignación y las condiciones de crédito, además de la inflación, hicieron surgir una distribución de fondos para préstamo que no tenían mucha relación con las capacidades empresariales de los prestatarios ni con la utilidad social de los proyectos.<sup>34</sup>

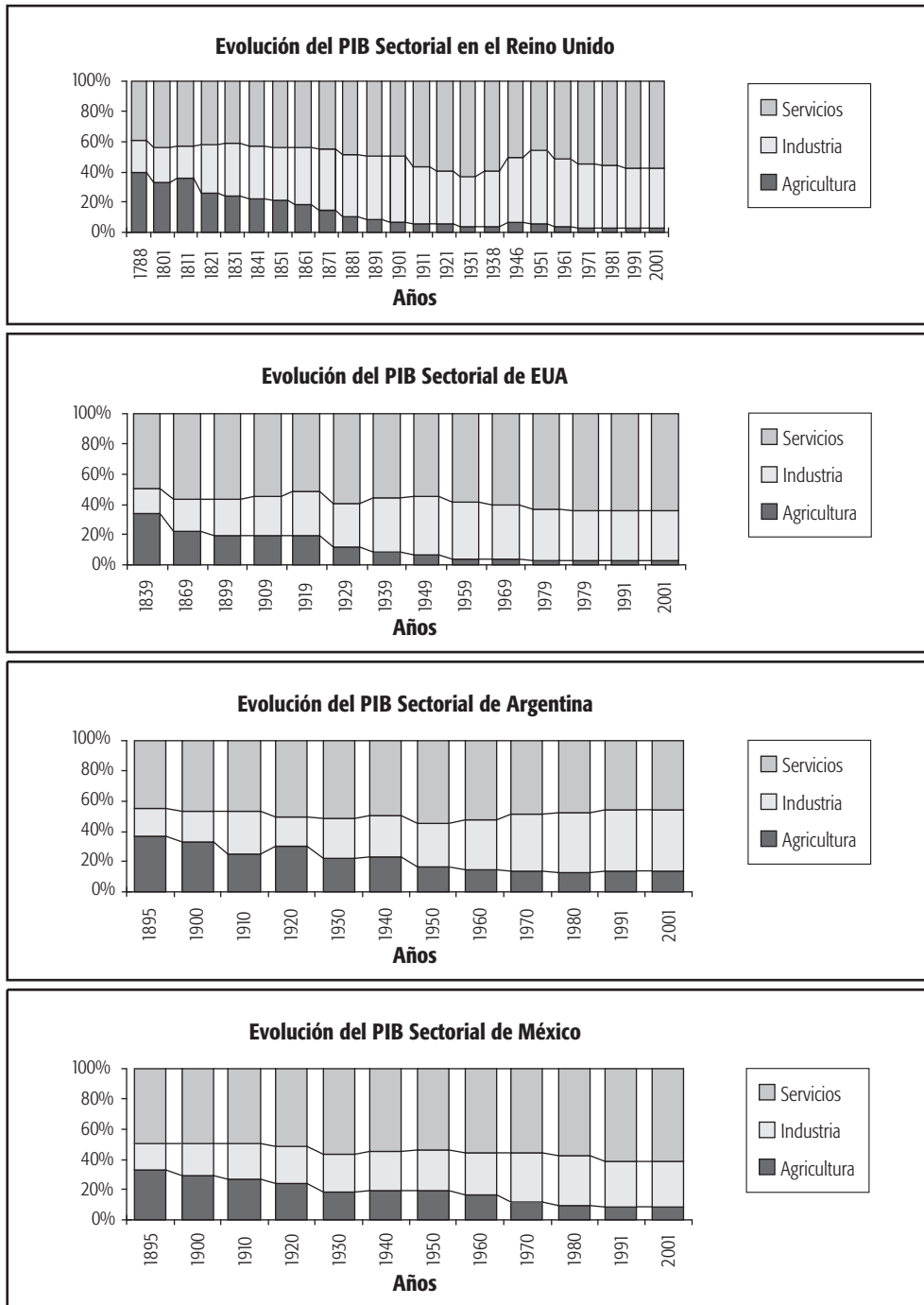
## La gran migración latinoamericana

La Revolución Industrial en Inglaterra aceleró el proceso de migración del campo a las ciudades desde finales del siglo XVIII. El Reino Unido fue la primera nación del mundo que experimentó estas grandes migraciones humanas y sus estadísticas desde el año 1788 demuestran la evolución sectorial de su economía: 40% agricultura, 21% industria y 39% servicios, a finales del siglo XVIII. Más de dos siglos después, los porcentajes son: 3%, 40% y 57%, respectivamente (véase la figura 6-1). También es interesante notar el repunte industrial británico durante la Segunda Guerra Mundial, período durante el cual gran parte de la economía estuvo dedicada al esfuerzo bélico.

<sup>33</sup> Cardoso, E. y Helwege, A. (1992). *La economía latinoamericana: diversidad, tendencias y conflictos*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 90-104.

<sup>34</sup> Díaz Alejandro, C. (1970). *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*. New Haven, CT: Yale University Press, p. 128.

**Figura 6-1: Evolución de la agricultura, la industria y los servicios**



Fuente: J.L. Cordeiro, basado en B.R. Mitchell (1993), US Department of Commerce (1975) y J. Wilkie (2002)

EUA fue uno de los primeros países que siguió al Reino Unido en el proceso de industrialización y de migración rural hacia los centros urbanos. Las estadísticas sectoriales de EUA muestran que en 1839 el 34% de la economía provenía de la agricultura, 16% de la industria y 50% de los servicios. Hoy, los porcentajes son: 3%, 33% y 64%, respectivamente.

En Latinoamérica, el proceso de industrialización fue bastante más tardío. Apenas comenzó a finales del siglo XIX con el inicio del modelo IOE, y continuó a mediados del siglo XX según el modelo ISI. Las estadísticas más antiguas de Argentina muestran que el sector agrícola representaba 37%, la industria 18% y los servicios 45%, a finales del siglo XIX. Para inicios del siglo XXI, las estadísticas indican 13%, 40% y 47%, respectivamente. La actividad agropecuaria, al igual que la industria, ha mantenido en las últimas décadas una gran importancia relativa en la economía argentina.

Otro ejemplo de la gran transformación económica y social en Latinoamérica es México. En 1895 la agricultura representaba 33% de la economía, la industria 17% y los servicios 50%. Comenzando el siglo XXI, los mismos sectores de la economía representan 9%, 30% y 61%, respectivamente. Tal disminución en la agricultura corresponde igualmente a una reducción considerable de la población rural, mientras que el aumento en la industria y los servicios va ligado al crecimiento urbano y al comercio.

El crecimiento de las ciudades ha convertido a varios de los países de la región en unos de los más urbanizados del mundo. El rápido proceso de urbanización en Latinoamérica ha hecho que algunos países, como Brasil, Ecuador y Perú, dupliquen sus tasas de urbanización en tan sólo unas décadas (véase el cuadro 6-7). Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela cuentan hoy con poblaciones urbanas de más del 85% y, por ende, están más urbanizados que Suiza (60%), Francia (74%), EUA (75%), Japón (77%), España (79%) y Suecia (84%). De hecho, a principios del siglo XXI, Argentina y Venezuela tienen poblaciones urbanas que casi alcanzan los países más urbanizados del mundo, como Israel (92%), Bélgica (97%) y las islas de Hong Kong (94%) y Singapur (100%). Entre los países pobres, Haití (30%) tiene un nivel de urbanización comparable con el de India (27%). De cualquier manera, es importante recordar que no existe una correlación directa entre urbanización y desarrollo, aunque un proceso de urbanismo bien realizado sí puede ayudar a disminuir la pobreza significativamente.

La rápida urbanización de Latinoamérica produjo el crecimiento desorganizado de la mayoría de sus grandes ciudades, en especial de las capitales. Para el año 2000, cuatro de las diez ciudades más grandes del mundo estaban en Latinoamérica: Ciudad de México (20,9 MM), São Paulo (18,7 MM), Rio de Janeiro (11,7 MM) y Buenos Aires (11,7 MM). Las otras seis eran: Tokio (19,4 MM), Nueva York (18,1 MM), Seúl (16,8 MM), Osaka-Kobe-Kioto (13,9 MM), Mumbai (12,1 MM, llamada Bombai hasta 1995) y Kolkata (11,9 MM, llamada Calcuta hasta 2001). Tal crecimiento ha creado problemas de todo tipo para las ciudades que no estaban preparadas para recibir masivas migraciones rurales. Bogotá y Lima también son inmensas metrópolis con más de 8 MM de habitantes, aunque varias ciudades asiáticas están creciendo hoy a un ritmo más acelerado.

El crecimiento urbano descontrolado trajo también más pobreza, insalubridad, crimen y violencia. Hoy son conocidas varias ciudades latinoamericanas (Rio de Janeiro, Bogotá, Caracas y México, entre otras) por su elevada violencia urbana. El número de muertos en cada una de ellas es proporcionalmente mucho mayor que el de ciudades

como Bagdad, Beirut, Jerusalén, Kabul y Sarajevo, que han pasado por recientes conflictos bélicos. Muchas más personas han muerto en Río de Janeiro o Bogotá por la pobreza y la violencia que en las capitales de Irak, Afganistán, Israel, Líbano y Bosnia por la guerra.

**Cuadro 6-7: Proceso de urbanización en Latinoamérica**  
(Porcentaje de población urbana)

País	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	65,3%	73,6%	78,4%	82,9%	86,5%	89,9%
Bolivia	37,8%	39,3%	40,7%	45,5%	55,6%	62,5%
Brasil	36,0%	44,9%	55,8%	66,2%	74,7%	81,3%
Belice	56,5%	53,8%	51,2%	49,3%	47,3%	54,4%
Chile	58,4%	67,8%	75,2%	81,2%	83,3%	85,7%
Colombia	37,1%	48,2%	57,2%	63,9%	69,5%	73,9%
Costa Rica	33,5%	36,6%	39,7%	43,1%	45,8%	47,8%
Cuba	49,4%	54,9%	60,2%	68,1%	73,6%	75,3%
Ecuador	28,3%	34,4%	39,5%	47,0%	55,1%	65,3%
El Salvador	36,5%	38,3%	39,4%	41,6%	43,9%	46,6%
Guatemala	29,5%	32,5%	35,5%	37,4%	38,1%	39,7%
Guyana	28,1%	29,0%	29,5%	30,5%	33,2%	38,2%
Haití	12,2%	15,6%	19,8%	23,7%	29,5%	35,7%
Honduras	17,6%	22,8%	28,9%	34,9%	41,8%	52,7%
Jamaica	26,7%	33,8%	41,5%	46,8%	51,5%	56,1%
México	42,7%	50,8%	59,0%	66,4%	72,5%	74,4%
Nicaragua	34,9%	39,6%	47,0%	50,3%	53,1%	56,1%
Panamá	35,8%	41,3%	47,7%	50,5%	53,7%	56,2%
Paraguay	34,5%	35,6%	37,1%	41,7%	48,7%	56,0%
Perú	35,5%	46,3%	57,4%	64,6%	68,9%	72,8%
Puerto Rico	40,6%	44,5%	58,3%	66,9%	71,3%	75,2%
República Dominicana	23,8%	30,2%	40,3%	50,5%	58,2%	65,0%
Trinidad y Tobago	64,0%	64,4%	63,0%	63,0%	69,1%	74,1%
Uruguay	78,0%	80,1%	82,1%	85,2%	88,7%	91,2%
Venezuela	46,8%	61,2%	71,6%	79,4%	84,0%	86,9%
<b>Latinoamérica</b>	<b>41,4%</b>	<b>49,3%</b>	<b>57,4%</b>	<b>64,9%</b>	<b>71,0%</b>	<b>75,3%</b>

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en Banco Mundial ([www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org)) y CEPAL ([www.cepal.org](http://www.cepal.org))

Pero no todo ha sido hambre y violencia en las capitales latinoamericanas. De hecho, algunas urbes como San José de Costa Rica y Santiago de Chile han tratado de mantenerse fuera de ese círculo vicioso de la pobreza. Además, grandes logros sociales han sido alcanzados por la población urbana en general; por ejemplo, aumentos significativos en la esperanza de vida al nacer y en las tasas de alfabetismo. Los latinoamericanos nacidos en el año 1900 apenas podían esperar vivir hasta los 30 años, en promedio, y más del 90% no sabían leer ni escribir. Un siglo más tarde, comenzando el XXI, se estima que la esperanza de vida al nacer ha aumentado a 69 años y que la tasa de analfabetismo ha disminuido a cerca del 12%.

En el área política, uno de los mayores logros fue la extensión del voto a todos los ciudadanos civiles mayores de cierta edad. Dependiendo del país, la edad electoral varía desde los 16 años en Cuba y Nicaragua (en Brasil el voto es opcional a los 16 años

pero obligatorio a los 18 años) hasta los 21 años para los solteros en Bolivia. Otras diferencias regionales también existen respecto al derecho al voto para los militares y los policías en servicio y, por ejemplo, el sufragio sólo es obligatorio para los ciudadanos letrados entre los 18 y 65 años en Ecuador.

EUA fue el primer país del continente en extender el derecho al voto a la mitad discriminada de la población (las mujeres) en 1920. En Latinoamérica siguió Ecuador en 1929 y luego Brasil y Uruguay en 1932. El último país de la región en permitir el sufragio femenino nacional fue Paraguay en 1961, 32 años después de Ecuador (véase el cuadro 6-8).

**Cuadro 6-8: La mujer y el voto**  
(Comienzo del sufragio femenino)

País	Año
EUA	1920
Ecuador	1929
Brasil	1932
Uruguay	1932
Cuba	1934
El Salvador	1939
República Dominicana	1942
Guatemala	1945
Panamá	1945
Argentina	1947
Venezuela	1947
Chile	1949
Costa Rica	1949
Haití	1950
Bolivia	1952
México	1953
Honduras	1955
Nicaragua	1955
Perú	1955
Colombia	1957
Paraguay	1961

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en E.M. Chaney (1979)

## Dictadores, caudillos y guerrillas

Uno de los problemas principales que perdura de la etapa de la desintegración a la de la frustración, además del mantenimiento del sistema mercantilista feudal, es el de los dictadores y los caudillos. Los ejemplos se repiten desde México hasta el Cono Sur: Porfirio Díaz y su dictadura de 34 años, que llevó a México del siglo XIX a la primera gran revolución del siglo XX (la revolución mexicana y el inicio del populismo del PRI); Juan Vicente Gómez, que arrebató el poder a otro dictador en Venezuela el 17 de diciembre de 1908 y gobernó tiránicamente hasta su muerte (cuya fecha hizo cambiar en vida para hacerla coincidir con el aniversario 105 de la muerte de Simón Bolívar); Fulgencio Batista que controló Cuba en persona y a través de presidentes títeres en una forma autoritaria hasta su huida el primero de enero de 1959 (para ser inmediatamente sustituido por

la aun peor dictadura comunista de Fidel Castro); el “Trujillato” que sufrió República Dominicana durante tres décadas con el control del 71% de la tierra cultivable, más del 50% de la industria y alrededor del 25% de la banca (bajo el egomaniaco Rafael Leónidas Trujillo, que erigió 2.000 estatuas suyas por toda la isla y cambió el nombre de Santo Domingo por Ciudad Trujillo, nombró al pico dominicano más alto Trujillo, al igual que varios pueblos, calles, puertos, avenidas, plazas y hasta una provincia dominicana); la familia Somoza, que se adueñó de Nicaragua y la manejó como una hacienda personal, hasta desafiar al presidente de Costa Rica a un duelo a pistola en 1955 (aunque después de los terribles Somozas de derecha llegaron los también terribles sandinistas de izquierda, por otra docena de años); François Duvalier “Papa Doc”, que instaló en Haití una presidencia vitalicia hereditaria con plenos poderes (la cual fue continuada por su hijo Jean-Claude Duvalier “Baby Doc” hasta 1986); Alfredo Stroessner, que se perpetuó inexorablemente en la presidencia de Paraguay (hasta que después de tomar posesión de la presidencia por octava vez el 15 de agosto de 1988 fue derrocado en 1989); Omar Torrijos y Manuel Noriega, que pasaron del ámbito presidencial al dictatorial (el primero muere en un accidente de aviación y el segundo fue juzgado en Miami por corrupción y drogas), etc., etc., etc.

Aparte de las dictaduras personalistas, tanto de derecha como de izquierda, también aparecieron los gobiernos militares de derecha (como hubo en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití y Uruguay) y los gobiernos militares de tendencia izquierdista (en Cuba, Granada, Nicaragua, Panamá y Perú). Al finalizar el siglo XX, los dos últimos gobiernos dictatoriales y militares en Latinoamérica estaban en el Caribe: Haití, de derecha, y Cuba, de izquierda. Haití regresó a la democracia gracias a intervenciones militares extranjeras, y Cuba probablemente también está viviendo los últimos días bajo su dictadura militar, después de medio siglo de comunismo al mando del dictador Fidel Castro. Dichos gobiernos militares intentaron sobreponer el poder de las fuerzas armadas sobre la sociedad y la política. Lo que no se supo lograr democráticamente se trató de resolver por la fuerza, con resultados trágicos para haitianos y cubanos.

Otra terrible palabra que Latinoamérica ha dado al mundo es el concepto de “guerrilla”. La región ha conocido movimientos guerrilleros muy variados que han ensangrentado continuamente a sus pueblos. Irónicamente, muchas de las guerrillas aparecieron como una respuesta inicial al despotismo de los dictadores y caudillos latinoamericanos. Junto con las guerrillas surgieron los grupos paramilitares, los escuadrones de la muerte, los soldados secretos, los comandos ultraderechistas y los ultraizquierdistas, los ejércitos privados, las bandas terroristas, los carteles de narcotraficantes, las pandillas criminales y los *gangs* de drogas. Todos esos grupos conllevan estados de sitio, guerras sucias, toques de queda, desapariciones, secuestros, asesinatos, guerras civiles, golpes de Estado, bombas urbanas, suspensión de garantías y caos social, económico y político. Comenzando con la etapa de la frustración latinoamericana, varios movimientos guerrilleros y alzamientos militares han tenido renombre internacional, entre ellos destacan: los montoneros, la guerrilla trotskista del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los piqueteros en Argentina; las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) y el Movimiento 19 de Abril (M-19), junto con las autodefensas y los carteles de Cali y Medellín en Colombia; el Frente Farabundo Martí para la

Liberación Nacional (FMLN) y los escuadrones de la muerte en El Salvador; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), además de otros grupos de derecha e izquierda en Guatemala; los zapatistas y neozapatistas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y los carteles de Sonora y Tijuana en México; el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y los “Contras” en Nicaragua; el movimiento Túpac Amaru, el Sendero Luminoso, los antiguerrilleros “sinchis” y el movimiento etnocacerista de Perú; los tupamaros del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) en Uruguay; y Bandera Roja y el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) en Venezuela. Simón Bolívar, entre otros, debe estar retorciéndose en su tumba al saber que su nombre es usado por guerrilleros y subversivos antidemocráticos en varios países que liberó.

Mientras tanto, al norte de Latinoamérica y bajo un mejor clima político, se incorporaron los miembros 49 y 50 de los Estados Unidos de (Norte)América. En 1959 fueron admitidos a la unión Alaska (3 de enero) y Hawaii (21 de agosto). Tres años después comenzaron a aparecer una multitud de mini y micro-Estados en la zona del Caribe:

Jamaica	6 de agosto de 1962
Trinidad y Tobago	31 de agosto de 1962
Guyana	22 de mayo de 1966
Barbados	30 de noviembre de 1966
Las Bahamas	10 de julio de 1973
Granada	7 de febrero de 1974
Surinam	25 de noviembre de 1975
Dominica	3 de noviembre de 1978
Santa Lucía	22 de febrero de 1979
San Vicente y las Granadinas	27 de octubre de 1979
Belice	21 de septiembre de 1981
Antigua y Barbuda	1 de noviembre de 1981
San Cristóbal y Nevis	19 de septiembre de 1983

Con la independencia de San Cristóbal y Nevis en 1983, hoy existen 36 Estados soberanos en toda la América, contando a Puerto Rico, pero sin incluir las dependencias de EUA (Guantánamo en Cuba, Islas Vírgenes de EUA y la Zona del Canal que fue devuelta a Panamá el 31 de diciembre de 1999); de Francia (Guadalupe, Guayana Francesa, Martinico y San Pedro y Miguelón); de los Países Bajos (Aruba y las otras Antillas Neerlandesas), y del Reino Unido (Anguila, Bermuda, Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, Turcas y Caicos en el mar Caribe y otras islas en el océano Atlántico, como las Malvinas, que son reclamadas por Argentina).

En pocas palabras, las Américas comenzaron el siglo XXI con dos “gigantes” en el ámbito económico mundial: Canadá (con sus diez provincias y tres territorios) y Estados Unidos de (Norte)América (con sus 50 estados), además de todos los “enanos” que forman los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica.

## La Mega Depresión

El jueves 19 de agosto de 1982 se reunieron en Ciudad de México varios de los banqueros más importantes del mundo, con oficiales del gobierno mexicano. Durante ese nuevo “jueves negro”, casi 53 años después del primero en 1929, intentaron crear un



plan para evitar la insolvencia del gobierno, la moratoria sobre la deuda, la pérdida de reservas internacionales, una crisis cambiaria y un pánico bancario nacional. Ése fue apenas el comienzo de la crisis de la deuda que se transformó en una verdadera Mega Depresión regional, peor que la Gran Depresión de medio siglo antes.

El 20 de agosto, el propio gobierno de EUA intervino y presentó un plan de ayuda a México por US\$ 1,5 MMM (en préstamos de otros bancos centrales y del gobierno de EUA por prepago con petróleo mexicano) y hasta US\$ 1 MMM en garantías por créditos nuevos de bancos estadounidenses. El FMI también acordó suministrar US\$ 4,5 MMM adicionales. La crisis económica en México afectó inmediatamente a California (además de los otros estados fronterizos con EUA), la cual pidió al entonces presidente estadounidense Ronald Reagan ayuda para desastres, debido a las pérdidas económicas en California después de la devaluación del peso mexicano.

El primero de septiembre de 1982, el presidente mexicano José López Portillo anunció la nacionalización de los bancos privados, para evitar la continua fuga de capitales. Las entidades bancarias fueron cerradas hasta el 6 de septiembre y el Banco de México tomó la administración de varios bancos comerciales e impuso un control de cambios. El presidente del Banco de México renunció ante la medida y los empresarios mexicanos reaccionaron negativamente, pero los inversionistas extranjeros aplaudieron la medida, pues indicó que el gobierno mexicano garantizaría la seguridad de sus inversiones. Las tasas de las hipotecas fueron reducidas, las de ahorros cuadruplicadas y se creó un control de cambio doble para el peso. El objetivo era hacer la nacionalización bancaria más aceptable y controlar la inflación, la devaluación, el pánico cambiario y la salida de capitales. En 1982, el peso mexicano pasó de 24,51 a más de 114 por dólar. El 23 de septiembre de 1983 se inició la devaluación progresiva del peso, el cual había sido una de las monedas latinoamericanas más estables hasta antes del “jueves negro”.

La crisis de la deuda pronto se extendió por toda Latinoamérica y muchos gobiernos devaluaron drásticamente sus monedas e implantaron controles cambiarios ante la fuga masiva de capitales. El PIB por habitante cayó en toda la región en 1982 (véase el cuadro 6-9). En Colombia la caída fue de sólo 1% con respecto a los valores del año 1981, pero en Argentina fue de 6% y en Chile de 16%. Colombia fue el primer país que logró recuperarse de la crisis y, de hecho, fue el que mejor escapó de los efectos negativos, tanto de la Mega Depresión de 1982 como de la anterior Gran Depresión de 1929. (En tan sólo dos años, en ambas ocasiones, Colombia pudo recobrar el nivel económico previo a la crisis). Chile fue el segundo en recuperarse de la crisis de la deuda y, junto con Colombia, la única nación latinoamericana que tuvo un crecimiento real durante la también llamada Década Perdida por la crisis de la deuda.

El resultado no fue tan alentador para el resto de la región. El PIB por habitante en Venezuela retrocedió 23 años, Perú 18, Argentina 17, Brasil 12 y México 11. Otros países que retrocedieron enormemente fueron Nicaragua con 24 años perdidos, Trinidad y Tobago 23, Haití 21 y Uruguay 14. De manera que el nombre de Mega Depresión se queda corto ante la magnitud del retroceso económico en Latinoamérica durante la década de 1980. La anterior Gran Depresión fue de carácter mundial, pero aun así afectó menos a Latinoamérica que la Mega Depresión centrada en la región. (Por otro lado, EUA recuperó el nivel previo a su Gran Depresión de la década de 1930 en tan sólo siete años, y no sufrió los efectos generales de la posterior Mega Depresión latinoamericana).

**Cuadro 6-9: La Mega Depresión**  
(Índices del PIB por habitante, con base 100 en el año 1980)

Año	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Venezuela
1980	100	100	100	100	100	100	100
1981	91	93	104	100	106	102	97
1982	85	92	88	99	103	100	92
1983	86	86	86	98	97	85	86
1984	87	89	89	100	98	87	85
1985	82	93	90	101	98	87	84
1986	86	99	94	105	92	93	86
1987	87	99	97	108	92	99	87
1988	83	97	103	111	92	89	89
1989	79	98	111	112	93	77	80
1990	77	92	112	115	95	71	82
1991	80	91	117	116	97	71	88

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en A. Maddison (2001)

Después del inicio de la Mega Depresión en México, la crisis económica se extendió por toda Latinoamérica. Brasil devaluó su moneda 37 veces en 1982 y 49 veces en 1983. Venezuela aguantó hasta su propio “viernes negro” el 18 de febrero de 1983, cuando la moneda venezolana, el bolívar, se devaluó cerca de 100% y se creó un complicado sistema de control de cambios con cuatro niveles. El bolívar, que como el peso mexicano había sido una de las monedas más estables del continente hasta ese entonces, pasó a la historia al caer de 4,30 a 12,75 bolívares por dólar durante 1983. Chile también atravesó una grave crisis económica en 1982 (con tres cambios de gabinete en ese año) y en 1983 el gobierno anunció la liquidación de dos bancos insolventes y una institución financiera, así como el control temporal de otros cinco bancos comerciales. Argentina pasó por cuatro gobernantes militares en 1981 (Jorge Videla, Roberto Viola, Horacio Liendo y Leopoldo Galtieri), hasta que el gobierno del dictador Galtieri, tratando de escapar de los verdaderos problemas argentinos, ordenó la ocupación de las islas Malvinas el 2 de abril de 1982. El ejército argentino se rindió el 14 de junio y un mes después Galtieri fue sustituido por el general Reynaldo Bignone. En 1983 se anunció el regreso a la democracia en Argentina (28 de marzo), Galtieri fue arrestado (2 de abril, exactamente un año después del inicio bélico en las Malvinas), fuertes restricciones cambiarias entraron en vigor (4 de octubre) y Raúl Alfonsín fue elegido presidente (primero de noviembre). La elección presidencial argentina marcó claramente una nueva tendencia en Latinoamérica: la salida de los fracasados gobiernos militares y el regreso a la democracia.

## El difícil regreso a la democracia

A diferencia de la Gran Depresión, que terminó con varias de las todavía inestables democracias del continente, la Mega Depresión trajo de vuelta a las democracias. En general, los militares demostraron no poder resolver ninguno de los problemas nacionales mejor que los gobiernos civiles y por eso comenzaron a salir del poder. Ante la enorme crisis de la deuda, muchos militares prefirieron desentenderse del gobierno y volver a los cuarteles. De esta forma, los gobiernos militares, tanto de derecha como de izquierda, después de haber tratado de gobernar a sus países

durante décadas, devolvieron el poder a los civiles. Al menos así, mediante elecciones, podría cambiarse pacíficamente de gobierno si al cabo de unos años las perspectivas nacionales no mejoraban.

El proceso de retorno de los gobiernos democráticos ha sido largo y también ha incluido retrocesos puntuales, como los de Venezuela en 1992 y 2002; Ecuador en 1997, 2000 y 2005; Paraguay en 2000; Perú en 2000; Argentina en 2001 y 2002, y Bolivia en 2003 y 2005. A pesar de todos los contratiempos, los militares activos no han regresado abiertamente al poder y hay una tendencia positiva en relación con los gobiernos democráticos sobre las dictaduras (véase el cuadro 6-10).

Haití sufrió su más reciente dictadura militar entre 1991 y 1994 y sigue padeciendo muchos reveses en su camino hacia una democracia duradera. Jean-Bertrand Aristide fue elegido presidente en 1990, derrocado en 1991, reinstaurado en 1993, derrocado una vez más en 1994, otra vez reinstaurado en 1994, reelegido en 2001 y derrocado finalmente en 2004. A pesar de una misión de la ONU bajo el mando militar de Brasil y el mando civil de Chile, las elecciones de Haití en 2005 fueron suspendidas cuatro veces, pero el nuevo gobierno de René Preval quizá dure más tiempo gracias al apoyo internacional. La historia todavía está por escribirse aquí.

**Cuadro 6-10: El regreso de la democracia en Latinoamérica**

País	Año	Presidente del "regreso"
Ecuador	1979	Jaime Roldós
Perú	1980	Fernando Belaúnde Terry
Bolivia	1982	Hernán Siles Zuazo
Honduras	1982	Roberto Suazo
Argentina	1983	Raúl Alfonsín
El Salvador	1984	José Napoleón Duarte
Uruguay	1984	Julio María Sanguinetti
Brasil	1985	Tancredo de Almeida Neves
Guatemala	1985	Marco Vinicio Cerezo
Paraguay	1989	Andrés Rodríguez
Chile	1989	Patricio Aylwin
Panamá	1989	Guillermo Endara
Nicaragua	1990	Violeta Barrios de Chamorro
Haití	2006	René Preval (?)
Cuba	200?	?

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en *Crónica de América* (1990) y Wikipedia ([www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org))

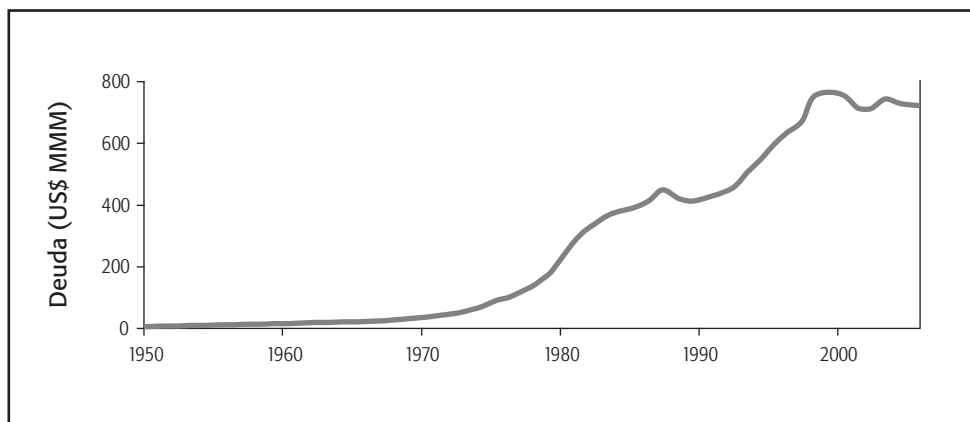
Cuba es el otro país del continente que no ha logrado instaurar un gobierno democrático. Las últimas elecciones presidenciales abiertas en Cuba fueron en 1948, antes de la dictadura derechista de Fulgencio Batista y de la posterior dictadura izquierdista de Fidel Castro. El actual dictador cubano lleva casi medio siglo en el poder y se ha convertido en el más duradero del mundo entero. Sin embargo, ante la enorme crisis que padece la isla luego del derrumbe mundial del comunismo y la caída del precio del azúcar, los dirigentes cubanos también deberán darle una mejor alternativa a sus ciudadanos en el futuro. Los militares cubanos, al igual que los de otros países, pronto tendrán que comprender que es mejor regresar el poder del pueblo al pueblo. Todavía no se ha descubierto una forma de gobierno mejor que la democracia y la alternancia en el poder. La democracia sigue siendo, como decía

Abraham Lincoln, “el gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo”, a pesar de todos sus defectos.

## La deuda que no se acaba

El detonante de la Mega Depresión fue la explosión del problema de la deuda. En 1950 la deuda externa de Latinoamérica apenas superaba los US\$ 2 MMM, pero los gobiernos latinoamericanos empezaron a hacer empréstitos, debido a la disponibilidad de grandes cantidades de capitales internacionales a bajas tasas de interés (véase la figura 6-2). La deuda externa agregada alcanzó los US\$ 45 MMM en 1973, cuando comenzó el primer *shock* petrolero y los países exportadores de petróleo se encontraron con enormes superávits en razón de la cuadruplicación de los precios del crudo. Las fabulosas ganancias de muchos de los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) empezaron a ser invertidas en los grandes bancos internacionales. Éstos, a su vez, prestaron el dinero a bajas tasas a los gobiernos que lo quisieran. De esta forma, el flujo generado por los países petroleros, sobre todo los árabes con pequeñas poblaciones, pasó a muchos gobiernos latinoamericanos. Hasta México y Venezuela, productores también, comenzaron a endeudarse ante la enorme disponibilidad de recursos a bajos intereses. Estas deudas fueron adquiridas principalmente por el sector público y no el privado. Además, las deudas latinoamericanas fueron contraídas con capitales extranjeros y no nacionales, mientras que en la mayoría de los países desarrollados las deudas públicas corresponden en gran parte a capitales locales. Estas diferencias permitieron el crecimiento exagerado de la deuda externa regional, con la consecuente exportación de cuantiosas divisas para repagar el capital extranjero, que ni siquiera había sido utilizado productivamente en muchas ocasiones.

**Figura 6-2: Crecimiento de la deuda latinoamericana**  
(US\$ MMM corrientes)



Fuente: J.L. Cordeiro, basado en Hinkelammert (1990) y CEPAL ([www.cepal.org](http://www.cepal.org))

En 1979 estalló la revolución islámica en Irán y el ayatolá Khomeini, quien se encontraba antes exilado en París, regresó a Teherán. En 1980, Saddam Hussein ordenó el ataque iraquí sobre Irán, comenzando una larga guerra de ocho años entre los dos miembros de la OPEP. Así empezó el segundo *shock* petrolero que generó más

divisas para los países exportadores de petróleo, pero esta vez, a diferencia de 1973, las tasas de interés comenzaron a subir alarmantemente. No obstante, los gobiernos latinoamericanos continuaron endeudándose y el incremento de la deuda, debido al alza de las tasas de interés, forzó a los gobiernos a adquirir cada vez más compromisos sólo para poder pagar los intereses acumulados. En 1982, al empezar la crisis, la deuda alcanzó US\$ 334 MMM y equivalía al 44% del PIB de toda Latinoamérica y al 373% de las exportaciones regionales. Esos mismos números subieron a US\$ 361 MMM, 50% del PIB y 401% de las exportaciones en 1983. La crisis comenzó a sentirse primero en México, pero la burbuja de la deuda explotó completamente en agosto de 1982, cuando los bancos estadounidenses cortaron la línea de crédito para pagar los intereses.

La deuda ha llegado a tener tal magnitud, que el pago de intereses fue mayor que el pago de la amortización del principal de la deuda durante toda la Mega Depresión. La importante tasa de interés LIBOR (tasa interbancaria de oferta en Londres, del inglés London Inter-Bank Offered Rate) llegó al 17% en 1981, una magnitud antes desconocida en el ámbito internacional. Con tasas de interés tan elevadas en el mundo, la deuda no tardó mucho tiempo en crecer.

En 20 años, Latinoamérica pagó la increíble cifra de US\$ 1,2 MMMM (millón de millones) por concepto de una deuda que se triplicó de US\$ 243 MMM en 1980 a US\$ 751 MMM en 2000. Peor aún es el hecho que de esos US\$ 1,2 MMMM pagados, apenas algo más del 40%, fue para amortización del principal mientras que el 60% restante fue por acumulación de intereses. A pesar de los inmensos pagos realizados, el nivel de la deuda sólo ha empeorado respecto al momento en que comenzó la crisis. En el año 2000, la relación de la deuda al PIB fue cercana al 50% y representó casi 400% de las exportaciones regionales. En pocas palabras, Latinoamérica ha hecho transferencias masivas al exterior para llegar al mismo lugar; en realidad, retroceder a un lugar peor del que cuando empezó la crisis en 1982. ¡No una sino más de dos décadas perdidas!

La deuda es un problema que no se va, y que no se irá, a menos que haya un esfuerzo de negociación conjunto de toda Latinoamérica. Mientras tanto, la población latinoamericana se ha empobrecido enormemente y corre el riesgo de seguir empobreciéndose durante los próximos años. El *default* o cesación de pagos ecuatorianos en 1999 y argentino en 2002, son ejemplos de que el problema sigue latente y se agrava en algunos países. Las deudas de esos países crecieron más rápido que sus respectivas economías. Matemáticamente, es muy fácil demostrar que la deuda es casi impagable, además de ser un freno para el desarrollo interno de la región. Para poder pagar tal deuda, las economías latinoamericanas tienen que crecer a un nivel proporcionalmente más alto que el de la tasa de interés, LIBOR o cualquier otra que sea aplicada. Si la deuda externa representa la mitad del PIB regional, entonces el crecimiento del PIB debe ser de por lo menos la mitad de las tasas de interés de la deuda.

Durante dos décadas, después del inicio de la Mega Depresión, las tasas de interés para la deuda promediaron más de 10%. Sin embargo, toda la economía latinoamericana apenas creció al 1% anual, y en términos por habitante, la economía en realidad decreció al 1% anual (debido a un crecimiento poblacional anual alrededor de 2%). Dicho de otra forma, el PIB por habitante se redujo, mientras que la deuda aumentó. Y las perspectivas no son halagüeñas para el futuro. Con tasas LIBOR en el

orden de 8%, el PIB por habitante tendría que crecer alrededor de 4% anual, sólo para que los latinoamericanos no se sigan empobreciendo y para mantener los montos actuales de deuda per cápita. Un crecimiento de 4% del PIB por habitante corresponde a un aumento anual de 6% para el PIB total, menos un crecimiento poblacional de 2% anual. Niveles sostenidos de crecimiento de 6% son posibles (Asia del sureste lo está haciendo ahora a tasas mayores y varios países latinoamericanos también tuvieron tasas similares décadas atrás), pero bajo las condiciones actuales muchos cambios inmediatos serían necesarios.

Los niveles –y condiciones– de la deuda varían enormemente entre los países de la región. Brasil y México representan un poco más de la mitad de la deuda total agregada. Por otro lado, Ecuador y Uruguay se encuentran entre los países con deudas más pequeñas, aunque igualmente enorme para el tamaño relativo de sus economías. Sin embargo, Ecuador y Uruguay han pagado tasas de interés mayores que Brasil o México, en parte, debido al tipo de deuda y al menor poder de negociación. Uruguay llegó a pagar una tasa implícita de interés de 14% cuando la tasa LIBOR era de 6% en 1991 (un “desahorro” del 8%<sup>35</sup>), y Ecuador aún más después de su *default* en 1999. Mientras Brasil y México, con sus enormes deudas pueden, o tratan de negociar tasas más favorables, Ecuador y Uruguay, por sí solos, no alcanzan los mismos beneficios. La solución no es simplemente dejar de pagar la deuda, como lo intentó Alan García Pérez, en Perú, sino negociar en grupo una reducción con condiciones más favorables para su pago. El argumento básico es que la deuda es prácticamente impagable, además de que va en detrimento de los intereses de toda Latinoamérica (tanto a corto como a largo plazo) y de los intereses de los acreedores (a más largo plazo). De hecho, la deuda es aún más impagable, si se considera que gran parte de los capitales que fueron entregados a los gobernantes por los banqueros ya salieron de, y a veces ni siquiera entraron a, Latinoamérica. La fuga de capitales alcanzó US\$ 150 MMM entre 1976 y 1987 (véase el cuadro 6-11) y ese dinero en el exterior difícilmente se utilizará para pagar la deuda.

**Cuadro 6-11: La fuga de capitales antes y después de la Mega Depresión**  
(US\$ MMM corrientes)

<b>País/Años</b>	<b>1976-1982</b>	<b>1983-1987</b>	<b>1976-1987</b>
Argentina	22,4	6,8	29,2
Brasil	5,8	24,8	30,6
México	25,3	35,3	60,6
Venezuela	20,7	18,9	39,6
<b>Los 4 países</b>	<b>74,2</b>	<b>74,2</b>	<b>148,4</b>

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en J. Williamson (1990)

Muchos argumentan que los banqueros (por prestar irresponsablemente), los gobernantes (por desangrar las finanzas públicas) y todos los latinoamericanos (por elegir tan malos gobernantes), son igualmente responsables del mayor fiasco económico internacional hasta la época: la deuda externa latinoamericana. Lo trágico es que suelen ser los más pobres los que siempre terminan pagando.

<sup>35</sup> IADB (1993). *Latin America in Graphs: Two Decades of Economic Trends*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, p. 126.

Para poner los montos totales en perspectiva, es bueno comparar la crisis de la deuda latinoamericana con la crisis estadounidense de las instituciones de ahorro y préstamo en la década de 1980. Más de un millar de instituciones con activos superiores a US\$ 500 MMM quebraron en la famosa crisis de S&L (del inglés Savings & Loans), que ha sido el escándalo financiero más grande en EUA desde la Gran Depresión. La crisis de S&L habría costado “sólo” US\$ 150 MMM si se hubiera pagado inmediatamente; sin embargo, este monto se triplicaría en un período de 40 años, establecido originalmente para cubrirla. Algo similar, pero mucho peor, podría ocurrir con la deuda latinoamericana, la cual se duplicaría, se triplicaría, se cuadruplicaría y seguiría creciendo, pues además muchas tasas de interés son mayores en Latinoamérica que en EUA. A diferencia de la crisis de S&L, cuyo monto principal no representó ni el 3% del PIB de un país rico, la deuda latinoamericana representa casi el 50% del PIB de una región pobre. La otra diferencia es que en la crisis de S&L hubo culpables y presos, pero en la crisis de la deuda no hay ni los primeros ni los segundos. Japón también sufrió una gran crisis bancaria (su monto acumulado se estima en cerca de US\$ 500 MMM, es decir, algo más del 10% del PIB japonés), pero varios culpables fueron encarcelados, en tanto que otros banqueros involucrados prefirieron suicidarse. Por otro lado, las graves crisis bancarias de México y Venezuela en 1994 costaron más del 20% del PIB de cada país, pero lo peor fue que no hubo culpables ni banqueros suicidados, aunque sí muchos prófugos.

Ecuador y Uruguay, por citar dos ejemplos, a través de un esfuerzo coordinado en toda Latinoamérica, podrían llegar a una reducción sustancial de sus deudas impagadas y casi impagables. En abril de 1991, el grupo de acreedores del Club de París anunció la reducción del 50% de la deuda oficial de Polonia, y poco tiempo después también fue condonado el 50% de la deuda de Egipto. En 2001 se perdonó una parte importante de la deuda de Pakistán y luego los países más pobres de África recibieron condonaciones casi completas de sus deudas. Las razones para las reducciones de las deudas africanas, polaca, egipcia y pakistaní son igualmente aplicables para toda Latinoamérica, que sufrió el retroceso de una Mega Depresión sin precedentes. Las instituciones involucradas deben impulsar reformas profundas, pues los planes Baker y Brady (por los nombres de los funcionarios de EUA que los promovieron) no resultaron ser más que una medicina provisional para un mal que se agrava y que espera el momento para volver a estallar. El *default* argentino de 2002 y luego el pago anticipado de su deuda con el FMI en 2006, como hizo Brasil en 2005, son soluciones drásticas y quizás no las más aconsejables. Pero lo cierto es que la deuda externa se está convirtiendo en una deuda eterna y Latinoamérica no puede continuar así. Hay que buscar nuevas soluciones que involucren a todos los deudores y financistas, públicos y privados, nacionales e internacionales, para dejar el peso de la deuda en el pasado. Así lo explicó claramente el economista mexicano Víctor Urquidi, del Colegio de México, después de la crisis de la década de 1980:

El problema central y esencial es la magnitud actual de la deuda. No hay escape de ella y debe ser enfrentada, incluso mediante esquemas no ortodoxos todavía sin probar. Para Latinoamérica no puede ser una buena estrategia —o una en el interés de EUA— continuar en el camino del crecimiento negativo, reducción del PIB por habitante, agotamiento de sus recursos físicos y humanos, deterioro generalizado de las condiciones de vida y una fuerza laboral en rápido aumento pero desempleada. La anterior es una estrategia clara de suicidio para Latinoamérica.

El problema de la deuda externa no es un asunto exclusivo de EUA y Latinoamérica, sino un asunto que debe estar en la agenda permanente de las reuniones del Grupo de los siete países más ricos (G-7)... No está claro que EUA —especialmente la opinión pública estadounidense— haya comprendido la naturaleza real del problema de la deuda, en términos de sus efectos nocivos para el crecimiento y desarrollo futuros, excepto a través de nociones ingenuas sobre los beneficios del libre comercio o que los países “crezcan para salir de la deuda”. En la opinión de muchos expertos, quizás no demasiados todavía, no puede haber un crecimiento importante en muchos países, y ni hablar de la recuperación del proceso de desarrollo, particularmente en Latinoamérica... sin primero haber resuelto el problema del servicio de la deuda.<sup>36</sup>

## ¿Hacia la pobreza de la mayoría?

La etapa de la Frustración (1930-1992) comenzó con una gran crisis y la caída de muchos de los gobiernos democráticos de la época. Durante esas seis décadas hubo cambios fundamentales en la sociedad, la economía y la política de la región, hasta que otra crisis aún mayor trajo de vuelta a los gobiernos democráticos. El sistema mercantilista feudal demostró no ser más que la preservación del poder y control de los caudillos, dictadores y líderes populistas del momento, primero bajo un modelo orientado a las exportaciones (IOE) y luego bajo un modelo de sustitución de importaciones (ISI). Mientras tanto gran parte de la población se empobreció.

El cuadro 6-12 muestra el aumento del precio de los alimentos en Latinoamérica durante la Mega Depresión. Bolivia fue el primer país de la región en experimentar una “hiperinflación” durante la Mega Depresión. Pronto siguieron Argentina, Nicaragua y Perú. Brasil no llegó a sufrir una hiperinflación continua, aunque año tras año la gran mayoría de sus habitantes se empobrecieron por el alza permanente de los precios y el déficit gubernamental. Al comenzar la década de 1990, el caso más dramático fue Nicaragua: los alimentos, que en 1980 costaban 100 unidades monetarias, alcanzaron el impronunciable número 966.894.484.150,7 en 1991.

En el extremo más bajo de la escala de precios aparecen EUA y los dos Estados latinoamericanos que entonces utilizaban como moneda el dólar: Panamá y Puerto Rico. Cabe anotar que las inflaciones no son, ni tienen por qué ser, exactamente iguales, a pesar de que el dólar brindó estabilidad y credibilidad monetaria envidiables a esos Estados. El índice de precios para los alimentos no llegó a duplicarse en EUA, Puerto Rico y Panamá en los once años considerados. También hay que resaltar que la estabilidad monetaria por sí sola no brinda desarrollo: en Haití los precios de la comida apenas se duplicaron entre 1980 y 1991, pero sus ciudadanos se volvieron más pobres, pues no hubo crecimiento económico interno.

La inflación es, y debería siempre ser, percibida por todos como el enemigo económico número uno de las clases de menores recursos, ya que la población pobre es precisamente la más afectada por la presión inflacionaria. Los dirigentes controlan y reparten la impresión de nuevos billetes y la clase alta vive de los altos intereses internos y del dinero en el exterior, pero la clase media trata de sobrevivir de sus ahorros, que disminuyen día tras día y la clase baja está condenada a una subsistencia que depende de unos “salarios que suben por la escalera mientras los precios suben por el elevador”.

<sup>36</sup> Aldrich, D.G. y Meyer, L. (ed.). (1993). *Mexico and the United States: Neighbors in Crisis*. San Bernardino, CA: The Borgo Press, pp. 226-227.



**Cuadro 6-12: El costo de comer**  
(Índices de precio para los alimentos, basado en el año 1980)

País	1980	1985	1990	1991
Nicaragua	100,0	1.156,7	33.913.149.677,7	966.894.484.150,7
Argentina	100,0	130.233,5	2.200.188.392,5	4.823.327.568,9
Brasil	100,0	8.386,8	215.935.200,6	1.068.717.291,6
Perú	100,0	3.137,8	138.781.388,4	606.614.932,3
Bolivia	100,0	1.968.948,1	12.373.600,0	15.046.600,0
Uruguay	100,0	596,3	11.470,8	21.272,4
México	100,0	1.034,8	14.033,9	16.856,6
Ecuador	100,0	426,0	3.079,4	4.496,5
Venezuela	100,0	201,0	1.576,4	2.170,6
R. Dominicana	100,0	202,0	871,8	1.466,0
Costa Rica	100,0	471,5	1.014,0	1.277,2
Colombia	100,0	296,1	935,5	1.219,2
Paraguay	100,0	220,1	853,4	1.025,5
El Salvador	100,0	200,2	684,3	806,0
Chile	100,0	230,8	611,3	769,3
Jamaica	100,0	211,3	431,8	668,3
Guatemala	100,0	135,2	405,9	537,2
Trinidad y Tobago	100,0	196,0	394,7	418,5
Honduras	100,0	114,5	195,9	281,6
Haití	100,0	150,3	174,4	201,3
Bahamas	100,0	128,7	177,5	192,8
Barbados	100,0	140,2	179,7	188,3
EUA <sup>a</sup>	100,0	130,5	158,4	165,2
Puerto Rico <sup>a</sup>	100,0	117,8	132,0	155,5
Panamá	100,0	120,4	123,2	127,1

<sup>a</sup> Para EUA y Puerto Rico se utiliza el IPC (Índice de Precios al Consumidor) general

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en CEPAL ([www.cepal.org](http://www.cepal.org)) y FMI ([www.imf.org](http://www.imf.org))

Hace un siglo, la mayor parte de la población latinoamericana vivía en el campo. Hoy, países como Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela tienen poblaciones urbanas mayores que muchos de los llamados países desarrollados. Esta población urbana asalariada es justamente la más afectada por la inflación, que no es más que un impuesto disfrazado creado por los malos gobiernos. Este “impuesto inflacionario” tiene carácter regresivo y afecta desproporcionalmente a los menos pudientes.

Los ciudadanos y los gobernantes de algunos países han logrado actuar para reducir la inflación después de la Mega Depresión. Argentina, Bolivia, Chile y Perú han sido ejemplos exitosos de cómo bajar la inflación en poco tiempo de tres y cuatro dígitos a uno solo, durante las décadas de 1980 y 1990. Brasil y México también lo hicieron, pero más lentamente y con inflaciones recurrentes. Comenzando el siglo XXI, Ecuador y El Salvador erradicaron la inflación a través de la dolarización completa de sus economías. Otros países, como Colombia, Costa Rica, Uruguay y Venezuela, todavía sufren el peligro de “acostumbrarse” a una inflación moderada pero crónica, donde la economía siempre está al borde de una posible crisis.

La sexta revolución latinoamericana descrita aquí, la Independencia, terminó, pero los latinoamericanos no lograron alcanzar la verdadera independencia social,

económica y política. Tan anhelada independencia sólo llegará cuando los ciudadanos se unan para alcanzar los frutos del progreso bajo el conocimiento y la libertad.

Simón Bolívar, al presentar su renuncia a la Presidencia de la República de la Gran Colombia, cerró el Congreso, reunido en Bogotá el 20 de enero de 1830, con las siguientes palabras:

¡Conciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de todos los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad.

# 7

## LA INTEGRACIÓN

*Mis últimos votos son para la felicidad de la patria.  
Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos,  
y se consolide la Unión,  
yo bajaré tranquilo al sepulcro.*

Simón Bolívar, 1830

Simón Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830. Sus últimas esperanzas se concentraron en impedir la desintegración latinoamericana, promovida por determinados intereses partidistas. Su muerte no bastó para que se consolidase la unión en ese momento. Hubo que esperar hasta las vísperas del siglo XXI para que las antiguas naciones hermanas asimilaran las ventajas de la unión.

### LA IMPORTANCIA DE LAS FECHAS

Los primeros cambios verdaderamente fundamentales en el nuevo proceso de integración regional ocurrieron en 1992. La fecha no fue el primero de enero de 1992. Tampoco correspondió al 12 de octubre. Ni siquiera fue el 31 de diciembre de 1992. El inicio de la nueva etapa de integración ocurrió tranquilamente el 16 de marzo de 1992. Ahora bien, ¿cuál fue el cambio fundamental que pasó casi desapercibido en todo el continente? ¿Qué ocurrió ese 16 de marzo que fue prácticamente inadvertido? ¿Qué ocurrió luego el 12 de agosto de 1992?

### El 16 de marzo de 1992

La frontera comercial entre Colombia y Venezuela fue abolida el 16 de marzo de 1992. De la noche a la mañana se liberaron los mercados de los dos países y comenzó el libre comercio: eje e inicio de la futura integración. El auge comercial y económico que empezó entonces hace que nos preguntemos: ¿por qué Colombia y Venezuela, a pesar de ser naciones hermanas y haber estado unidas más tiempo que separadas en su larga historia común, buscaron destinos diferentes durante más de siglo y medio después de sus respectivas independencias?

Ese 16 de marzo pasó tranquilamente a la historia como la primera vez que dos naciones del hemisferio occidental se abrieron sin restricciones oficiales al comercio. Después de todos los grandes fracasos, tras años de negociaciones en muchos tipos de organizaciones y acuerdos multilaterales, el 16 de marzo marcó el comienzo de las nuevas esperanzas para el continente. Colombia y Venezuela

decidieron bilateralmente eliminar todas las trabas arancelarias y paraarancelarias a su comercio. No lo hicieron bajo un complicado programa de varios renglones y cláusulas excluyentes, ni bajo la aprobación posterior de diferentes grupos u otros intereses especiales, ni en un lapso de cinco, diez o quince años, como en la mayoría de otros acuerdos similares. En un solo día se abrió la circulación de productos por la enorme frontera colombo-venezolana.

Así también se redujo el gran flujo de contrabando, pues cuando la legalidad no permite el curso natural de la vida, la ilegalidad se encarga de conseguirlo. La frontera colombo-venezolana era casi una frontera abierta y prácticamente imposible de cerrar en sus más de 2.000 km. Así lo demostraron el escaso comercio oficial, mientras el contrabando florecía; el flujo legal restringido de personas, mientras los “indocumentados” andaban por doquier; el control de drogas, mientras el narcotráfico se expandía; las numerosas leyes locales, mientras la criminalidad no respetaba las fronteras; la acción limitada de las policías locales, mientras los maleantes pasaban impunemente; los ejércitos incapaces de frenar los guerrilleros, mientras los terroristas se esparcían; las disposiciones sanitarias nacionales, mientras el problema ambiental desconocía la soberanía de los países; las restricciones cambiarias, mientras el mercado negro alcanzaba niveles inimaginables... además de otras situaciones irónicas.

La creación de fronteras artificiales durante el siglo XIX impidió, y sigue impidiendo en muchos lugares, atacar los verdaderos problemas comunes ni dar legitimidad a las aspiraciones humanas naturales. Si la legalidad no funciona, entonces la ilegalidad pronto toma su lugar (con el resultado trágico de que inocentes sufren y culpables salen beneficiados e impunes). Tales fronteras, creadas por los intereses específicos de varios grupos dirigentes en siglos pasados, no corresponden a la realidad socioeconómica y ecológica del hemisferio. Ellas sólo corresponden a un sistema político que se estableció sobre la base de sus propias consideraciones mercantilistas y feudales para lograr el mayor provecho, control y poder para los caudillos locales.

El 16 de marzo de 1992, por tanto, representa también un cambio fundamental en la manera en que son percibidos los habitantes de los países vecinos. Éste es un enorme cambio psicológico que ayudará a que los ciudadanos de un lugar vean en sus vecinos no problemas sino soluciones comunes. Después de muchos años de “amigable enemistad” (creada y utilizada a su favor por políticos y militares en muchas instancias) se podrá pasar a un plano de amistad entre iguales. Los problemas son realmente comunes y, por consiguiente, las soluciones tienen que ser también comunes. Los vecinos no son realmente la causa de los problemas pero sí pueden llegar a ser la respuesta a los mismos.

## **El 12 de agosto de 1992**

La otra fecha histórica de 1992 fue el tampoco bien recordado 12 de agosto. Ese día se reunieron los presidentes de Canadá, EUA y México para firmar un tratado en San Antonio, Texas. Pero ése no era cualquier tratado, sino el primer acuerdo comercial entre un país del mal llamado Tercer Mundo y otros dos del igualmente mal llamado Primer Mundo. El 12 de agosto de 1992 representó la conclusión de catorce meses de negociaciones entre representantes de los tres países. Concluir un compromiso de tal magnitud y trascendencia en tan poco tiempo no tiene paralelo histórico alguno. Las discusiones preliminares en Toronto apenas habían comenzado el 13

de junio de 1991 (tomando como base el acuerdo de libre comercio entre Canadá y EUA, que había entrado en vigor el primero de enero de 1989). Después de que los presidentes de Canadá, EUA y México firmaron el tratado, el poder ejecutivo de cada país pasó el pacto a su respectivo poder legislativo para la ratificación. En el transcurso de 1993, luego de algunas modificaciones referidas al ambiente y a la seguridad laboral, el acuerdo fue aprobado por el Parlamento canadiense el 23 de junio, por el Congreso estadounidense el 17 de noviembre y por el Senado mexicano el 23 de noviembre.

El *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN) es también llamado *Tratado Trilateral de Libre Comercio* (TTLC) o simplemente *Tratado de Libre Comercio* (TLC), pero es mejor conocido como NAFTA, por sus siglas en inglés (North American Free Trade Agreement). Dicho tratado representó un logro enorme en el proceso de apertura comercial al que México se había lanzado en 1986 con su entrada al GATT (*Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio*, pero conocido por sus siglas en inglés: General Agreement on Tariffs and Trade). El NAFTA incorporó la eliminación sucesiva de todas las trabas comerciales entre los tres países firmantes y su completa eliminación en un período no mayor a quince años. El acuerdo, además, no restringió la eventual incorporación de otros miembros dentro del bloque comercial.

El NAFTA representó mucho más que un simple acuerdo comercial. Mediante el tratado del 12 de agosto, México consiguió incorporarse a la mesa de negociación de igual a igual con sus vecinos del norte. El impacto psicológico no hay que subestimar, pues, aparte de eliminar cualquier noción de inferioridad y reafirmar la autoestima mexicana, México puede ver a EUA no como un enemigo sino como un verdadero socio desde ese momento. De tal forma que la tan conocida frase “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, de Porfirio Díaz, perdió relevancia. No sólo dejó México atrás sus grandes rivalidades y complejos con EUA, sino que, además, como muchos indican irónicamente con relación a Dios, México también estableció vínculos formales con el Vaticano después de décadas sin contactos con el oficialismo católico. La cercanía de México a EUA es una ventaja más que una desventaja, al igual que la libertad de cultos permite hoy a los ciudadanos tomar sus decisiones privadas sin intervención estatal (ni de México, ni de EUA, ni del Vaticano).

A diferencia de los viejos acuerdos comerciales que tardaban años en tramitarse y décadas en ponerse en práctica, el acuerdo colombo-venezolano y el NAFTA se caracterizaron por la rapidez con que se realizaron una vez que apareció la voluntad política para ello. El primer acuerdo entró en vigor inmediatamente y el segundo el primero de enero de 1994 para la mayor parte de sus cláusulas. El resto de los acuerdos del NAFTA entraron en vigor paulatinamente en un período de quince años (bancos en seis años, automóviles en diez y agricultura en quince).

La determinación política de los presidentes de los países involucrados fue la condición necesaria para lograr los acuerdos anteriores y los que están por venir. Como hubiera dicho el político inglés Winston Churchill: “Éste no es el final, ni siquiera el comienzo del final, sino tan sólo el final del comienzo”.

Pero todavía falta mucho para que Simón Bolívar pueda descansar en su tumba. Los intereses partidistas siguen siendo enormes, tanto dentro de las fronteras nacionales como fuera de ellas, y muchos políticos no alcanzan a ver más allá de sus

propios beneficios específicos. En este sentido es importante hacer hincapié en que la grandeza de Latinoamérica no puede esperar otros dos siglos y que no debemos repetir los errores del pasado. El mundo observa a los mandatarios regionales, dentro y fuera de sus haciendas personales. Una población libre, culta y unida es lo único que puede impedir otro retroceso.

## **EL COMERCIO: INICIO DE LA INTEGRACIÓN**

Hasta en las sociedades más primitivas que habitaron tanto este continente como el resto del mundo, el comercio siempre ha sido vital para el desarrollo. La división del trabajo es fundamental para especializar las actividades humanas, aumentar la productividad, diversificar las labores realizadas y lograr satisfacer las crecientes necesidades de un número mayor de personas. La otra cara de la moneda es el intercambio: con la especialización nace el intercambio para conseguir todos los bienes requeridos. Y cuanto mayor sea el grado de avance y especialización, tanto mayor debe ser el grado de intercambios. El comercio es sólo uno de estos intercambios y afecta principalmente la esfera económica. Hay también intercambios en las esferas sociales y políticas, aparte de muchos otros intercambios posibles dentro de la misma área económica.

La evolución paulatina de los intercambios siempre comienza por lo más básico. Así es lógico esperar que un colombiano se integre más y mejor primero con un venezolano que con un australiano, por ejemplo, o un uruguayo primero con un argentino o brasileño, antes que con un japonés o coreano. El objetivo es lograr el mayor número de intercambios con los grupos más cercanos, pero sin excluir a otros grupos que también puedan satisfacer las necesidades locales; así, un australiano también es importante para un colombiano y un japonés o coreano para un uruguayo. La integración suele comenzar con los vecinos y luego se extiende a los otros grupos, para abrir la puerta al crecimiento mutuo. Nunca hay que cerrar la puerta a los demás pues la integración siempre trae beneficios para todos, y se puede comenzar primero con los vecinos más cercanos o en paralelo con otros grupos.

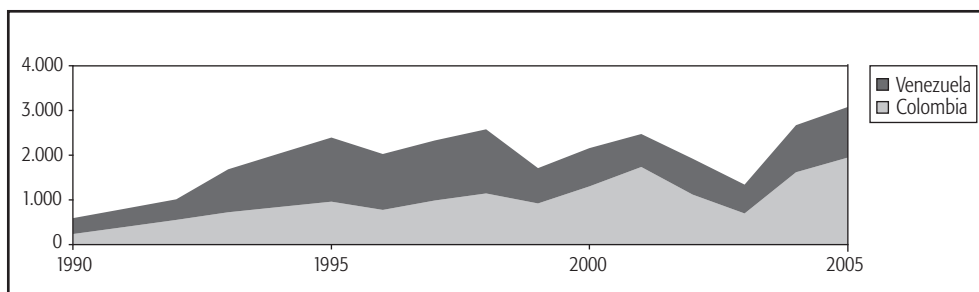
### **Jugar a “ganar-ganar”**

En el caso colombo-venezolano es interesante notar que, debido a las viejas políticas aislacionistas y otras políticas comerciales restrictivas, incluidas las medidas paraarancelarias, Colombia para Venezuela y Venezuela para Colombia, representaban socios económicos de relativa poca importancia. Al menos eso indicaban las cifras oficiales antes del 16 de marzo de 1992, pues el contrabando era de magnitudes considerables. Primero estaban en importancia EUA, Japón y varios países de Europa, todos estos a miles de kilómetros de Colombia y Venezuela. Irónicamente, la frontera colombo-venezolana tiene más de 2.000 km de largo y, sin embargo, el comercio oficial, que pasaba entonces por las dos únicas aduanas terrestres, era relativamente modesto. La frontera entre Colombia y Venezuela es efectivamente la más importante de ambos países. Apenas un año después de la apertura entre Colombia y Venezuela, cada uno se convirtió en el segundo socio comercial más importante del otro, en ambos casos después de EUA, pero antes de Japón y los países europeos.

No obstante la enorme volatilidad por las dificultades locales, el comercio colombo-venezolano se ha quintuplicado en poco más de dos décadas. El monto total

del intercambio bilateral ha pasado de US\$ 0,6 MMM en 1990 a US\$ 3,1 MMM en 2005, a pesar de los problemas económicos y políticos en ambos países (véase la figura 7-1).

**Figura 7-1: Apertura entre Colombia y Venezuela**  
(Exportaciones en US\$ MM corrientes)

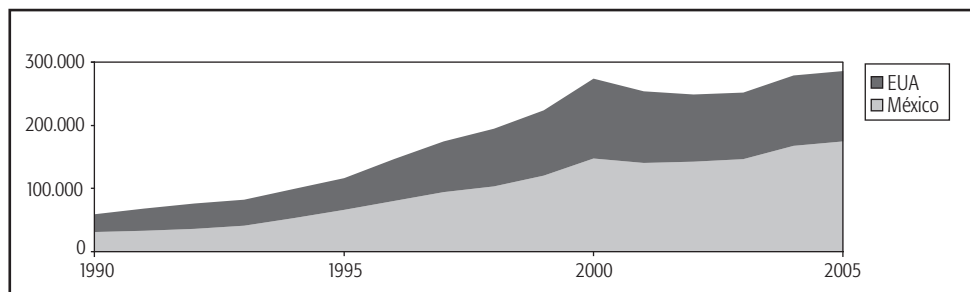


Fuente: J.L. Cordeiro, basado en ALADI ([www.aladi.org](http://www.aladi.org)), FMI ([www.imf.org](http://www.imf.org)) y OMC ([www.wto.org](http://www.wto.org))

También es importante resaltar que este crecimiento comercial no hizo disminuir el intercambio con países terceros. En teoría comercial se suele hablar de desviación y creación de comercio. Éste es un claro ejemplo de creación de comercio en el que colombianos y venezolanos ganan. Es lo que igualmente suele llamarse un juego de suma positiva o de “ganar-ganar”, pues todos ganan. Con la apertura comercial, tanto los colombianos como los venezolanos ganan. Es tan sencillo como eso y por ende se llama un juego de suma positiva, a pesar de todos los altibajos por razones políticas.

La apertura también ha hecho crecer enormemente el comercio entre EUA y México, como lo demuestra la figura 7-2. A partir de la entrada de México en el GATT y en el NAFTA, el comercio entre EUA y México se quintuplicó. En 2005 el comercio bilateral alcanzó la impresionante cifra de US\$ 300 MMM y México afianzó su posición como el segundo socio comercial de EUA, después de Canadá, pero antes de Japón y China. La apertura ha sido claramente positiva tanto para México como para EUA.

**Figura 7-2: Apertura entre EUA y México**  
(Exportaciones en US\$ MM corrientes)

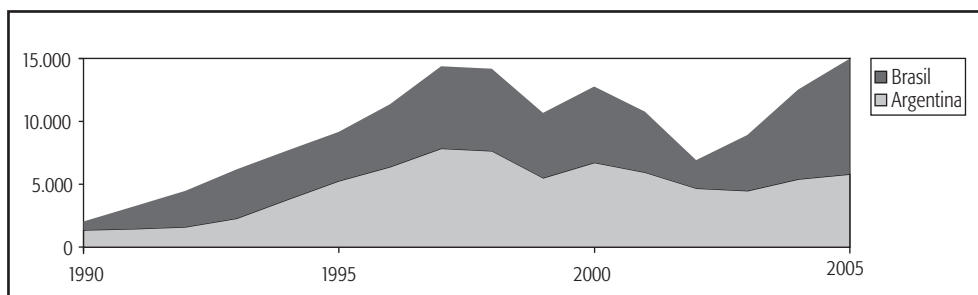


Fuente: J.L. Cordeiro, basado en ALADI ([www.aladi.org](http://www.aladi.org)), FMI ([www.imf.org](http://www.imf.org)) y OMC ([www.wto.org](http://www.wto.org))

Otro ejemplo adicional es el del comercio entre Argentina y Brasil. Entre los años 1990 y 2005, el intercambio comercial entre las dos principales economías del Cono

Sur casi se septuplicó, a pesar de todas las devaluaciones, controles, crisis y default. La creación del MERCOSUR en 1991 trajo un crecimiento comercial impresionante, aun considerando los enormes problemas recientes entre Argentina y Brasil, que algunas veces perjudican más a las exportaciones argentinas y otras veces a las brasileñas (véase la figura 7-3).

**Figura 7-3: Apertura entre Argentina y Brasil**  
(Exportaciones en US\$ MM corrientes)



Fuente: J.L. Cordeiro, basado en ALADI ([www.aladi.org](http://www.aladi.org)), FMI ([www.imf.org](http://www.imf.org)) y OMC ([www.wto.org](http://www.wto.org))

La integración comercial se ha repetido una y otra vez por todo el mundo, y siempre, mientras dura, trae grandes beneficios y mejoras en el nivel de vida de los países involucrados, en especial de los más pobres, que aumentan sus ingresos más rápidamente. El mejor ejemplo reciente es el de la Unión Europea, que comenzó como una simple unión aduanera y actualmente está consolidando su completa unión comercial, monetaria y económica. El primero de enero de 2002 comenzó a circular el “euro”, la nueva moneda europea para el mercado único. La Unión Europea facilitó el crecimiento comercial intrarregional, entre sus miembros, de 35% del total en 1960 a 63% en 2000, al mismo tiempo que la participación del comercio europeo en el mundo creció de 25% en 1960 a 40% en 2000. Ésta es una excelente muestra del potencial comercial que existe en Latinoamérica para crear comercio y crecimiento económico, los cuales han sido desaprovechados hasta ahora. Los europeos tienen ya varias décadas jugando a ganar-ganar, con resultados positivos para todos los jugadores. EUA también lleva más de dos siglos en el mismo juego interno dentro de sus cincuenta estados. ¿Cuándo vamos a comenzar de veras en Latinoamérica? ¿Seguiremos siempre jugando a perder-perder?

Primero se comienza jugando a ganar-ganar con los vecinos más cercanos, sobre todo en el área comercial. Luego se juega a ganar-ganar con vecinos más lejanos y con intercambios en otras esferas tanto económicas como sociales y políticas. Pero hay que evitar que ciertos dirigentes políticos y grupos de presión, cuyos intereses inmediatos se ven afectados, reaccionen en contra del juego positivo de la mayoría. Es importante continuar con el juego, aunque pueda perjudicar a unos pocos en el corto plazo, incluyendo los caudillos locales que ven disminuida su importancia. Esto fue lo que sucedió durante la desintegración de la Gran Colombia, de las Provincias Unidas de Centroamérica y de las Provincias Unidas de Suramérica: sus ciudadanos no pudieron o no supieron reaccionar a tiempo para continuar con el juego ganar-ganar de la mayoría.



¿Por qué ser un “tercerón” en una gran nación cuando se puede ser un “primerón” en una pequeña nación? Ésa ha sido la pregunta de ambiciosos caudillos locales que han arrastrado con ellos el destino de millones de vidas inocentes. Dichos caudillos siempre utilizan banderas con símbolos de nacionalismo, patriotismo y soberanía. Pero, ¿qué mejor nacionalismo, patriotismo y soberanía que un pueblo próspero, libre y educado? Ésta es la pregunta que esos caudillos locales nunca han querido responder; de hecho, ellos no están interesados en perder sus ganancias personales por el bien de la mayoría. Sin embargo, la mayoría también es hasta cierto punto responsable de sus tragedias, pues, como reza el dicho, termina con el gobierno que se merece por permitir esta manipulación política. Al final todos terminan perdiendo o ganando mucho menos de lo que podrían ganar. El potencial de crecimiento se reduce y aumentan las oportunidades perdidas.

Latinoamérica tiene que insistir en jugar a ganar-ganar con ella misma y con su gran socio comercial al norte. Los cincuenta estados de EUA hace mucho que aprendieron ese juego y desde entonces no han dejado de hacerlo entre ellos mismos para volverse más prósperos. EUA también practica el mismo juego con otras naciones, aunque de vez en cuando aparecen algunos intereses particulares que no permiten alcanzar un beneficio mayor para todos los jugadores. De hecho, la política nacional de EUA favorece jugar a ganar-ganar, al igual que en la creciente Unión Europea.

## **EUA y el hemisferio americano**

La importancia fundamental que representa para Latinoamérica el comercio hemisférico, en general, y con EUA, en particular, se aprecia claramente en el cuadro 7-1. El comercio intrarregional dentro de las Américas representa el 74% de las exportaciones y el 64% de las importaciones regionales, incluidas Latinoamérica y Canadá. Las mismas cifras para el comercio hemisférico total sólo con EUA son del 63% y el 48%, respectivamente, de forma que es posible decir que las Américas representan un bloque comercial óptimo, o al menos en formación. Sin embargo, la relación económica de EUA con la región, aunque importante, no es tan trascendental como la misma relación en el sentido contrario. Adicional a esto, la inclusión de Canadá es esencial dentro de cualquier bloque comercial americano.

Latinoamérica depende mucho más de EUA que EUA de Latinoamérica, y por eso es crucial que la región avance en el juego de ganar-ganar con EUA. Además, desdichadamente, la importancia comercial de Latinoamérica para EUA cayó del siglo XIX al siglo XX. No obstante, EUA sigue siendo el mayor socio comercial para la mayoría de los países de la región. El hecho de que Latinoamérica sea hoy comercialmente menos importante para EUA que hace un siglo, es culpa de la propia Latinoamérica, la cual, en lugar de crecer y expandir sus intercambios comerciales, decidió aislarse y cerrarse frente al futuro. Ya es tiempo de revertir esa tendencia. Latinoamérica se necesita a ella misma tanto como a EUA, pero lo inverso también es importante y mutuamente conveniente. Y no sólo es importante EUA, sino también Asia, Europa y eventualmente África.

Latinoamérica tiene que abrirse primero a sí misma y a su vecino más cercano e influyente, EUA. Después es necesario continuar con el proceso de apertura e integración en otras áreas fuera de la económica y con países más alejados. Si la región decide no jugar a ganar-ganar, es ella la que sale más afectada, pues Latinoamérica pierde mucho más de lo que EUA deja de ganar. EUA, al igual que los demás países

desarrollados, tiene una economía mucho más grande, diversificada y conectada con el resto del mundo. Económicamente hablando, en la actualidad, toda Latinoamérica representa mucho menos para EUA que Europa o Asia. Por eso, el principal apoyo a la apertura e integración tiene que salir del convencimiento de los latinoamericanos sobre los beneficios mutuos a largo plazo. Hace años que EUA, luego Europa y ahora Asia, están mostrando el camino.

**Cuadro 7-1: El comercio en las Américas (Inicio de la Integración)**  
(Comercio entre los países del hemisferio y con EUA, 2004)

País	% con el hemisferio		% con EUA	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
Antillas Holandesas	77%	88%	22%	22%
Argentina	46%	66%	10%	17%
Aruba	79%	54%	77%	38%
Bahamas	52%	44%	40%	22%
Barbados	52%	73%	13%	33%
Belice	49%	64%	36%	30%
Bolivia	76%	93%	14%	11%
Brasil	42%	39%	21%	21%
Canadá	87%	67%	85%	60%
Chile	31%	60%	16%	17%
Colombia	68%	64%	40%	31%
Costa Rica	42%	74%	29%	45%
Cuba	26%	32%	3%	7%
Ecuador	78%	73%	50%	23%
El Salvador	91%	82%	63%	37%
Estados Unidos de América	19%	18%	—	—
Granada	65%	92%	13%	30%
Guatemala	87%	71%	57%	33%
Guyana	43%	69%	23%	25%
Haití	89%	79%	81%	51%
Honduras	85%	80%	77%	53%
Jamaica	24%	73%	17%	39%
México	86%	74%	82%	67%
Nicaragua	87%	85%	67%	26%
Panamá	15%	16%	10%	9%
Paraguay	61%	79%	3%	21%
Perú	51%	66%	32%	25%
Rep. Dominicana	83%	83%	80%	48%
Surinam	21%	52%	15%	26%
Trinidad y Tobago	89%	55%	68%	24%
Uruguay	52%	69%	18%	9%
Venezuela	84%	66%	64%	31%
<b>Latinoamérica</b>	<b>66%</b>	<b>62%</b>	<b>50%</b>	<b>41%</b>
<b>Latinoamérica y Canadá</b>	<b>74%</b>	<b>64%</b>	<b>63%</b>	<b>48%</b>

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en ALADI ([www.aladi.org](http://www.aladi.org)), FMI ([www.imf.org](http://www.imf.org)) y OMC ([www.wto.org](http://www.wto.org))

## DE LA FRUSTRACIÓN A LA REALIDAD

Tras muchos años de intentos fallidos, el proceso de integración latinoamericana apenas ha sido relanzado en la década de 1990, después de la Mega Depresión. La primera gran etapa integracionista comenzó con la fundación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en Montevideo, el 18 de febrero de 1960. Este primer intento dependió más de la intervención estatal que de la libertad comercial. De hecho, una de las grandes críticas ha sido la comparación con el sistema comercial comunista (COMECON) por el carácter regulador, planificador y controlador que desempeñaron los Estados, con la diferencia de que la antigua URSS dirigía los acuerdos del COMECON, mientras que en la ALALC no había ni siquiera líder. Ambos acuerdos terminaron colapsando: la ALALC en 1980, justo antes del inicio de la crisis de la deuda, y COMECON en 1990, con el desplome de las economías comunistas de planificación centralizada.

La ALALC inició sus actividades en 1960 y se concentró en el sector comercial, pero siempre bajo el concepto de una rígida planificación e intervención, tanto nacional como intrarregional. Los caudillos locales salieron especialmente beneficiados (en el ámbito nacional), aunque muchos de los acuerdos no fueron respetados (en el ámbito intrarregional). El resultado fue un leve aumento del comercio intrarregional, pero como resultado de una aparente desviación comercial. El intercambio intra-ALALC aumentó ligeramente: 7,9% en 1960, 9,9% en 1970 y 13,6% en 1980. Sin embargo, la participación de la ALALC en el comercio mundial disminuyó: 6,0% en 1960, 4,4% en 1970 y sólo 3,5% en 1980.<sup>37</sup> Esto fue realmente un desastre económico que resultó más en la desviación que en la creación de comercio. A este respecto, la analogía con COMECON es también válida, pues ambos sistemas fracasaron por la desviación comercial y la planificación forzada de los intercambios. Mientras la entonces Comunidad Económica Europea avanzaba hacia la actual Unión Europea con beneficios para la mayoría de sus ciudadanos, la ALALC y COMECON se desmoronaban con enormes perjuicios para la mayoría de sus ciudadanos, excepto para algunos de los líderes locales. La gran alternativa para relanzar en grande el juego “ganar-ganar” es el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

### De la ALALC al ALCA

La heredera y continuadora de la ALALC ha sido la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). La ALADI comenzó sus operaciones en Montevideo a partir de su tratado constitutivo el 12 de agosto de 1980, aunque la incorporación oficial de sus actuales once miembros ocurrió varios meses después (véase el cuadro 7-2). A pesar de que algunos problemas del estatismo de la ALALC fueron reducidos en la ALADI, ésta no tiene un grupo líder real ni tampoco cuenta con la voluntad política para llevar a cabo verdaderos planes de integración. Adicionalmente, su nacimiento coincidió con la Mega Depresión de la década de 1980. La voluntad política, al más alto nivel, tiene que estar unida a una organización cuidadosamente concebida para alcanzar resultados favorables. Sin embargo, los políticos fallaron, el interés público no aumentó y las instituciones no tuvieron la fortaleza para realizar las transformaciones requeridas. Otro grave error fue continuar con las políticas de negociación producto por producto,

<sup>37</sup> De Melo, J. y Panagariya, A. (1992). *The New Regionalism in Trade Policy*. Washington: World Bank, pp. 16-17.

**Cuadro 7-2: ¿Hacia la verdadera integración?**  
(Fechas de los principales acuerdos comerciales intrarregionales)

Acuerdo	País	Aprobación	Reactivación
ALADI (sucesor de ALALC desde 1960)	Argentina	1981	
	Bolivia	1982	
	Brasil	1981	
	Chile	1981	
	Colombia	1981	
	Ecuador	1982	
	México	1981	
	Paraguay	1980	
	Perú	1981	
	Uruguay	1981	
Venezuela	1982		
MCCA	Costa Rica	1963	1991
	El Salvador	1961	1991
	Guatemala	1961	1991
	Honduras	1962	1991
	Nicaragua	1961	1991
Panamá	1991	1991	
CAN (antes GRAN)	Bolivia	1969	1991
	Chile <sup>a</sup>	1969	
	Colombia	1969	1991
	Ecuador	1969	1991
	Perú	1969	1991
Venezuela <sup>b</sup>	1973	1991	
CARICOM (sucesor de CARIFTA)	12 fundadores <sup>c</sup>	1973	2006
	Las Bahamas	1983	2006
	Surinam	1995	2006
	Haití	2002	2006
Grupo de los Tres (G-3)	Colombia	1990	
	México	1990	
	Venezuela	1990	
MERCOSUR	Argentina	1991	
	Brasil	1991	
	Paraguay	1991	
	Uruguay	1991	
	Venezuela <sup>b</sup>	2006	
NAFTA	Canadá	1993	
	Estados Unidos	1993	
	México	1993	
ALCA	34 fundadores <sup>d</sup>	1994	
ALBA	Cuba y Venezuela	2005	
CAFTA-RD	7 fundadores <sup>e</sup>	2006	

<sup>a</sup> Chile salió del GRAN (hoy CAN) en octubre de 1976 y anunció su regreso en 2006.

<sup>b</sup> Venezuela anunció su salida de la CAN y su entrada en MERCOSUR en 2006.

<sup>c</sup> Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Belice, Granada, Guyana, Jamaica, Montserrat, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, y Trinidad y Tobago.

<sup>d</sup> Todos los países democráticos del continente americano; Cuba está excluida por ser una dictadura comunista.

<sup>e</sup> Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos de América, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana.

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en J. Wilkie (2002) y Wikipedia (www.wikipedia.org)

las cuales no sólo son sumamente engorrosas, sino que, además, son poco aplicables en un mundo tan cambiante como el actual. Tampoco se abandonaron por completo las intervenciones tanto correctivas como compensatorias, a pesar de que fueron muy pocas veces tomadas en cuenta por los líderes nacionales. Durante la Mega Depresión, específicamente entre 1980 y 1990, el comercio intra-ALADI se redujo del 14% al 11%.

Con la ayuda de la CEPAL, el 13 de diciembre de 1960, se firmó el *Tratado General de Integración para Centroamérica*, el cual fue aprobado por El Salvador, Guatemala y Nicaragua en 1961, Honduras en 1962, Costa Rica en 1963 y, finalmente, Panamá en 1991. El Mercado Común Centroamericano (MCCA) nació de aquel tratado y tuvo efectos realmente alentadores durante su primer decenio. El comercio intra-MCCA aumentó del 7% al 26% entre 1960 y 1970. Sin embargo, debido a la guerra del fútbol entre El Salvador y Honduras en 1969 y al estallido del primer *shock* petrolero en 1973, la década de 1970 no fue muy buena para el MCCA, el cual prácticamente dejó de existir. La década de 1980, con el segundo *shock* petrolero, la guerra en Nicaragua, las guerrillas en El Salvador y Guatemala, y los problemas de Noriega en Panamá, fue aún peor y el comercio intra-MCCA cayó al 13%. En la década de 1990, gracias a la pacificación del istmo centroamericano, la situación comenzó a mejorar y hasta la fecha se han hecho intentos de una apertura interna completa, no sólo para el comercio, sino también para el libre movimiento de los ciudadanos. Estos avances se han logrado gracias a las reuniones directas y frecuentes de los presidentes de los seis países involucrados, los cuales quieren resultados concretos y compromisos reales. Sin embargo, los problemas políticos en algunos países del MCCA han vuelto a retrasar el proceso y han hecho relucir, de nuevo, la importancia de la voluntad política y la debilidad de las instituciones existentes. Objetivos clave, como la coordinación económica y financiera, además del tan esperado peso centroamericano, siguen presentes aunque retrasados una vez más. El MCCA está siendo parcialmente sustituido por el CAFTA (que corresponde, según las siglas en inglés, a un tratado de libre comercio para Centroamérica, incluido Panamá, con EUA) que ahora también incorpora a República Dominicana (CAFTA-RD) para comenzar con el libre comercio entre dichos países a partir de 2006. Por otro lado, ya comenzaron a aparecer los primeros pasaportes centroamericanos.

En 1969, gracias al Acuerdo de Cartagena, surgió el Grupo Andino (GRAN), conocido hoy como la Comunidad Andina (CAN). Los primeros cinco miembros fueron Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú. Venezuela ingresó en noviembre de 1973 y Chile salió en octubre de 1976. Los resultados del GRAN fueron prácticamente imperceptibles durante sus dos primeras décadas, el comercio intra-GRAN aumentó del 2% en 1970 al 4% en 1980 y tan sólo el 5% en 1990. La llegada de nuevos mandatarios políticos en los países del GRAN reactivó el proceso de integración al empezar la década de 1990. Comenzaron reuniones semestrales entre los presidentes de la región, hasta que en diciembre de 1991 se firmó el *Acta de Barahona*, donde se establecieron las pautas para el *Tratado de Libre Comercio* (TLC) y el *Arancel Externo Común* (AEC). A pesar del surgimiento de nuevas complicaciones políticas y económicas en algunos miembros de la entonces rebautizada CAN, Colombia y Venezuela decidieron bilateralmente abrir sus mercados el 16 de marzo de 1992. Desde ese día, y como consecuencia de los grandes éxitos alcanzados, los otros miembros se han venido adhiriendo al libre comercio interno y al sistema arancelario externo.

El objetivo interno ha sido cumplido con un arancel intrarregional de 0% sin restricciones paraarancelarias, y el objetivo externo es consolidar un AEC con cuatro tarifas: 5%, 10%, 15% y 20%. Sin embargo, Bolivia ha conservado sus actuales niveles arancelarios externos de 5% y 10% (menores que los establecidos por la CAN pero que le permiten una mayor apertura al mundo), mientras que Perú y Ecuador han tratado de llegar a compromisos arancelarios con los otros miembros para eliminar algunas exenciones. En 2006, se anunció que Venezuela y quizás Bolivia dejen de formar parte de la Comunidad Andina para unirse al MERCOSUR. Sin embargo, ese mismo año, el pasaporte andino comenzó a ser utilizado en los países de la región.

En el Caribe, los Estados independientes de habla inglesa formaron en 1973 la Comunidad del Caribe (CARICOM, por las siglas en inglés de Caribbean Community). CARICOM fue la heredera de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA, también por las siglas en inglés de Caribbean Free Trade Agreement). El 27 de abril de 1968, cuatro países firmaron el acuerdo de CARIFTA: Antigua y Barbuda, Barbados, Guyana y Trinidad y Tobago. En julio de 1968 se incorporaron Dominica, Granada, Montserrat, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas. Al mes siguiente se adhirió Jamaica y más adelante Belice. Éstos fueron los doce miembros de CARIFTA que fundaron CARICOM en 1973, al que se unieron Las Bahamas en 1983, Surinam en 1995 y Haití en 2002. El comercio intra-CARICOM aumentó del 4% al 8% entre 1970 y 1990. En la década de 1990 se reactivó el proceso gracias a la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (CBI según las siglas en inglés de Caribbean Basin Initiative) por parte de EUA, la apertura unilateral de Venezuela en octubre de 1992, la incorporación de Surinam y luego Haití, además de otros acuerdos con los demás países de la región caribeña. El primero de enero de 2006 comenzó a funcionar el mercado común caribeño y varios países ya están emitiendo pasaportes caribeños.

Otro gran avance en materia comercial fue la firma, en diciembre de 1986, del *Programa de Integración y Cooperación Económica* (PICE) entre Brasil y Argentina. El acuerdo fue evolucionando, hasta que en junio de 1991 se estableció el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), con la participación adicional de Paraguay y Uruguay. El acuerdo, al menos en el papel, es el más ambicioso de todos los anteriores e indica explícitamente que la meta es la libre circulación de bienes, servicios y “factores productivos” entre los países miembros, el establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común frente a terceros países. Así mismo, sus miembros acordaron avanzar en la coordinación de las políticas macroeconómicas y sectoriales en materia de comercio exterior, agricultura e industria, así como en lo referente a las políticas monetaria y cambiaria, además de inversiones, servicios, aduanas, transportes, comunicaciones y otras que se acuerden con posterioridad a la firma del tratado. Los objetivos originales incluyeron la eliminación de todas las trabas arancelarias para el comercio interno a partir de 1996 y la eventual aplicación de un AEC realmente unificado. En la práctica, sin embargo, el proceso ha encontrado serias dificultades debido a los recientes problemas de los dos socios mayores. No se han concluido las negociaciones para la implantación del arancel externo y se han producido numerosas violaciones al libre comercio entre los miembros.

El acuerdo del MERCOSUR, definido en el *Tratado de Asunción* del 26 de marzo de 1991, establece la libre circulación de los factores productivos. Esto implica la libre movilidad de los ciudadanos del MERCOSUR y tal debe ser una de las metas básicas de cualquier acuerdo real de integración. De hecho, ya aparecieron los

primeros pasaportes del MERCOSUR. La Unión Europea ha estado asesorando extensivamente partes de este proceso integracionista para la consolidación de las instituciones del MERCOSUR. Esta ayuda implica grandes ventajas derivadas de la experiencia europea, aunque las políticas brasileñas y de otros miembros tienen grandes diferencias con las europeas. Muchos de los procesos integracionistas han sido discutidos en paralelo para avanzar simultáneamente, de forma que las demoras en coordinación económica y financiera, sobre todo de parte de Argentina y Brasil, no retrasen más el proceso. Ante varias situaciones difíciles, algunos países han intentado avanzar con negociaciones bilaterales con Chile, México y EUA (primero dentro del marco del NAFTA y luego del ALCA). En enero de 1995 entró en vigor el libre comercio entre los dos grandes países del MERCOSUR, Argentina y Brasil, que se extendió a Paraguay y Uruguay en 1996, a pesar de las numerosas listas de exenciones. Bolivia y Chile pasaron a ser miembros asociados, pero no plenos, del MERCOSUR en 1996. Perú se convirtió en miembro asociado en 2003 y Colombia y Ecuador en 2004. Venezuela pasó a ser miembro pleno en 2006 y se siguen discutiendo otros acuerdos generales entre el MERCOSUR y la CAN, además de un convenio comercial con la Unión Europea.

El Grupo de los Tres (G-3) fue creado como un organismo de consulta y evaluación política sobre Centroamérica, en octubre de 1990, aunque desde febrero de 1989 los miembros comenzaron a reunirse oficialmente. Colombia, México y Venezuela pronto se dieron cuenta de que el G-3 podría funcionar mejor como un foro de cooperación e integración económica, así que se organizaron grupos de negociación de oficiales de alto nivel en comercio y energía. Luego siguieron otros cinco grupos: comunicaciones y transporte, cooperación con Centroamérica y el Caribe, cultura, finanzas y turismo. La meta es la creación de una zona de libre comercio entre Colombia y Venezuela, que ya existe, con México. El plan original del G-3 incluyó un acuerdo de libre comercio para inicios de 1994, pero las situaciones electorales y dificultades políticas en los países miembros retardaron la firma del acuerdo hasta la IV Cumbre Iberoamericana en Cartagena de Indias, en julio de 1994. La crisis mexicana de diciembre de 1994 paralizó la entrada en vigor de los acuerdos previstos para enero de 1995. El proceso continúa con el objetivo de conectar eventualmente a la CAN, el MCCA y el NAFTA.

El 27 de junio de 1990, el entonces presidente de EUA, George Bush, lanzó la *Iniciativa para las Américas* (IPA, o en inglés EAI, Enterprise for the Americas Initiative). El discurso fue dado por el mismo presidente en la Casa Blanca, Washington, y terminó con las siguientes palabras:

Hoy en día, los lazos de nuestra herencia común están fortalecidos por el amor a la libertad y un compromiso común con la democracia. Nuestro desafío en esta nueva era de las Américas es asegurar este sueño común y todos sus frutos para bien de todos los pueblos de las Américas: Norte, Centro y Sur.

El plan global que acabo de describirles es una prueba real de que los Estados Unidos toman seriamente el compromiso para forjar, con nuestros vecinos latinoamericanos y caribeños, una nueva sociedad. En este momento crítico, estamos dispuestos a desempeñar un papel constructivo para hacer de nuestro hemisferio el primero completamente libre a través de la historia.<sup>38</sup>

<sup>38</sup> Cámara de Comercio de Bogotá. (1991). *Iniciativa Bush: una empresa para las Américas*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá, p. 19.

El discurso de Bush se centró en cuatro áreas básicas: el libre comercio, la libre inversión, el manejo de la deuda y el medio ambiente. Las propuestas son realmente innovadoras, en especial viniendo directamente del presidente de EUA, pero al igual que con la Alianza para el Progreso (propuesta en marzo de 1961 por el entonces presidente John Fitzgerald Kennedy) faltó compromiso político, además de continuidad y seguimiento tanto en EUA como en toda Latinoamérica. Sin embargo, como un beneficio tangencial, el 13 de junio de 1991 comenzaron las negociaciones del NAFTA entre Canadá, EUA y México. El NAFTA fue firmado por los poderes ejecutivos de los tres países el 12 de agosto de 1992 y ratificado por el último poder legislativo el 23 de noviembre de 1993. Aunque el acuerdo tiene dentro de su denominación el nombre de Norteamérica, en realidad es un acuerdo general de libre comercio y está abierto a todos los países. En 1993 Nueva Zelanda presentó una solicitud de participación en el NAFTA. En Latinoamérica, otros países, como Chile y Colombia, se apresuraron para lograr acuerdos de complementación económica con EUA. Chile, adicionalmente, buscó la rápida entrada oficial en el NAFTA y luego en un ALCA eventual.

El NAFTA ha sido el primer ejemplo de un acuerdo formal de libre comercio entre un país latinoamericano y una gran potencia, y entró oficialmente en funcionamiento el primero de enero de 1994. Pero el NAFTA, que también ha sido el primer acuerdo de libre comercio entre países en desarrollo y desarrollados, no será el único ni el último acuerdo de este tipo. Después del NAFTA, México ha seguido firmando acuerdos de libre comercio, incluidos tratados de libre comercio que van desde la Unión Europea e Israel en 2000, hasta Japón en 2005.

Las negociaciones del ALCA se iniciaron en 1994, pero han sido retrasadas por los intereses de algunos países, como Brasil en el MERCOSUR, que llegó a proponer el ALCSA (Área de Libre Comercio Suramericana) como una opción comercial sin EUA. Por otra parte, Venezuela también propuso en 2004 el ALBA (Alternativa Bolivariana para la América) como una respuesta socialista local sin EUA, pero sólo Cuba firmó un acuerdo en 2005. De manera que el ALCA ha tomado la forma de acuerdos específicos de otros países con EUA, como han hecho Chile con el NAFTA, luego CARICOM, CAFTA-RD y otros países andinos por separado (Colombia y Perú).

Los acuerdos intrarregionales siguen aumentando y en la actualidad se cuentan más de 40 acuerdos que van desde tratados entre Bolivia y México, hasta un acuerdo de complementación económica entre CARICOM y Cuba, por ejemplo. El crecimiento acelerado del número de tratados bilaterales se remonta al inicio de la Mega Depresión, cuando Argentina firmó con Ecuador un acuerdo de complementación económica y luego México otro con Uruguay. Así mismo, a mediados de 1994 se firmó otro interesante acuerdo, aunque más político, entre todos los países de la gran cuenca caribeña. Con el nombre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), el convenio incluye por primera vez a Cuba, Haití y República Dominicana, además de los miembros del CARICOM, del G-3, del MCCA, junto con los territorios no independientes del Caribe y Puerto Rico como miembro asociado.

El abandono de muchas políticas proteccionistas en la década de 1980 y la reciente incorporación de la mayoría de los países latinoamericanos al GATT (y luego la OMC) ha creado un nuevo ímpetu comercial en la región. No obstante, el resultado real de la proliferación de acuerdos bilaterales ha sido una "maraña" de tratados, muchos de los cuales son contradictorios e incompatibles, que están terminando en un laberinto de confusiones del área comercial al área legal.



El ALCA representa una gran salida y alternativa frente al actual enredo de acuerdos intrarregionales existentes. En vez de pequeños y complicados acuerdos regionales, necesitamos un gran acuerdo hemisférico. Todos los países democráticos del continente, es decir, toda la América excepto la dictadura cubana, podrán participar en este gran proyecto comercial. Sin embargo, después del ALCA, o junto con el ALCA, es fundamental continuar con otros acuerdos con Europa (como han hecho países individuales como Chile y México, o como están tratando de hacer bloques como la CAN y el MERCOSUR), con Asia (como la incorporación de Chile, Perú y México al APEC, es decir, el acuerdo de Cooperación Económica de Asia-Pacífico, según sus siglas en inglés) y hasta con África. En el futuro, el ALCA para las Américas, además de tratados comerciales similares con otras regiones, serán fundamentales para avanzar en el tema comercial y económico en un mundo globalizado dentro del marco general de la OMC.

También es importante seguir avanzando mucho más allá del libre comercio, pues las exportaciones e importaciones no son todo en la economía ni en la vida de los pueblos. El comercio es sólo uno de los intercambios posibles entre muchos otros de todo tipo en una sociedad libre. En la misma esfera económica hay otros intercambios, tanto o más importantes que el comercio. Por ejemplo, el completo y libre movimiento de capitales e inversiones extranjeras son básicos para el desarrollo, aun más para las sociedades pobres como Latinoamérica (con poca capacidad de inversión y ahorro interno, aunque con tasas de retorno más altas que en los países ricos). Acuerdos en sectores como comunicaciones, transportes, subsidios y “dumping”, políticas agrícola e industrial, propiedad intelectual y servicios, también son fundamentales. Así mismo, las trabas paraarancelarias deben ser eliminadas por completo. Lo anterior es sólo en el ámbito económico, sin entrar en los múltiples intercambios sociales y políticos, por ejemplo, que beneficiarán a todos los ciudadanos en el largo plazo.

### **El “jinete solitario”**

Dentro de los actuales cinco “principales” acuerdos comerciales intrarregionales en aparente operación (CAN, CARICOM, MCCA suplementado por CAFTA-RD, MERCOSUR y NAFTA) han quedado por fuera unos Estados y las colonias y dependencias americanas de EUA, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido. Cuba dependió comercialmente del antiguo COMECON comunista y desde ese entonces ha estado en crisis, intentando un acuerdo con CARICOM en 1993 y la AEC en 1994. Haití (en CARICOM) y la República Dominicana (en CAFTA-RD) han comenzado sus acuerdos regionales aunque, a pesar de compartir una misma isla, sólo tienen un tratado comercial mutuo desde 1994. Puerto Rico, como Estado independiente asociado de EUA, forma parte de su sistema comercial y estuvo alejado durante mucho tiempo de los acuerdos regionales latinoamericanos. Surinam, desde su independencia en 1975, conservó sus lazos especiales con los Países Bajos y sólo se incorporó a CARICOM en 1995. Por último, Chile es a veces referido como el “jinete solitario” por su decisión de abrirse unilateralmente al comercio mundial y de hacerlo “mejor solo que mal acompañado”.

Chile ha sido miembro de la ALALC y de la ALADI desde sus respectivas fundaciones. Sin embargo, Chile ha logrado muchos más avances en acuerdos comerciales por su propia cuenta que como miembro de la ALALC o de la ALADI. De hecho,

Chile abandonó el GRAN en octubre de 1976, tras alegar que no podía permitir restricciones especiales, entre los países andinos, para el flujo de inversiones y capitales extranjeros. Desde ese histórico momento, Chile se convirtió en un ejemplo de apertura tanto en el ámbito latinoamericano como mundial. El proceso de apertura comercial en Chile se inició a finales de 1973, justo después de la caída del gobierno intervencionista y proteccionista de Salvador Allende. A partir de ese año, Chile comenzó la reducción drástica de su antiguo arancel máximo de 220% a 11%. Al mismo tiempo, Chile simplificó su complejo sistema comercial, con muchas regulaciones y 57 tramos arancelarios, hasta crear un sistema con un arancel único y uniforme del 11%. El ejemplo comercial chileno ha sido eventualmente seguido por la mayoría de los países de la región (véase el cuadro 7-3). No obstante, Chile no se conformó con su enorme reforma comercial y reestructuración macroeconómica, sino que, además, alcanzó una profunda reforma institucional y microeconómica, algo que pocos países latinoamericanos han conseguido hasta el momento. Adicionalmente, el anterior arancel único del 11% fue reducido en 1% anual hasta llegar a 6% en el año 2004.

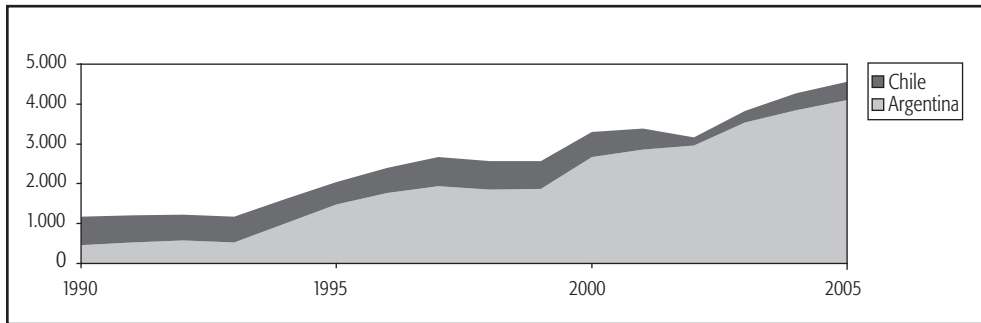
**Cuadro 7-3: Dos décadas de apertura comercial (1973-1992)**  
(Aranceles máximos y tramos arancelarios durante el inicio de la liberalización)

País	Inicio de la liberalización	Arancel máximo (%)			Número de tramos arancelarios (%)			Arancel promedio	
		Inicial	1992	Programado	Inicial	1992	Programado	Inicial	1992
Argentina	1987	115	30	20	–	8	4	43	15
Bolivia	1985	150	10	10	–	2	2	20	7
Brasil	1990	105	85	40	29	7	7	51	25
Chile	1973/1988	220	11	11	57	1	1	94	11
Colombia	1990	100	23	20	14	4	4	37	14
Costa Rica	1986	220	40	20	–	–	–	52	20
Ecuador	1990	290	40	20	–	–	2	53	25
El Salvador	1989	–	30	20	20	7	–	48	–
México	1985	100	20	–	10	5	5	24	12
Perú	1990	110	25	15	56	3	1	66	18
Uruguay	1974/1986	346	30	20	>30	3	3	32	22
Venezuela	1989	135	40	20	41	6	4	35	10

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en M.R. Agosin y R. French-Davis (1993) y Banco Mundial ([www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org))

El comercio entre Argentina y Chile es un caso interesante del resultado de la apertura comercial y de las reestructuraciones micro y macroeconómicas. Entre 1990 y 2005, el comercio total entre los dos países casi se ha cuadruplicado. El crecimiento más espectacular fue el de las exportaciones de Argentina a Chile, que han crecido de US\$ 0,5 MMM a US\$ 4,5 MMM, mientras que las de Chile a Argentina han estado más o menos estables en cerca de US\$ 0,7 MMM (véase la figura 7-4). El acelerado crecimiento de las exportaciones argentinas corresponde a la venta de hidrocarburos y otros productos comprados por Chile, gracias a la gran apertura de su economía, mientras que Argentina todavía mantiene restricciones para las importaciones de diversos sectores.

**Figura 7-4: El intercambio entre Argentina y Chile**  
(Exportaciones en US\$ MM corrientes)



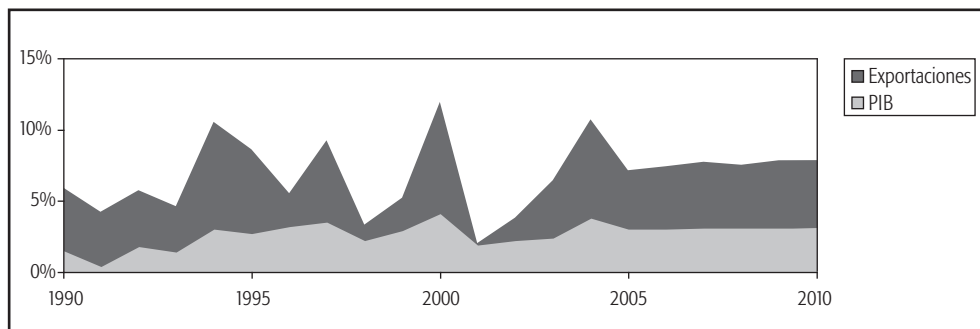
Fuente: J.L. Cordeiro, basado en ALADI ([www.aladi.org](http://www.aladi.org)), FMI ([www.imf.org](http://www.imf.org)) y OMC ([www.wto.org](http://www.wto.org))

Chile tiene una política comercial muy abierta y con un bajo arancel único que permite la entrada de productos extranjeros competitivos. Ésta es precisamente la explicación que da Chile frente a las continuas ofertas del MERCOSUR para su completa incorporación y frente a las repetidas invitaciones de la CAN para su reintegro al grupo. ¿Existen incentivos para que Chile entre en acuerdos comerciales más restrictivos que su actual política comercial? La respuesta es que no hay ningún incentivo en el actual esquema del MERCOSUR o de la CAN para que Chile abandone su política comercial, que, por cierto, es mejor y más avanzada que las del MERCOSUR y de la CAN. Adicionalmente, Chile ha firmado tratados de libre comercio con China, Corea del Sur, EUA, Japón, Nueva Zelanda, Singapur y la Unión Europea, entre otros. Aunque el arancel externo único del 6% ya es muy bajo, en términos internacionales, Chile continúa buscando acuerdos comerciales con aranceles del 0% en todo el mundo. Sólo un nuevo enfoque integracionista frente a los diversos retos del siglo XXI, más allá del comercio y mejor que el actual modelo chileno, sería de verdadero interés para el “jinete solitario”.

## MÁS ALLÁ DEL COMERCIO

De acuerdo con las estimaciones del modelo económico más completo del mundo, el Proyecto LINK, la economía mundial crecerá a un ritmo anual promedio de más del 3% hasta el año 2010 (véase la figura 7-5). El Proyecto LINK es la unión de los esfuerzos entre la ONU y las universidades de Pennsylvania (EUA) y Toronto (Canadá) para modelar las proyecciones económicas mundiales con la ayuda de expertos internacionales. Con un crecimiento del PIB “mundial” del 3%, se espera que el comercio real aumente a un ritmo mucho mayor, de casi el 8% interanual. Obviamente, para crecer hay que producir y comerciar; éste es el mensaje que escucharon hace tiempo los países asiáticos que abandonaron sus políticas de industrialización por sustitución de importaciones y se lanzaron al comercio mundial. No sólo las proyecciones indican que el comercio crece casi tres veces más rápido que el PIB, sino que la historia además lo comprueba. Reportes del Proyecto LINK señalan que las exportaciones, por ejemplo, de China, van a crecer en 22%, mientras que las de México sólo en 9%. El promedio para los países del sureste asiático es de 15% mientras, que para Latinoamérica es del 11% (más que el promedio mundial pero apenas la mitad del crecimiento previsto para China).

**Figura 7-5: Historia y pronósticos del crecimiento comercial mundial**  
(Cambio porcentual anual)



Fuente: J.L. Cordeiro, basado en ONU ([www.onu.org](http://www.onu.org)) y Project LINK ([www.chass.utoronto.ca/link](http://www.chass.utoronto.ca/link))

El 15 de diciembre de 1993 concluyó la octava ronda de negociaciones del GATT. La llamada Ronda de Uruguay dio un nuevo impulso al intercambio industrial mundial y comenzó a considerar otras áreas, como las inversiones, la propiedad intelectual y los servicios. El acuerdo para inversiones es llamado TRIM (de sus siglas en inglés, Trade Related Investment Measures) y abarca la eliminación de reglas de contenido local y otras consideraciones en un período de cinco años (después de su aceptación) para los países en desarrollo, y sólo dos años para los países desarrollados. El acuerdo para la propiedad intelectual es el TRIP (de sus siglas en inglés, Trade Related Intellectual Property Rights) y resalta la importancia de las patentes y el pago de regalías por derechos de uso. El acuerdo para servicios es el GATS (de sus siglas en inglés, General Agreement on Trade and Services) y cada país en vías de desarrollo está en la capacidad de determinar qué sectores en el área de servicios desea abrir, excepto por los servicios de teléfonos básicos, marítimos, líneas aéreas y servicios financieros, que fueron excluidos del GATS. Otra resolución importante fue la transformación del GATT (“provisional” desde su creación al final de la Segunda Guerra Mundial) en la Organización Mundial del Comercio (OMC) a partir de enero de 1995, como una institución permanente al igual que el Banco Mundial y el FMI.

La Ronda de Uruguay terminó, no obstante, sin llegar a acuerdos fundamentales para Latinoamérica. Poco se logró en el área agrícola, pues dichos mercados están altamente protegidos en los países más ricos. Según las cifras de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los agricultores de EUA, Japón y la Unión Europea reciben subsidios anuales en el orden de US\$ 300 MMM. Obviamente, es imposible que los productos agrícolas de Argentina, Brasil y Centroamérica, por ejemplo, puedan competir con subsidios de tal magnitud en los mal llamados países del Primer Mundo. En el área textil, otros acuerdos más comprensivos y la reducción de las llamadas “restricciones voluntarias” de exportación también beneficiarán a Latinoamérica.

La fecha límite para la culminación de la Ronda de Uruguay fue declarada unilateralmente por EUA, por consideraciones de su política doméstica, y los últimos días de la negociación se centraron en las exigencias de la Unión Europea (representando principalmente los intereses franceses de agricultura y cine) y de EUA (dándole prioridad a la apertura de los servicios y a la defensa de los derechos de propiedad

intelectual). Japón intervino en pocas ocasiones para tratar de impedir una pequeña apertura inicial de su mercado interno de arroz. Mientras tanto, los más de 100 miembros restantes del GATT, incluidos los países latinoamericanos, observaban impotentes el juego de “ping-pong” entre Europa y EUA con Japón sirviendo las pelotas de cuando en cuando.

A pesar de los beneficios menores obtenidos por Latinoamérica en la Ronda de Uruguay, debido a la falta de una voz común y su poco peso específico en el ámbito internacional, se estima que las ganancias comerciales adicionales para la región alcanzarán anualmente los US\$ 10 MMM. Ésa es una cifra importante, pero pequeña si se compara con los US\$ 80 MMM que la Unión Europea obtiene como beneficios adicionales gracias a su posición común y negociación en bloque.<sup>39</sup>

En 1999 hubo un intento para comenzar la primera ronda de negociaciones de la OMC en Seattle, EUA, pero la falta de acuerdos mínimos internos y la oposición de los grupos antiglobalización impidieron el proceso. Un segundo intento se realizó en Doha, Qatar, cuando fueron incorporados China y Taiwán como los miembros 143 y 144 de la OMC en 2001. La ronda de Doha fue finalmente iniciada con el compromiso de los países más ricos en prestar especial atención a los países más pobres. De hecho, la ronda de Doha ha sido informalmente titulada la “ronda del desarrollo”, pero las protestas de 2003 en Cancún y de 2005 en Hong Kong, durante las reuniones de la OMC, han retrasado los acuerdos, tanto por los grupos antiglobalización como por los gobiernos de algunos países que se oponen a mayor apertura en todas las áreas. En Doha se acordó incluir acuerdos sobre el sector agrícola y medidas especiales sobre medicamentos (como en el caso del SIDA). Las negociaciones de la nueva ronda durarán varios años, pero deben abrir el paso para más comercio y más inversiones en todo el mundo.

## **Del libre comercio a la libre inversión**

Para Latinoamérica es prioritario permanecer, e insertarse más, dentro del comercio internacional, pero el verdadero motor del crecimiento no viene sólo del comercio, sino de las inversiones extranjeras. Para eso es necesario que la región elimine sus visiones proteccionistas de temor a los capitales de ultramar. Países asiáticos, como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur y Taiwán, los llamados “tigres asiáticos”, se han abierto al mundo y han promediado tasas de crecimiento anual del 6% al 10% para el PIB, y del 10% al 15% para el comercio durante más de dos décadas. El importante crecimiento mundial durante el período 1983-89 en inversiones, comercio y PIB estuvo en buena parte influenciado por la gran expansión económica, producto de la apertura de la supuestamente China comunista (véase el cuadro 7-4). Los “comunistas” chinos se abrieron al comercio y a las inversiones extranjeras, las cuales conllevarán el eventual abandono formal del propio sistema comunista. Los otros países del sureste asiático son en su mayoría abiertamente capitalistas y han mostrado tasas de crecimiento igual de sobresalientes durante la década pasada, a pesar de la crisis del sureste asiático en 1997-98, mientras que Latinoamérica, en términos relativos, siguió retrocediendo.

<sup>39</sup> The Economist. (1993). *GATT: The Eleventh Hour*. London: The Economist, December 4th 1993, p. 24.

**Cuadro 7-4: Crecimiento de las inversiones, comercio y PIB mundial**  
(Cambio porcentual anual)

Tasas de Crecimiento / Años	1983-1989	1993-2002
Inversión extranjera	28,9%	20,0%
Exportaciones	9,4%	7,8%
PIB Mundial	7,8%	2,8%

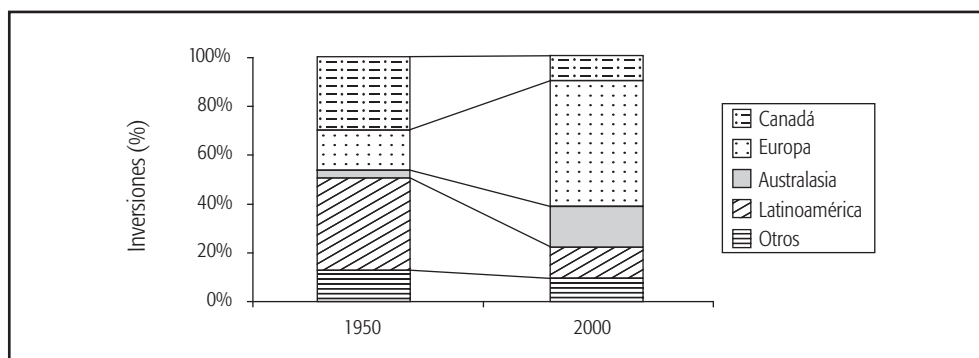
Fuente: J.L. Cordeiro, basado en The Economist Intelligence Unit ([www.eiu.com](http://www.eiu.com)) y UNCTAD ([www.unctad.org](http://www.unctad.org))

Los asiáticos continúan abriéndose al crecimiento, al comercio y a las inversiones extranjeras, en tanto que muchos latinoamericanos seguimos cerrando caminos al desarrollo. La mejor manera de crecer es abrirse a los flujos de inversión productiva, que alcanzaron niveles de más del 20% en las últimas décadas y se espera que continúen aumentando a ese ritmo durante los próximos años. Ésa es una tasa anual casi tres veces mayor que la del crecimiento comercial y muchas veces mejor que la del incremento del PIB.

Las proyecciones para los próximos años también son alentadoras. A pesar de que el PIB mundial crecerá moderadamente, debido a las recurrentes crisis en varios países emergentes y a la desaceleración económica en algunos países ricos, el potencial para las exportaciones y las inversiones sigue siendo enorme. El camino es muy claro para los países que quieran aprovechar estas ventajas para su propio desarrollo.

Latinoamérica ya cometió una vez el enorme error de cerrarse al comercio y al capital productivo extranjero. En 1950, la región llegó a recibir la tercera parte del capital invertido por EUA en el exterior, la mayor proporción que esa rica nación invirtió en cualquier parte del mundo (véase la figura 7-6). Sin embargo, las políticas aislacionistas y de sustitución de importaciones cerraron las puertas a Latinoamérica para los grandes movimientos internacionales, sobre todo los provenientes de EUA, cuyos trágicos resultados se hicieron evidentes varias décadas después. En la actualidad, Latinoamérica recibe menos inversiones de EUA que Canadá, Europa o Japón, un cambio drástico comparado con la situación de 1950. Por otro lado, hay que remarcar

**Figura 7-6: Inversiones totales de EUA en el exterior**  
(Distribución porcentual de las inversiones en 1950 y 2000)



Fuente: J.L. Cordeiro, basado en Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce ([www.bea.doc.gov](http://www.bea.doc.gov))

la diferencia entre el capital productivo extranjero (que genera inversiones reales en el sector privado) y los préstamos a los gobiernos (que muchas veces son malversados y ni siquiera se quedan en los países receptores). Ésta es otra lección que los países tienen que aprender: el endeudamiento público es peor y más peligroso que las inversiones directas en el sector privado. Al fin de cuentas, si los capitales privados no son fructíferos, sólo se afecta una pequeña parte del sector empresarial nacional y extranjero; pero si los capitales públicos no son productivos, toda la población del país sufre, excepto los políticos, que siempre se benefician negociando los préstamos. La historia demuestra que hay una enorme diferencia entre la deuda improductiva adquirida, aprovechada personalmente por los gobernantes de turno, y la inversión privada utilizada en el sector empresarial productivo.

El mito de que las inversiones extranjeras son una forma de neocolonialismo, también debe ser eliminado. El cuadro 7-5 muestra las inversiones de y hacia EUA en 2000. A pesar de que Japón, los Países Bajos y el Reino Unido han invertido cantidades elevadas en EUA, es difícil argumentar que los ingleses están “recolonizando” Norteamérica, que la pequeña Holanda quiere reconquistar Nueva York (la antigua Nueva Amsterdam) o que Japón realmente piensa “comprar” Los Ángeles; tampoco EUA está colonizando Canadá o Alemania. Las inversiones, sin embargo, sí han logrado que muchas de las industrias de los países receptores sean más modernas y eficientes, aparte de generar miles de empleos locales y mejores sueldos que los que ofrecen muchas empresas nacionales. A su vez, Hong Kong, Singapur y Taiwán parecen querer más, no menos, de ese falso “neocolonialismo” que en realidad genera riqueza, tanto para quienes reciben inversiones como para los propios inversionistas. Sólo hay que ver el crecimiento de los países asiáticos exitosos para entender las ventajas de la apertura para la economía, el comercio y las inversiones.

Otro factor importante es reconocer que los países ricos no marginan a los países pobres, sino que son éstos los que se marginan a sí mismos. Latinoamérica lo ha hecho durante muchos años, aunque África lleva ahora la delantera (o en realidad, la “trasera”). Los países del sureste asiático han mostrado la forma de integrarse rápidamente a la economía global mediante el comercio y la inversión, y otros países alrededor del mundo están copiando ahora la lección. En este sentido, Chile lleva la delantera en Latinoamérica. Si el resto de los países latinoamericanos no aprenden esta simple enseñanza, son ellos mismos los que se marginan. Después de todo, alrededor de tres cuartas partes del comercio y de la inversión total mundial la realizan los países ricos entre ellos mismos. Si África tampoco está interesada en participar y aprovechar las ventajas del crecimiento, es ella la que sale perdiendo, mas no los países ricos “explotadores”. La participación económica africana es, efectivamente, minúscula en la perspectiva internacional. Lamentablemente, lo mismo se podrá decir de Latinoamérica si seguimos por el camino actual.

Las oportunidades para nuevas inversiones en el sector privado son enormes. El monto de los flujos de nuevas inversiones en todo el mundo casi se cuadruplicó en la década de 1980 y sobrepasó US\$ 200 MMM en 1990. En la década de 1990 los flujos de inversiones se quintuplicaron y en 2000 alcanzaron la cantidad de US\$ 1.245 MMM (US\$ 240 MMM en países en desarrollo y US\$ 1.005 MMM en países desarrollados). Según datos de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), se estima que para el año 2010 los flujos anuales de inversiones alcancen US\$ 2 MMMM y el capital extranjero total acumulado sobrepase la impresionante cifra

**Cuadro 7-5: Inversiones totales de EUA y hacia EUA**  
(US\$ MMM corrientes de 2000)

De EUA		Hacia EUA	
<b>Total</b>	1.244,7	<b>Total</b>	1.238,6
Canadá	126,4	Canadá	100,8
<b>Europa</b>	648,7	<b>Europa</b>	890,6
Alemania	53,6	Alemania	122,9
Francia	39,1	Francia	119,1
Países Bajos	115,5	Países Bajos	152,4
Reino Unido	233,4	Reino Unido	229,8
Suiza	233,4	Suiza	81,7
<b>Australasia<sup>a</sup></b>	199,6	<b>Australasia<sup>a</sup></b>	194,0
Australia	35,3	Australia	14,5
Corea del Sur	9,4	Corea del Sur	2,7
Hong Kong	23,3	Hong Kong	1,5
Japón	55,6	Japón	163,2
Singapur	23,2	Singapur	7,7
Taiwán	7,7	Taiwán	3,2
<b>Latinoamérica<sup>b</sup></b>	154,1	<b>Latinoamérica<sup>b</sup></b>	8,7
Argentina	14,5	Argentina	0,3
Brasil	35,6	Brasil	0,9
Chile	10,9	Chile	0,3
Colombia	4,4	Colombia	0,1
México	35,5	México	2,5
Panamá	35,4	Panamá	4,0
Perú	3,3	Perú	0,1
Venezuela	8,4	Venezuela	0,8
<b>Resto del Mundo</b>	115,9	<b>Resto del Mundo</b>	44,5

<sup>a</sup> Excluye el Oriente Medio

<sup>b</sup> Excluye el Caribe

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce (www.bea.doc.gov)

de US\$ 15 MMMM. Y más importante: algunos países en desarrollo serán los grandes beneficiados, al recibir las crecientes inversiones, que aumentarán por encima del 30% anual en los países más abiertos. La proporción de inversiones extranjeras en los países en desarrollo seguirá subiendo, en la medida que los países más pobres se vayan desarrollando. El mensaje es sencillo: los países latinoamericanos que quieran progresar deben dejar atrás las visiones proteccionistas y mercantilistas feudales, que impiden aprovechar los intercambios mundiales. Corea del Sur y Singapur hace mucho tiempo lo descubrieron; Chile también lo hizo varios años atrás, pero en otros países aún está por verse lo que ocurrirá.

Es importante entender que la inversión proviene de los países que han logrado acumular suficiente capital interno y, por consiguiente, pueden exportar los excedentes buscando buenas tasas de retorno. Los países pobres tienden a tener niveles reducidos de ahorro; peor aún, tienen niveles bajos de ingreso. Por eso es tan difícil para Latinoamérica poder salir de su círculo vicioso de pobreza sin ahorro interno y



sin inversiones nacionales. La posibilidad de atraer capitales extranjeros productivos es una oportunidad sin igual. Los países que han logrado establecer los sistemas más estables, abiertos y transparentes, son los preferidos por los inversionistas extranjeros. Es así como Chile, y más recientemente México, por ejemplo, se han favorecido enormemente con grandes flujos de capital al sector privado durante los últimos años. Los inversionistas extranjeros, por su lado, también salen beneficiados, al obtener mejores tasas de retorno. De esta manera ganan tanto los inversionistas extranjeros como los países receptores. Es un juego de suma positiva para todos, si se respetan las reglas del juego, que deben ser claras y estables. La razón por la cual las tasas de retorno son mayores en los países en desarrollo bien gobernados, es que ellos comienzan desde niveles mucho más bajos y tienen mercados en crecimiento con un mayor potencial. En otras palabras, la demanda no satisfecha es muy grande y está en rápido aumento.

Las relaciones entre el desarrollo, el comercio, las inversiones y otros tipos de intercambios económicos aún no han sido verdaderamente aprovechadas en Latinoamérica. Pero el objetivo no debe ser quedarse sólo en esos beneficios, sino continuar con el proceso de integración y aumentar los intercambios fuera del ámbito exclusivamente económico, aunque éstos también tienen efectos importantes en otras áreas. Un problema con los intercambios en las esferas social y política, por ejemplo, es que sus beneficios directos son más difíciles de medir y pueden afectar más los intereses específicos de algunos dirigentes, sobre todo a corto plazo, a pesar de que los beneficios para la mayoría son relevantes. No obstante, la meta debe ser aumentar la calidad de vida de todos los ciudadanos mediante el mayor número de intercambios productivos en todos los niveles. El economista guatemalteco Gert Rosenthal, ex secretario ejecutivo de la CEPAL, indicó hace años:

Hoy existe una tendencia generalizada a considerar la combinación de mercados como el eje de los acuerdos integradores. Esto frecuentemente da origen a críticas sobre la exagerada importancia que se otorga a los arreglos comerciales, en detrimento de otras potencialidades de la integración. En este sentido, cabría recordar, primero, que estos arreglos se conciben no tanto con el propósito de incrementar el intercambio comercial, como con el de estimular la producción y elevar la productividad.

En segundo lugar, no excluyen la posibilidad de impulsar otras iniciativas más específicas de cooperación; más bien tenderían a fortalecerla. Por ejemplo, la concertación de proyectos conjuntos destinados a mejorar la infraestructura y los servicios de transporte, los sistemas de generación y distribución de energía eléctrica, la investigación tecnológica y la capacitación de recursos humanos, sobre todo en áreas de alta especialización, entraña beneficios potenciales obvios para todas las partes comprometidas.

Asimismo, la instrumentación de los acuerdos suscritos se verá facilitada por la adopción de programas concretos y permanentes de promoción comercial y de inversión. También se debe alentar la inversión intralatinoamericana, que podría convertirse en un importante vehículo de innovación tecnológica...

Cabe sospechar que los beneficios potenciales de la integración son superiores a los que sugeriría un análisis estático de la creación y la desviación de comercio, ya que el impacto de los espacios ampliados sobre la innovación y la mejor asignación de recursos —a nivel de empresas

y también del sistema en que estén insertas— sin duda contribuiría a elevar la productividad y la eficiencia.<sup>40</sup>

## LAS FUENTES DEL CRECIMIENTO

Hay muchas maneras de expresar matemáticamente la fórmula del crecimiento económico, la mayoría de ellas incluyen factores como el trabajo, el capital, el conocimiento, los recursos naturales (incluida la tierra), economías de escala, movilidad de factores productivos, transferencias hacia y del exterior, parámetros de productividad y muchos otros más. Una simple fórmula matemática es:

$$\text{PIB} = \text{Función} (\text{Trabajo}, \text{Conocimiento}, \text{Capital}, \text{Escala}, \text{Movilidad}, \text{Otros})$$

La expresión anterior indica que el PIB es una función de cinco variables principales, específicamente: trabajo, capital, conocimiento, escala y movilidad. La fórmula fue aplicada en un estudio para analizar el crecimiento económico de EUA durante varias décadas, específicamente en el período comprendido entre 1929 y 1982. El cuadro 7-6 muestra el resultado de ese estudio según aparece reproducido en el libro de macroeconomía de Rudiger Dornbusch, Stanley Fischer y Richard Startz (*Macroeconomics*, McGraw-Hill), uno de los textos de economía más vendidos en todo el mundo. La información está a disposición tanto de colombianos como de coreanos, haitianos y hongkoneses:

**Cuadro 7-6: ¿De dónde viene el crecimiento?**  
(Factores del crecimiento en EUA de 1929 a 1982)

Factor de crecimiento	Tasa de crecimiento (%)	Porcentaje del crecimiento total
Trabajo	1,34	44%
Conocimiento	0,66	22%
Capital	0,56	18%
Economías de escala	0,26	8%
Movilidad de recursos	0,23	8%
Otros	-0,13	-
<b>Total PIB</b>	<b>2,92</b>	<b>100%</b>

Fuente: J.L. Cordeiro, basado en R. Dornbusch et al. (2000)

El cuadro 7-6 indica que el 44% del crecimiento total de EUA entre 1929 y 1982 correspondió a la fuerza laboral: incremento de personas trabajando, horas de trabajo, crecimiento de la productividad laboral y aumento de participación por edades y sexo. Detrás del factor trabajo están los avances en conocimiento, con 22%, y el aumento del capital físico (particularmente los incrementos en equipos, estructuras, viviendas e inventarios), con 18%. Las economías de escala y la movilidad de recursos representan el 16% del crecimiento total restante:

- *Trabajo*: la principal causa del crecimiento económico de EUA en ese período. El empleo mismo puede aumentar por dos razones principales: la primera, el cre-

<sup>40</sup> Rosenthal, G. (1993). *La integración regional en los años noventa*. Revista de la CEPAL. Santiago de Chile: CEPAL, agosto 1993, pp. 16-18.

cimiento de la población, y la segunda, una mayor participación de personas en el trabajo formal (mujeres, jóvenes y minorías demográficas). Ambas situaciones ocurrieron en EUA y dinamizaron la actividad económica durante varias décadas. Adicional a lo anterior, los trabajadores mejoraron su productividad con lo que sus ingresos aumentaron. Esto precipitó un círculo virtuoso en el que cada vez más trabajadores (mejor remunerados) generaban una economía creciente y más fuerte.

- *Conocimiento*: un factor clave pero difícil de medir y aún más difícil de explicar. En términos económicos, se suele identificar como el progreso técnico y los avances en ciencia y tecnología que conllevan aumentos en la productividad. En los años del estudio, el factor conocimiento representó porcentualmente más que la generación misma de capital y cerca de la mitad del crecimiento correspondiente al factor trabajo. La preparación de los recursos humanos es la base del conocimiento y depende de la educación, investigación, entrenamiento y experiencia de los trabajadores.
- *Capital*: otro factor de vital importancia en el desarrollo económico, considerado el segundo dentro de la contabilidad tradicional del PIB y que comprende el consumo, la inversión, el gobierno y el sector externo. El capital representó cerca de la quinta parte del crecimiento total generado en los años analizados. Para generar capital nuevo y reemplazar el capital físico que se deprecia, es necesario contar con suficiente ahorro público y privado que pueda ser utilizado para la inversión. Cuanto mayor sea la tasa de inversión, tanto mayor será el crecimiento económico, lo cual depende de la riqueza de los ciudadanos, además del posible influjo de capitales externos dirigidos hacia la inversión productiva.
- *Economías de escala*: la producción dentro de muchas actividades económicas depende del tamaño de los mercados y de la magnitud de las operaciones productivas. El aumento de la producción ayuda a reducir la curva de aprendizaje y a eliminar técnicas ineficaces derivadas de pequeñas operaciones no rentables. El gran mercado interno de EUA permitió un ámbito de expansión enorme para la mayoría de las compañías locales, tanto grandes como pequeñas, muchas de las cuales alcanzaron después economías de escala en EUA y se lanzaron a exportar al mundo entero.
- *Movilidad de recursos*: la asignación misma de los factores productivos. La movilidad de los recursos permite el aumento de la productividad mediante su ubicación en condiciones de mayor productividad y rentabilidad. El movimiento de capitales de unas industrias viejas a otras nuevas y el desplazamiento de la mano de obra de trabajos de menor remuneración a otros más lucrativos, han sido importantes en EUA. También contribuyó la reubicación productiva de trabajadores del campo a la ciudad. Aparte de la movilidad del trabajo y del capital, el mismo conocimiento fue “libre” de trasladarse, por ejemplo, de Nueva York a Los Ángeles, creando así nuevas industrias y generando una saludable competencia interna.
- *Otros*: incluye factores cuya influencia es difícil de identificar, medir o incluir entre los cinco factores principales precedentes. En este estudio, por ejemplo, se

incorporaron aquí las consideraciones ambientales, la salud y la seguridad laboral, el crimen, las disputas laborales y los efectos climáticos sobre la agricultura.<sup>41</sup>

## Las ventajas desaprovechadas de Latinoamérica

Los factores anteriores ayudan a explicar la continua expansión económica que experimentó EUA después de la Gran Depresión. Latinoamérica, a diferencia de EUA, apenas ha utilizado, y de manera parcial, el primer factor de crecimiento antes descrito:

- *Trabajo*: la población latinoamericana es mucho más pobre que la estadounidense y en vez de entrar en un círculo virtuoso de generación de riqueza entró en un círculo vicioso de creación de pobreza y destrucción de riqueza. El crecimiento poblacional ha sobrepasado las posibilidades del obsoleto sistema mercantilista feudal reinante. La productividad por trabajador, debido al mismo sistema, es sumamente baja y no permite buenos salarios para generar un crecimiento real y sostenido.
- *Conocimiento*: el bajo nivel educativo no conduce al mejoramiento real de la fuerza laboral. La falta generalizada de recursos no facilita la investigación ni el desarrollo de nuevas ideas o productos. De hecho, los montos necesarios para tales inversiones no se podrían financiar internamente en mercados tan fragmentados como los regionales. Los trabajadores, además, carecen de programas de entrenamiento adecuados y mejoramiento continuo.
- *Capital*: la pobreza generalizada de los ciudadanos y de los gobiernos latinoamericanos no permite acumular ahorros suficientes ni para reponer el capital que se deprecia. Las políticas agresivas frente a los capitales extranjeros no ayudan a aumentar las limitadas inversiones nacionales y, por lo tanto, a incrementar el capital y su productividad. Sin ahorro ni inversiones tampoco hay crecimiento a largo plazo.
- *Economías de escala*: nuestras economías pequeñas y pobres apenas permiten el desarrollo moderado de la producción en escala de algunos bienes. No se puede hablar mucho de economías de escala en Nicaragua o en Bolivia, ni siquiera en Colombia o en Perú, debido a la pobreza masiva de la mayor parte de la población. Apenas Brasil y México alcanzan las economías de escala requeridas en algunos sectores industriales. Este problema hubiera sido solucionado, en parte, con una mentalidad exportadora que permitiera compensar los limitados mercados locales. Ésta ha sido la solución elegida por las diminutas islas de Hong Kong y Singapur.
- *Movilidad de recursos*: las relativamente pequeñas economías latinoamericanas nunca se han prestado para el verdadero libre movimiento de personas, capitales, bienes y servicios. Todo lo contrario, tanto el sistema mercantil como el feudal se basan en la inamovilidad de los recursos para su acumulación interna: la tierra, los trabajadores, las divisas y los empleos son controlados para su acumulación y poderío del caudillo de turno.

---

<sup>41</sup> Denison, E. (1985). *Trends in American Economic Growth, 1929-1982*. Washington: The Brookings Institution, p. 111.

En pocas palabras, Latinoamérica ha desperdiciado casi completamente los cuatro últimos factores de crecimiento mencionados, y sólo ha utilizado a medias el primero. Es importante enfatizar que la integración, tanto regional como internacional, es la principal fuente de conocimiento, capital, escala y movilidad. Hasta ahora no se ha aprovechado bien ninguna de esas potencialidades. Sin embargo, como indica el estudio comentado arriba, Latinoamérica podría más que doblar sus tasas de crecimiento, gracias a factores asociados con la integración y la apertura. Las implicaciones son realmente enormes y las ventajas todavía mayores. No hay tiempo que perder para lograr la verdadera integración de la región y alcanzar todas sus consecuencias benéficas en diferentes ámbitos. EUA lo demostró hace dos siglos y Europa lo ha estado haciendo durante las últimas décadas.

Mientras los Estados (Des)Unidos de Latinoamérica no han logrado salir de su círculo vicioso de generación de pobreza, otros países descubrieron hace tiempo las ventajas a largo plazo de una verdadera integración y comenzaron sus respectivos círculos virtuosos de generación de riqueza. En el ámbito mundial existen varios ejemplos de los resultados positivos que genera la integración. Los actuales países prósperos han logrado consolidar mercados integrados tanto interna como externamente. Los países más pobres han hecho todo lo contrario; los casos extremos en África subsahariana y en Oriente Medio son los ejemplos más fehacientes de las consecuencias nefastas de ideas aislacionistas, proteccionistas y autárquicas. La integración, en cualquier nivel, ni siquiera pasa de la retórica en esas regiones, como lo demuestran la cincuentena de estados africanos y la veintena de estados de la “creciente islámica”. No obstante, las ventajas para Latinoamérica siguen latentes y sólo falta la voluntad para aprovecharlas en el beneficio común a largo plazo. La decisión está en elegir entre el camino de la prosperidad de los países desarrollados o el camino de la miseria y la inestabilidad de los países pobres.

El objetivo de la integración es mejorar la calidad de vida de todos los latinoamericanos. Hay que comenzar estableciendo las reglas del juego, enseñando y aprendiendo del ganar-ganar con los vecinos, y también con los no tan vecinos. Debemos formar todo un gran hemisferio libre desde el Ártico hasta el Antártico, desde el Atlántico hasta el Pacífico; un continente donde los habitantes sean libres y prósperos, una América grande, una gran América. Como dijo Simón Bolívar: hay que “formar la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”.

